

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

La Vivienda, el Territorio y el Espacio Urbano: un problema con MAYÚSCULAS. Miguel Urbán, Daniel Albarracín, Fernando Roch, Aurora Justo, Ramón F. Durán, Cristina Honorato, José Téllez, Diego Pacheco ● **Italia. El fin del ciclo de Rifondazione.** Salvatore Cannavò ● **Francia. Reflexiones frente a una derrota.** Robert March, Antoine Artous, Eustache Kouvélakis ● **G8 Rostock. Una bocanada de aire fresco.** Josu Egireun ● **Brasil. La izquierda ante el 2º gobierno Lula.** Joao Machado, Joaquim Soriano y Raúl Pont ● **Deuda Ecológica.** Iñaki Bárcena ● **La reforma del Fondo de Reserva de la Seguridad Social.** Joan Junyent



Número 92 / junio 2007 / 7 €

1 el desorden global

Italia

El fin del ciclo de Rifondazione. *Salvatore Cannavò* **5**

Francia

Reflexiones frente a la derrota. *Robert March* **13**

Las lecciones de una derrota. *Antoine Artous y Stathis Kouvélakis* **23**

G8. Rostock

Una bocanada de aire fresco. *Josu Egireun* **31**

Brasil

Los movimientos populares y la izquierda ante el segundo gobierno Lula. *Joao Machado* **33**

Un nuevo periodo y sus tareas. *Joaquim Soriano y Raúl Pont* **43**

2 miradas voces

Lanas Conchi. Yuri Pol *Carmen Ochoa Bravo* **51**

3 plural

La Vivienda, el Territorio y el Espacio Urbano: Un problema con MAYÚSCULAS **57**

La vivienda, un problema con historia. *Miguel Urbán* **59**

Una aproximación a la cuestión socioeconómica de la vivienda: categorías teóricas y coyuntura empírica. *Daniel Albarracín* **65**

Sobre el precio de la vivienda, del suelo y otras confusiones. *Fernando Roch* **80**

La escalada de la urbanización: la no ciudad. *Aurora Justo* **86**

El debate sobre la locura inmobiliaria ha estallado, y ya no se frenará. *Ramón Fernández Durán* **91**

Andalucía. Retos y perspectivas. *Cristina Honorato* **97**

Barcelona. Éxitos y límites del movimiento por la vivienda digna. *José Tellez* **100**

Madrid. Un año de lucha por la vivienda. *Diego Pacheco* **102**

Deuda Ecológica

Una herramienta para avanzar hacia ese otro mundo posible. *Iñaki Bárcena* **105**

4 debates debates

Un breve comentario a una desafortunada referencia *Daniel Raventós* **115**

5 voces miradas

La herida absurda. *Francisca Aguirre* | *Antonio Crespo Massieu* **117**

6 aquí y ahora

La reforma del Fondo de Reserva de la Seguridad Social. *Joan Junyent Tarrida* **123**

Propuesta gráfica: *Adriana Fàbregas*.



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.0/>

Consejo Asesor

Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Ramón Fernández Durán
Montserrat Galcerán
Pepe Gutiérrez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Ladislao Martínez
María Jesús Miranda
Justa Montero
Daniel Pereyra
Jaime Pastor
Enric Prat
Miguel Urban
Begoña Zabala

Redacción

Josep Maria Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Miguel Romero
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Pedro Venero
Esther Vivas

Diseño original

Jérôme Oudin &
Susanna Shannon

Maqueta

Pedro Venero
www.tresmallosistemas.com
con software libre: openoffice.org
desde el número 92 bajo sistema
operativo GNU/Linux.

Redacción

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid
Tel. y Fax: 91 559 00 91

**Administración
y suscripciones**

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782

Imprime

Perfil Gráfico, S.L.
C./ Medea, 4 – 1.º C - Edificio Ecu, Madrid

DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Puntos de difusión de VIENTO SUR**Asturies**

Conceyu Abiertu
La Gascona, 12 baxu A
33001 Uviéu
Tienda de Comerciú Xustu
‘L’ Arcu la Vieya’
El Postigu Altu 14, baxu
33009 Uviéu

Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Ciutat Vella
Pl. Sant Agustí Vell nº 15
08003 Barcelona

Xarxa de Consum Solidari -
Eixample

Rocafort, 198
08029 Barcelona
La Central del Raval
Elisabets nº 6
08001 Barcelona.

Librería Documenta
Cardenal Casañas nº 4
08002 Barcelona

Laie

Pau Claris 85
08010 Barcelona
Espai Icaria
Arc de Sant Cristófol, 11-23
08003 Barcelona

La Central

Mallorca, 237
080038 Barcelona

Bilbao

Librería Cámara
Euskalduna, 6
48008 Bilbao

Cantabria

La Libre (librería alternativa)
Cisneros, 17
39001 Santander

Granada

Librerías Picasso
Obispo Hurtado, 5
18002 Granada

Madrid

Librería Fuentetaja
San Bernardo nº 48
28015 Madrid
Librería Antonio Machado
Fernando VI nº 17
28004-Madrid
Librería Rafael Alberti
Tutor nº 57
28008 Madrid

**Librería Facultad de Ciencias
Políticas y Sociología**

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas
Traficantes de sueños
Embajadores nº 35
28012 Madrid

La Libre

Argumosa nº 39
28012 Madrid
Kiosko
San Millán / Plaza Cascorro
28012 Madrid

Pamplona-Iruñea
Zabaldi (Casa Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
31001 Iruñea

Sevilla

Ateneo Tierra y Libertad
Miguel Cid, 45
Sevilla

Valencia

Llibrería tres i quatre
Octubre
Centre de Cultura Contemporània
San Ferrán, 12
46001 València

Vitoria-Gasteiz

ESK
Beethoven, 10, bajo.
01012 Vitoria/Gasteiz

Zaragoza

Bar Birosta
Universidad, 3
50001 Zaragoza
Bar Barrio Sur
San Jorge, 29
50001 Zaragoza
Asociación Cultural Bº Verde
Dr. Palomar, 29
50001 Zaragoza
Papelería Germinal
Sepulcro, 21
50001 Zaragoza
Librería Antígona
Pedro Cerbuna, 25
50009 Zaragoza
Librería Cálamo
Plaza San Francisco, 4
50009 Zaragoza
Kioskos
- Plaza San Francisco
50009 Zaragoza
- c/ San Juan de la Cruz, 3
50009 Zaragoza

Propuesta gráfica de este número

Adriana Fàbregas Barcelona (1983). Es ilustradora freelance, cursó estudios de ilustración en la Escuela Massana de Barcelona y ha trabajado para Icaria editorial, Intermón Oxfam y la Universidad Politécnica de Catalunya, entre otros.

*"...las máquinas casi destruían las torres de una ciudad imaginada,
sumergida, inaccesible,
que yo sospecho ha sido construida con viento sur..."*

Al Berto. *El miedo* (poemas escogidos 1976-1997)
Pre-Textos, Valencia 2007, p. 43.

Un amigo nos envía estos versos de un poeta portugués cuya obra, mas allá, de ese punto de inspiración compartida, invitamos a conocer. El amigo es Jorge Riechmann: ha escrito a la memoria de Eva Forest unos "jaikus de la finitud" que publicamos en la página siguiente. Nos permiten recordarla no sólo con cariño y con respeto; también con palabras hermosas.

Italia, Francia y Brasil son posiblemente los países en los que están ocurriendo procesos y conflictos más importantes para la construcción de la izquierda alternativa. No tiene sentido enfocar estas complejas experiencias con ánimo de establecer analogías. Pero creemos que el conocimiento y la reflexión sobre estos procesos es no sólo útil, sino necesaria para las tareas que se nos plantean. Y por otra parte, quizás terminemos sufriendo algún "efecto colateral", por ejemplo, de la fulminante reconversión institucional de Rifondazione en Italia. Precisamente, abre la sección el análisis de **Salvatore Cannavó** sobre el "fin de ciclo" de un partido que ha sido una referencia, y para algunos un modelo, en la izquierda alternativa europea de los últimos cinco años. El artículo explica también, con plena conciencia de sus dificultades, el proceso de construcción de una "izquierda crítica" que está en marcha.

Las elecciones presidenciales en Francia han planteado otro tipo de problemas. La referencia, en este caso, ha sido durante muchos meses la posibilidad de construir una alternativa electoral unitaria basada en la experiencia del No de izquierdas al Tratado Constitucional Europeo (que por cierto, reaparece ahora en versión posmoderna; nos ocuparemos de ello en próximos números). Es significativo que tanto el artículo de **Robert March**, como el de **Antoine Artous** y **Eustache Kouvélakis**, pese a que están escritos desde muy diferentes puntos de vista incluyan la palabra "fracaso". Pero también es verdad que el fracaso colectivo no significa que todas las corrientes políticas hayan "fracasado". Los resultados de la LCR hay que analizarlos sin triunfalismo, pero incluyen posibilidades y responsabilidades que no están al alcance de otros. Hay que prestar atención a cómo evolucionen las cosas cuando termine el larguísimo ciclo electoral. Recomendamos para ello que se sigan las informaciones que iremos dando en nuestra web. Por razones que se explican en la nota editorial que introduce los artículos, recomendamos especialmente la lectura del artículo de **Daniel Bensaid** y **Pierre Rousset** "*Un extraño balance*".

En Brasil, el acontecimiento político más trascendente lo ha protagonizado un movimiento social: efectivamente, el V Congreso del MST, que ha tenido lugar cuando la revista estaba ya cerrada y del cual informamos en la web, parece que va a modificar, y en sentido positivo, las coordenadas y las relaciones de fuerzas existentes entre las diversas corrientes de la izquierda política. Los artículos que publicamos, escritos antes del Congreso, están escritos por personas representativas de dos de estas corrientes, que mantienen desacuerdos políticos sustanciales: **Joao Machado** forma parte de la dirección del P-SOL; **Joaquim Soriano** y **Raúl Pont** son dirigentes del PT.

Publicamos también un informe de **Josu Egireun** sobre la experiencia de Rostock, que parece haber abierto vías esperanzadoras para el movimiento antiglobalización. **Iñaki Bárcena** escribe sobre una de las propuestas más innovadoras del movimiento ecologista: la deuda ecológica, que tiene ya un papel importante en la acción solidaria Norte-Sur. Y **Joan Junyent** analiza la maniobra de privatización del Fondo de Reserva de la Seguridad Social: que una operación de este calibre pueda hacerse con el apoyo sindical, en medio de la indiferencia ciudadana, y sin oposición parlamentaria de izquierdas, “exigente” e “influyente” da una idea de en qué pozo andamos metidos.

Pedimos disculpas a las y los lectores, y a quienes organizan y colaboran en la sección de *Subrayados* por haberla dejado fuera en este número, incumpliendo un compromiso de continuidad que veníamos respetando desde hace bastante tiempo. Es un accidente que no se repetirá. Finalmente, desde Zaragoza nos piden que maticemos un párrafo del artículo de Laura Camargo “De la protesta a la cesta: resistencias y mercantilización en la escena del rap” que publicamos en el nº 91. En él, en la nota 3 se leía: “*Se dice que los integrantes de Violadores del Verso estuvieron en el pasado muy cercanos a la esfera de Rebel, colectivo de jóvenes de la LCR de Zaragoza*”. Pues parece que hay diversas opiniones sobre el asunto, por lo que es mejor retirar la referencia. La petición de rectificación viene, por otra parte, acompañada de una muy positiva valoración del artículo de Laura Camargo, que compartimos.

Jaikus de la finitud

“*La extrañeza como arma de resistencia*”, nos proponía Eva Forest, que ahora (19 de mayo de 2007) da un paso detrás del horizonte.

1

Limpia frontera
de lo que llamo patria:
la luz, las nubes.

2

Mortal, mortales
y adversarios resueltos
de lo tanático.

3

En alianza
con la mortalidad
contra la muerte.

4

La risa salva:
la risa manantial
ladera abajo.

Jorge Riechmann

1 el desorden global

Italia

El fin del ciclo de Rifondazione

Salvatore Cannavò

[La crisis del “miércoles de ceniza” del gobierno italiano, desatada por su orientación en materia de política exterior, se resolvió con una reedición, esta vez como farsa, del gobierno Prodi bis. Una hábil maniobra “neocentrista”, con la incorporación de sectores del centro-derecha a la nueva mayoría parlamentaria en el Senado, ha permitido clarificar, a nivel general, la orientación social-liberal y militarista emprendida en la primera fase del gobierno y expresada principalmente a través del envío de tropas al Líbano, el mantenimiento del contingente en Afganistán, y la impronta antisocial -ticket sanitario, aumento de los gastos militares, recortes en educación- de la ley de presupuestos generales para el 2007. La agenda para esta “fase dos”, recogida en los llamados “doce puntos de Prodi”, constituye la base programática que ha permitido compactar la nueva mayoría, revelar el contenido real del programa de la Unione y blindar al gobierno frente a las movilizaciones sociales que han ido desarrollándose en los últimos meses.

Estos doce puntos muestran la subalternidad a la política exterior norteamericana en el frente de la guerra “interna”, con la construcción de la nueva base americana en Vicenza, y en el de la guerra “externa”, con el mantenimiento de las tropas en Afganistán en un contexto de guerra total y de una nueva masacre neocolonial contra la resistencia neotalibana. Otros puntos importantes de la agenda del gobierno serán: la aprobación de una nueva ley electoral que favorezca la gobernabilidad bipolar del país, la contrarreforma de las pensiones con el alzamiento de la edad pensionable, la apuesta por la “modernización” de las infraestructuras con la construcción del Tren de Alta Velocidad (TAV) Lyon-Turín y las regasificadoras en distintos puntos de Italia; y, por último, el inicio de la discusión acerca de una versión descafeinada de ley de parejas de hecho (DICO). Estas cuestiones -No a la base de Vicenza, No a la TAV y a las regasificadoras- habían visto surgir grandes movilizaciones masivas a nivel local que culminaron con la movilización nacional del 17 de Febrero pasado en Vicenza con más de 100.000 manifestantes y que ha trazado la línea divisoria entre el “pueblo de izquierdas” y un ejecutivo que ha decidido “autonomizarse” de los conflictos sociales. C. S.].

La reciente crisis del gobierno Prodi ha jugado el papel de acelerador de la reorganización de la izquierda italiana. Nos limitaremos aquí a presentar el desarrollo de los principales proyectos de la izquierda italiana, que la van a transformar de forma fundamental en el curso de los próximos años, cuando no en algunos meses.

Partido Demócrata. El nacimiento futuro del Partido Demócrata es un proceso bastante conocido. Su lanzamiento no corre el riesgo de fracasar ante las múltiples contradicciones internas que lo atraviesan, pues se alimenta del empuje “unitario” y del acuerdo fundamental alrededor de la visión “liberal”. La unidad, tan abstracta como profundamente reclamada por una parte amplia del electorado de centro izquierda, que teme sobre todo a la derecha y la “vuelta de Berlusconi” constituye en efecto el ingrediente esencial que permite acabar el acto de transformación de la izquierda proveniente del Partido comunista italiano.

Con el nacimiento del Partido Demócrata -cuyo proyecto ha sido aprobado por los recientes congresos de los Demócratas de Izquierda (DS salidos de la mayoría del exPCI) y de la Margarita (Democracia cristiana del centro izquierda) el pasado abril- los Demócratas de Izquierda van a cerrar el proceso de adaptación al capitalismo, emprendido desde hace mucho y sancionado de forma simbólica con la liquidación del PCI decidida por Occhetto en 1989.

Hoy se llega “finalmente” al lanzamiento, del que se trata desde hace más de un decenio, de esta fuerza liberal-demócrata, con una coloración progresista. Una fuerza totalmente social-liberal, que dispone de los votos de una gran parte del mundo del trabajo, sin que este último constituya su eje central, pues esta fuerza estará bajo la tutela de los intereses de una parte consistente de la burguesía italiana, la representada por las grandes empresas y la banca con vocación europea.

Nuevo Partido de la Izquierda. El otro proyecto, menos visible pero ya en curso, acabará sin duda por adoptar el nombre de “Partido de la Izquierda”, versión socialista o neosocial-demócrata. Se trata de un proyecto aún poco conocido, del que solo ahora comienza a hablar la gran prensa, pero que ya ha conocido un comienzo de realización en el seno de los grupos dirigentes de la izquierda y que, además de que cuenta con “ganar” el espacio liberado por la desaparición de la DS, sirve para resolver las tres crisis diferentes en muy gran medida entrelazadas.

La primera crisis proviene de la derrota del ala izquierda de los DS. En el último congreso (19-21 Abril 2007 en Florencia), el secretario general Piero Fassino ha triunfado sin dificultades con el apoyo de cerca del 75% de los mandatos, mientras que la izquierda no ha superado el 15%. Quienes se oponían al proyecto del Partido Demócrata han sido barridos y no han sabido encontrar una respuesta adecuada.

La segunda crisis es la del Partido de la Refundación Comunista (PRC, llamado también *Rifondazione*), que ha encontrado en este proyecto un punto de apoyo -como ha indicado claramente Fausto Bertinotti en una entrevista a *Liberazione* /1 y como ha relanzado la conferencia de organización del PRC /2- para ocultar el callejón sin salida en el que se ha extraviado el PRC en la crisis del gobierno Prodi, una crisis que ha puesto en evidencia el fracaso de la estrategia adoptada en su último congreso de Venecia.

Tras la manifestación de Vicenza, tras el voto sobre Afganistán -que ha visto al gobierno Prodi ganar en el Senado, con el apoyo de la derecha, a pesar del voto contrario de Franco Turigliatto /3 y la no participación de varios senadores de la izquierda-

y tras cerca de un año de gobierno Prodi, las tres hipótesis que sustentaban el proyecto mayoritario en el congreso no han sido verificadas:

- la idea de que las correlaciones de fuerzas podían permitir un gobierno de “Gran Reforma” ha sido pulverizada por el resultado electoral del 9 de abril de 2006, que ha hecho aparecer un país cortado en dos y en el que las fuerzas de izquierda están claramente marginadas, no representando más que el 26-27% del electorado;
- la idea de que el centro izquierda había cambiado desde 1996 (el año del primer gobierno Prodi, con exactamente las mismas fuerzas políticas -con la excepción de *Rifondazione*- y casi exactamente los mismos hombres) ha sido inmediatamente desmentida por la acción del gobierno -que ha aplicado la receta liberal clásica de financiación de las empresas, realizado cortes enormes en los presupuestos sociales y aumentado los gastos militares- así como por la formación del Partido Demócrata que ya hemos mencionado;
- la idea de la “permeabilidad” al conflicto social del gobierno Prodi ha sido finalmente enterrada de forma definitiva la tarde del 17 de febrero, cuando frente a la enorme manifestación de Vicenza contra la construcción de la nueva base militar estadounidense Prodi respondió que “la base se hará de todas formas”.

El fracaso del gobierno. La tercera crisis, es la crisis gubernamental. Evidenciada por factores diferentes, como el conflicto sobre la base militar de Vicenza y el comportamiento de viejos demócrata cristianos como Andreotti y Cossiga, tiene su fuente en las desilusiones y el desencanto del electorado de centro izquierda.

El gobierno Prodi ha barrido muy rápidamente muchas de las esperanzas que su victoria había suscitado. Habíamos podido ver un cierto grado de desilusión ya en los silbidos de Mirafiori /4. Pero el caso de Vicenza, con la actitud sorda y ciega de Prodi y de D’Alema, ha manifestado claramente la toma de distancias. Ninguna de las componentes del futuro Partido de la izquierda ha querido, sin embargo, sacar un balance de esta realidad. Han optado por apoyar incondicionalmente al gobierno, incluso en lo que concierne a sus misiones de guerra, y han redescubierto el valor de la *realpolitik* y de la supervivencia de la clase política en detrimento de las ilusiones y esperanzas brotadas en Porto Alegre y Génova /5. Quienes se han sustraído a este esquema y a esta lógica política (como Franco Turigliatto), han sido inmediatamente clasificados en la categoría de “política testimonial”, “pura y dura” pero incapaz de ninguna eficacia. Demuestran sin embargo la degeneración en la que ha entrado la izquierda actual.

Una izquierda diferente. En nuestra opinión, si la izquierda alternativa quiere responder a esta crisis, debe permanecer anclada en los valores fundadores y no debe renunciar a la radicalidad anticapitalista. Quienes dicen que el rechazo de los compromisos y de las mediaciones favorece la vuelta de la derecha y de Berlusconi /6 se equivocan. En realidad es favoreciendo las políticas guerreras y antisociales como se facilita verdaderamente la revancha de la derecha. Por otra parte, sólo un año después de la victoria electoral de 2006 contra la derecha, muchos de los sondeos indican que si las elecciones tuvieran lugar hoy, la derecha triunfaría con el 55% de los votos.

Nos oponemos pues, y lo hemos expresado públicamente, a la enésima remodelación de las clases políticas, siempre parejas y que no cambian nunca. No estamos disponibles por nuestra parte a retomar el camino del “compromiso social” a favor del cual el futuro Partido de la izquierda se ha pronunciado ya, intentando cerrar la anomalía que representa Refundación Comunista en el mapa político italiano. Se trata de un cierre tanto en el plano del contenido como en el del centro de gravedad que se quiere dar a la izquierda: encerrada en la perspectiva del gobierno, fundada en una lógica de mediación, incapaz de pensar una alternativa a la izquierda liberal. Si el Partido Demócrata quiere definir un bloque moderno de la burguesía democrática y progresista, con el objetivo de gobernar con votos populares, el Partido de la izquierda (nombre que hace referencia al *Die Linke* alemán) que imaginan Bertinotti y Mussi /7, Diliberto /8 y Boselli /9 se parecerá a una nueva socialdemocracia en cuyo seno cohabitarían los socialistas “reformistas” y los socialistas “maximalistas” /10, como al comienzo del siglo XX.

Por nuestra parte, decimos que no a esta perspectiva y nos disponemos a relanzar la construcción de una Izquierda alternativa. Alternativa frente a las derechas, pero también alternativa frente al centro-izquierda de gobierno, al centro-izquierda moderado, al centro-izquierda que vota a favor del compromiso social.

La izquierda alternativa deberá estar ante todo opuesta a la política actual, la de la guerra y del liberalismo. Esto significa que no votará la guerra. No votará la “contrarreforma” de las pensiones, no votará las grandes obras de destrucción del medio ambiente; tampoco se plegará a compromisos con los revanchistas de la jerarquía vaticana. La izquierda alternativa es “sin si y sin pero” /11. Hemos intentado representarla durante estos últimos meses en el Parlamento, lo que ha provocado un gran debate y nos ha valido medidas disciplinarias -como la expulsión de Franco Turigliatto del PRC- pero ha provocado también una discusión y una gran clarificación en el seno del PRC.

Sólo una Izquierda alternativa toma como punto de partida las luchas y los movimientos sociales y sobre esa base pretende reconstruir un proyecto de recomposición social, y en consecuencia, de recomposición política. En lo inmediato, hablar de la izquierda alternativa significa construir “la oposición social” al gobierno de Prodi. La decisión de conceder en el Senado una “confianza técnica” a ese gobierno (mientras que en la Cámara no la hemos votado) no significa de forma alguna un retroceso sino una acentuación de esta actitud. La Italia de izquierdas vive actualmente en una paranoia de la vuelta de la derecha y de la revancha de Berlusconi: una fuerza de izquierdas consecuente no puede convertirse en el pararrayos de esta situación y puede, sin hacer cálculos, elegir el gobierno al que oponerse. Es esta línea la que nos ha guiado cuando hemos anunciado el “apoyo externo”, indicando claramente que el gobierno será juzgado sobre cada medida y sobre cada acto que haga. Comenzando por el voto contra la financiación de la “misión” militar en Afganistán, que hemos expresado el 27 de marzo, cuando en el Senado Franco Turigliatto fue el único en la izquierda que rechazó el apoyo al proyecto militar. Debemos pues enfrentarnos hoy de forma constructiva a una nueva fase, comenzando por la consolidación de la Asociación Izquierda Crítica en tan-

to que instrumento para emprender un nuevo proceso de recomposición y para reconstruir en este marco una izquierda anticapitalista, alternativa a la izquierda existente.

El fin del ciclo de *Rifondazione*. Todo esto abre evidentemente un enorme problema en el seno de *Rifondazione Comunista*, que se dispone a cambiar su propia perspectiva política. Pensamos que el ciclo de *Rifondazione* se acaba y que ese partido ha agotado su recorrido. La decisión de depender de las opciones del gobierno, de votar la guerra, de recurrir al antiguo método de las expulsiones y las depuraciones (y también al linchamiento político y moral), la de emprender al mismo tiempo la constitución de un nuevo sujeto político, del que la fundación de la Izquierda europea no constituye más que la primera etapa, son las características que indican el fin de ese ciclo. Se ha abierto así una nueva fase. Ciertamente, *Rifondazione* no ha sido el sujeto revolucionario que queremos construir. Fue más bien un proceso de resistencia social y política capaz de hacer decantar una fase nueva. Es lo que se produjo en parte. Pero sólo en parte.

El Partido de la Refundación Comunista puede reivindicarse de un mérito histórico. El de haber mantenido una perspectiva comunista en una fase caracterizada por la depresión y los abandonos por parte de las viejas vanguardias del movimiento obrero. Pero no ha logrado revertir la tendencia, y ello incluso comprometiéndose de forma importante en el movimiento contra la globalización capitalista. No ha logrado tampoco realizar un salto cualitativo en el enraizamiento social que le habría permitido convertirse en el sujeto de las victorias sociales, aunque fueran parciales, para encarnar una contratendencia, un símbolo del posible cambio de las correlaciones de fuerzas sociales. Este límite es bien visible en su ausencia de influencia sindical. *Rifondazione* no sale reforzada de este período de resistencia, como así lo demuestra el nivel de su actividad militante, su capacidad de movilización, el estado de sus asambleas de base, la difusión de su periódico, etc.

El proyecto de la Refundación Comunista ha sufrido una derrota también a causa de su fragilidad y porque los diferentes grupos dirigentes de este partido -desde Magri /12 hasta Cossutta, sin olvidar a Bertinotti- no han sido nunca capaces de romper con su anclaje reformista. En el curso de estos quince años, la dirección del partido ha buscado su inspiración en las concepciones del ala izquierda, “ingraiana” /13 del viejo Partido Comunista italiano. Incluso la idea de una política “movimentista” -ligada a los sindicatos y a las asociaciones importantes con vistas a desarrollar las luchas sociales- era comprendida por la mayoría de la dirección del PRC como ligada a la perspectiva de un gobierno reformista integrado en el estado capitalista. Su concepción de la unidad de la izquierda era también concebida en el marco de esta perspectiva estratégica. Con el gobierno Prodi, esta hipótesis ha vuelto con fuerza y constituye ahora el fundamento del proyecto del nuevo partido de izquierda, a pesar de la negativa de Prodi a toda reforma progresista...

El PRC no parece ser capaz, si no se supera a sí mismo, de proponer una nueva fase. A los ojos de la mayoría del partido, es justamente esta superación la que debe permitir su principal proyecto, es decir la Izquierda europea que no es más que una

etapa hacia el nuevo Partido de la izquierda. Este proyecto está presentado como la prosecución del espíritu de la refundación. Pero esta nueva etapa ha dejado de ser anticapitalista de forma consecuente y no es ya una alternativa respecto a la izquierda liberal. La lógica del gobierno -el verdadero obstáculo en esta fase a la construcción de una izquierda de clase- ha introducido una serie de compromisos que constituyen una ruptura con la tradición y la historia del PRC.

La Izquierda crítica por una izquierda alternativa. Si *Rifondazione* ha concluido su ciclo y si ha, sustancialmente, fracasado en su objetivo de recomponer una izquierda de clase y anticapitalista, sacamos de ello hoy, la conclusión de que este objetivo debe ser buscado siguiendo nuevos caminos.

Se trata de un objetivo muy difícil de alcanzar, y se ha hecho aún más arduo debido al fracaso de la refundación que acabamos de conocer. A propósito de esto, no hay que hacerse ilusiones: una derrota de la izquierda produce nuevas desmoralizaciones y retrocesos en particular en ausencia de una alternativa clara. Ser capaz de mantener una perspectiva de construcción de una izquierda anticapitalista es, sin embargo, indispensable si queremos conservar referencias y prácticas que ofrezcan al anticapitalismo consecuente su punto de apoyo.

Las formas que tomará esta nueva fase no son previsibles. Probablemente, no seguirán los caminos tradicionales a los que la izquierda está habituada. En lo que nos concierne, pensamos que la reorganización debe, en primer lugar, producirse sobre las consignas centrales y sobre los contenidos, antes de dotarse de formas organizativas. Lo que es seguro, es que no entraremos en una fuerza neo-socialdemócrata y que mantendremos viva la opción de una izquierda anticapitalista, ecologista, feminista, internacionalista. Éste es el eje del trabajo de construcción que nos damos. Construyendo el movimiento y las luchas sociales, acumulando experiencias, hacia una vanguardia en positivo, alrededor de un proyecto compartido.

Es por esta razón por la que hemos tomado la decisión de fundar la nueva asociación Izquierda crítica que en su primera coordinadora se ha convertido en “La Izquierda crítica, una asociación para la Izquierda alternativa”. Izquierda crítica ha sido una corriente anticapitalista nacida en la batalla del último congreso del PRC. Su construcción como sujeto político constituye hoy nuestra prioridad, pero aspiramos a poder realizar un proyecto de una izquierda más amplia, que no existe aún y que será una verdadera alternativa de clase frente al neoliberalismo.

Pues la constitución de un nuevo instrumento de iniciativa política -de un “sujeto político” como nos gusta decir en Italia- no significa que el espacio de la izquierda anticapitalista se reduzca a ello. La dificultad de la fase social, los límites del movimiento, el estancamiento del conflicto entre las clases y la prosecución de la crisis del movimiento obrero, siguen imponiendo la necesidad de actuar en el terreno de la recomposición política. El hecho de que eso sea más difícil hoy que en el pasado no excluye que nuestro eje de trabajo sea aún la afirmación de una izquierda anticapitalista, amplia, plural, democrática, feminista, ecologista e internacionalista.

Centralidad de la recomposición social. Se trata de un proyecto que concierne a toda la izquierda en Europa, abandonado por la izquierda europea y por su estrategia de alianza orgánica con la socialdemocracia, sabiendo que la recomposición necesaria debe tener, más claramente que al comienzo de los años 1990, una marca anticapitalista y de clase muy clara. Inmediatamente después de la caída del muro de Berlín y la descomposición de la URSS dominaba la idea de que era preciso “resistir” y reunir las vanguardias comunistas ligadas a una dimensión de clase y deseosas de emprender un proceso de clarificación política y programática. Esta fase se ha acabado.

Hoy, el proceso de recomposición puede servirse de ciertas experiencias importantes: la italiana, la brasileña y en otro terreno, los casos francés e inglés (vale la pena señalar que se trata de los cuatro países más comprometidos e influyentes en el movimiento altermundialista). La cuestión del gobierno en un país capitalista y/o imperialista aparece como decisiva: ¿subestimarla tras lo que ha ocurrido en Brasil y en Italia puede ser mortal! Es este debate el que deberá enfrentar la izquierda anticapitalista europea -que *Rifondazione* no ha abandonado por azar- teniendo hoy la ocasión de dar un salto cualitativo, no tanto en el terreno del debate sino sobre todo en el de la iniciativa política y social. Izquierda crítica está absolutamente dispuesta en ponerse a trabajar en ello.

Del fracaso del proyecto refundador emerge sin embargo la centralidad de un proceso de recomposición social renovada. Y la cuestión sindical es en este terreno la más abierta. Debemos tener una reflexión adecuada sobre este tema, pues sin un proyecto aunque sea parcial de enraizamiento y de recomposición social no habrá reconstrucción de una izquierda de clase. También es preciso proseguir la reflexión sobre el movimiento altermundialista, sobre la crisis particular que se manifiesta hoy entre la política organizada, a menudo compuesta de las clases políticas profesionales, y la sociedad, de forma que se pueda definir mejor lo que deberían ser unas vanguardias políticas y sociales. Se trata de un proceso de reflexión que hace necesario para la izquierda revolucionaria una nueva fase de “aprendizaje social” para reconstruir el enraizamiento y la integración en estos procesos.

Salvatore Cannavò, miembro del Comité Internacional de la IV Internacional, es uno de los animadores de la asociación *Sinistra Critica* en Italia.

Traducción: *Alberto Nadal*

1/ Fausto Bertinotti, que ha dejado la plaza de secretario del PRC y se ha convertido en el presidente de la Cámara de los diputados, continúa dirigiendo el partido. *Liberazione* es el periódico del Partido de la Refundación Comunista (PRC).

2/ La conferencia de organización del PRC, celebrada en Carrara entre el 29 de Marzo y el 1 de Abril del 2007, ha servido al grupo dirigente del partido para afirmarse en la construcción de un nuevo sujeto político, Izquierda Europea, como primera fase hacia el partido unitario de la Izquierda. Junto a la no participación al voto de la asociación Izquierda Crítica (6,5 % último congreso), la conferencia ha visto como el área política del *Ernesto* (26% último congreso) se ha dividido, entre el sector mayoritario *Essere Comunisti* que pasa a formar parte del grupo dirigente *bertinottiano* y una minoría agrupada en torno a la revista *Ernesto* que hace un llamamiento a recomponer la izquierda de alternativa.

3/ Franco Turigliatto, senador del grupo mixto-Izquierda Crítica, ha sido expulsado del PRC tras haber rechazado votar en el senado a favor de la guerra llevada a cabo en Afganistán y a favor de la nueva base militar estadounidense en Vicenza. En solidaridad con él, Salvatore Cannavò ha anunciado su autosuspensión de la dirección del partido.

-
- 4/** Los obreros de FIAT pitaron a los dirigentes de las tres confederaciones sindicales -la CGIL, la CISL y la UIL- después de que estas centrales sindicales hubieran firmado un acuerdo con el gobierno sobre la reforma de las pensiones y tras el apoyo de las tres confederaciones a la ley de presupuestos.
- 5/** Alusión a los primeros foros sociales mundiales y a la gran manifestación internacional contra el G-8 en Génova en julio de 2001, manifestación en la que los militantes del PRC jugaron un papel dirigente.
- 6/** Se ha convertido en una verdadera obsesión de la izquierda “oficial” italiana, confirmada por la respuesta dada por Bertinotti a los estudiantes que le contestaron en la universidad de Roma: “quien se pone al margen del compromiso, se pone al margen de la política”.
- 7/** Fabio Mussi es Ministro de Universidad e Investigación desde mayo de 2006 y dirige la principal corriente de la izquierda de los DS. La corriente que encabeza, “A la izquierda. Por el socialismo europeo”, ha obtenido el 15% de los votos en el último congreso de los DS. Han constituido grupo parlamentario propio, Izquierda Democrática, proyecto destinado a confluir en el partido de la izquierda en oposición a la constitución del Partido Demócrata. La otra corriente que ha anunciado su salida de los DS, es la encabezada por Gabino Angius, “Por un partido nuevo. Democrático y socialista”, que ha obtenido el 9% de los votos en el último congreso.
- 8/** Oliviero Diliberto es actualmente secretario del Partido de los Comunistas italianos (PdCI), un partido fundado por Armando Cossutta después de que este último abandonara el PRC en octubre de 1998, cuando la dirección del PRC (con el apoyo de los compañeros que fundarán bastante más tarde la Izquierda crítica) decidió retirar su apoyo al primer gobierno Prodi, haciéndole así caer. En el reciente congreso de Rimini celebrado entre el 27 y el 29 de Abril del 2007, el PdCI hace un llamamiento expreso a la constitución del partido de la izquierda.
- 9/** Enrico Boselli es presidente y dirigente nacional del pequeño partido socialista, los Socialistas Demócratas italianos (SDI). Fue miembro del grupo socialista en el Parlamento europeo en 1999-2004.
- 10/** Los maximalistas fueron una corriente del socialismo italiano fundada en 1919 por Giacinto Menotti Serrati. Defendía verbalmente los objetivos anticapitalistas y revolucionarios del socialismo, pero en los hechos llevaba a cabo una política reformista que privilegiaba la actividad parlamentaria.
- 11/** Alusión a los eslóganes del movimiento pacifista, particularmente masivo en Italia, exigiendo la retirada incondicional -es decir sin “si” y sin “pero”- de las tropas italianas de Irak y de Afganistán.
- 12/** Lucio Magri, periodista y hombre político italiano, colaborador del periódico *IL Manifesto*, formó parte del PRC de 1991 a 1995, cuando lo abandonó para fundar el Movimiento de los comunistas unitarios.
- 13/** Del nombre de Pietro Ingrao, que fue tras la segunda guerra mundial la indiscutible referencia de la corriente “marxista-leninista” en el seno del PCI, y luego el dirigente de su ala izquierda oficial. Tras haber pasado del PCI al PDS en 1991 siguiendo la mayoría, acabó por adherirse al PRC en 2004.

Reflexiones tras la derrota

Robert March

*[Teniendo en cuenta el interés de los debates sobre las elecciones presidenciales en Francia para la izquierda europea, encargamos dos puntos de vista sobre el balance de estas elecciones a **Robert March**, cuyas opiniones pueden considerarse en sentido amplio dentro de la mayoría de la LCR, y a **Antoine Artous** y **Eustache Kouvélakis**, que tienen posiciones críticas respecto a la mayoría. Respondíamos así a nuestra vocación de presentar opiniones diferentes cuando hay debates importantes, pero no teníamos, por supuesto, ninguna intención de trasladar a nuestros lectores las polémicas internas de la LCR.*

*Gran parte del artículo de Artous y Kouvelakis está destinado a interpretar la posición de la dirección de la LCR y a polemizar con ella. Constatando este hecho y sin espacio para dar a conocer la opinión de portavoces de la mayoría, hemos incluido en nuestra web un texto de **Daniel Bensaid** y **Pierre Rousset**, que responde a Artous y Kouvélakis. Lamentamos esta situación y procuraremos que en el futuro la publicación de debates políticos no incluya polémicas que tienen su lugar adecuado en el interior de organizaciones amigas].*

No ha habido foto. Con el 53% de los votos contra el 47% de Ségolène Royal, Nicolás Sarkozy gana muy claramente la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Las dudas y contradicciones de la candidata del Partido Socialista y sus aperturas de última hora hacia una coalición con el partido de François Bayrou no han cambiado nada. Querer ganar a cualquier precio se ha mostrado la mejor forma de perder con seguridad. En ningún momento, desde el comienzo de la campaña oficial, el candidato de la derecha ha aparecido seriamente amenazado. En la noche de la primera vuelta, todos los analistas y distinguidos comentaristas que hay en Francia se pusieron de acuerdo en una inmensa satisfacción consensual: el 22 de abril de 2002 quedaba conjurado *[referencia a la 1ª vuelta de las anteriores elecciones presidenciales en las que el candidato socialista Lionel Jospin fue derrotado y pasaron a la 2ª vuelta Chirac y Le Pen]* y los dos extremos laminados. Ahora estaba en juego la conquista del centro, o más bien, del electorado centrista. Es ahí donde se desempatarían los dos adversarios, donde se medirían las capacidades de seducción de la derecha dura y de la izquierda fofa. E incluso aunque nadie lo evocara, tan evacuada de esta campaña había estado la cuestión de Europa, también se pasaba la página del 29 de mayo de 2005, la del No al referéndum sobre la constitución europea.

Una ruptura conservadora. Esta clara victoria ha dado a Sarkozy un aumento de los medios para llevar a toda marcha la ruptura conservadora de la que se ha hecho su campeón. Indudablemente, se trata de un acontecimiento político de mucha importancia. Queda por apreciar hasta donde este desplazamiento electoral a la derecha se inscribe en una evolución política más profunda. Pero no hay que subestimar las consecuencias duraderas de la derrota de la izquierda en las urnas que, con la aceleración del curso liberal del PS, el segundo hundimiento electoral del PC y el fracaso de la candidatura del José Bové dejan al “pueblo de izquierdas” desencantado, desmovilizado, desorientado. El éxi-

to de Olivier Besançon -por indudable y prometedor que sea- no puede, por sí mismo, influir significativamente en las correlaciones de fuerzas políticas y sociales. Las capacidades de resistencia de la clase obrera y de la juventud -mostradas aún, apenas hace un año, en la lucha victoriosa contra el Contrato de Primer Empleo (CPE)- están seriamente melladas. ¿Derrotismo? ¿Lucidez? La controversia es necesaria. Debe tratar también sobre el balance de la izquierda antiliberal. Su fracaso es patente pero muy desigualmente repartido, en los resultados tanto como en las responsabilidades.

Las 3 B. Ha habido pues 3 B: Besançon, Bové, Buffet. Dos candidaturas de partidos, una candidatura “unitaria”. “Unitaria”. Ciertamente sin la participación del PCF y de la LCR pero con el apoyo activo de una parte significativa de las fuerzas y de los militantes que se habían movilizado en los colectivos salidos de la campaña del no al referéndum, un abanico ampliamente abierto al campo político, sindical y asociativo de la izquierda antiliberal. Y un candidato, José Bové, que podía sin usurpación, proponerse como su portavoz.

Entonces, ¿por qué este fracaso? ¿Cómo explicar este resultado del 1,32% cuando Olivier Besançon llega al 4,08% y Marie George Buffet al 1,93%? José Bové se ha demostrado un mal candidato, ha hecho una mala campaña y ha obtenido un mal resultado. Se puede evocar -con una cierta crueldad- algunos de las consignas de su campaña: “*Es la hora de decretar la insurrección electoral contra el liberalismo económico*” que pretendía ser sin duda una síntesis audaz del “*Aux armes, citoyens*” [“*a las armas, ciudadanos*”, de *La Marsellesa*, *ndt*] y de “*a las urnas, ciudadanos*”; o también, un “*Osez Bové*” [“*Atreveos a votar a Bové*”, *ndt*], ocurrencia indudable de algún profesional de la comunicación seducido por esta otra campaña. No ha habido ni insurrección, ni audacia, sólo un fracaso doloroso.

Lo que en la personalidad de José Bové representaba bazas -sus viejos compromisos militantes, su fuerza de carácter, su posición resueltamente altermundialista, su no pertenencia a un partido que le permitía encarnar “otra forma de hacer política”- todo eso casi no ha aparecido en la campaña. Se ha visto sobre todo un personaje seguro de sí mismo, que desprecia a los demás candidatos a la izquierda del PS, que pretende que sólo su candidatura podía hacer que las cosas se movieran al contrario de las, puramente “contestatarias” de Arlette Laguiller o de Olivier Besançon, un poco fanfarrón cuando afirmaba, aún a unos pocos días del escrutinio que podía lograr un resultado de dos cifras. Tan individualista como oportunista, en fin, cuando ha juzgado adecuado, entre las dos vueltas, aceptar una “misión” de Ségolène Royal, muestra de una adhesión ridícula que ha acabado por desacreditarle ante los ojos de quienes, de buena fe, creían que no comería en esa mesa.

Pero si la campaña ha sido mala, es porque no ha encontrado su lugar político. Debía dar fe de la inutilidad de las candidaturas presentadas por la LCR o el PCF, producto de una “lógica de aparato” tan denunciada en los colectivos. Debía encarnar, cristalizar, movilizar una nueva fuerza a la izquierda de la izquierda capaz de influir de forma decisiva frente a la deriva social-liberal del PS y a la crisis sin remedio del PCF. No lo ha logrado ni de lejos.

La 4ª B. Merece la pena detenerse en una dimensión de este fracaso: la de la corriente renovadora del PCF. Patrick Braouezec, que es una de sus figuras más destacadas, ha llevado la ruptura con la dirección de su partido hasta convertirse en uno de los 20 (!!) portavoces de la campaña de José Bové. Braouezec es diputado de la 2ª circunscripción de Seine-Saint-Denis, elegido en 1993 y reelegido desde 1998 y 2002 con más del 60% de los votos en la segunda vuelta. El 93, es una *barriada roja*, de las que Sarkozy prometía limpiar con agua a presión. En 2002, este departamento eligió cinco de los diputados con que contaba el grupo comunista en la Asamblea, comenzando por Marie-George Buffet. El No en el referéndum de la constitución europea obtuvo un 68%.

Braouezec era también alcalde de Saint Denis de 1991 a 2004, año en el que dejó el cargo a E. Paillar, uno de sus compañeros. Esos son sus territorios. Los resultados son por ello más reveladores:

Presidencial 2002: Hue: 6,27%; Laguiller: 5,98%; Besançon: 3,77%.

Presidencial 2007: Buffet: 3,54%; Laguiller: 1,12%; Besançon: 4,18%; Bové: 1,23%.

Si se acumulan estos resultados, se pasa del 16,02% en 2002 al 9,96% en 2007. Seine-Saint-Denis no escapa a las tendencias electorales profundas de este escrutinio. El hundimiento del PCF es por ello aún más espectacular. Pero también el resultado de Bové que tiene algo de incomprensible. En este departamento que cuenta con dos diputados comunistas renovadores, en donde decenas de cuadros y electos municipales del PCF han optado por la candidatura de Bové, su resultado es ligeramente más débil aún que en el conjunto de Francia. Si hay una ciudad, un departamento en el que José Bové habría debido hacer “un resultado de dos cifras”, era claramente ese. Su campaña no ha tenido el menor impacto político.

¿Se puede plantear seriamente todavía que la primera razón de ello incumbe a las “lógicas de aparato” y al sectarismo destructor del que serían culpables las direcciones del PCF y la LCR, como pretenden los partidarios de José Bové?. No. Desgraciadamente no, pues si la explicación fuera tan simple, las soluciones estarían a la vista. No es el caso.

Sin embargo, el triunfo de la campaña de Olivier Besançon, la pertinencia de su posicionamiento político no nos eximen de un examen crítico. Quizá haya incluso que preguntarse sobre el lugar político que podían ocupar los colectivos en el marco de la campaña presidencial. Sobre la naturaleza misma de esos colectivos, su dinámica propia, la posibilidad de que pudiera emanar de ellos democráticamente un proyecto político, su delimitación política y organizativa.

En lo inmediato, hay que responder con nuestros propios medios -nuestra organización en construcción- a la posibilidad de implicar duraderamente a una nueva generación militante en la lucha y en la acción política. Hay también que volver a tejer con paciencia lazos de confianza, en el debate y en la acción, con aquellos de nuestros socios unitarios que respetan nuestra decisión de construir un partido político en la más total independencia respecto al PS y la izquierda de gobierno. No hay más que hacer.

Posdata: sobre el buen uso de los sondeos. “El 15% de los electores de Olivier Besançon han votado a Sarkozy en la segunda vuelta”. Sorprendente, mo-

lesta, esta información dada por la prensa está justificada por los resultados de un sondeo “a la salida de las urnas”, realizado interrogando a personas que acababan de votar. Otro sondeo -¡felizmente!- estimaba esta proporción en un 5%. Pero antes de la votación, otro sondeo también, de fecha del 4 de mayo, estimaba en un 21% el porcentaje de los electores de la “izquierda no socialista” en la primera vuelta que pensaba votar a Sarkozy en la segunda.

La sabiduría popular nos dice que “los sondeos no son fiables”, que “los institutos de sondeos se equivocan” o “nos engañan”. Todos sabemos que todo sondeo comporta una parte de incertidumbre. Pero cuando un periódico titula “*Sarkozy: 51% -Royal: 49%: la distancia disminuye*”, lo que se retiene a pesar de todo es que “la distancia disminuye”. Igualmente, reconocemos que, aunque advertidos, es difícil no reaccionar positivamente cuando un sondeo da a Olivier Besancenot el 5%, mientras que hasta ahora tenía por techo el 2% o el 3%.

¿Qué pueden indicarnos seriamente los sondeos sobre la naturaleza de los electores de cada candidato y, en particular, las intenciones de voto para la segunda vuelta?. En las encuestas de opinión, la muestra de referencia es del orden de 1.000 individuos. Se estima que los datos proporcionados por la muestra son entonces significativos, que permiten hacerse una imagen suficientemente precisa del conjunto de la población con un riesgo de error controlado. La teoría de las probabilidades permite precisar ese riesgo de error.

En su página web, uno de los principales institutos de sondeo en Francia, IPSOS, da explicaciones sobre este asunto: “*El margen de error de una encuesta depende en primer lugar del número de personas encuestadas. Por ejemplo, es de un máximo de más o menos el 3,2% por 1.000 encuestados*”.

Si el 50% de las personas entrevistadas eligen al candidato A, por ejemplo, se sabe entonces que es muy probable que ese porcentaje esté comprendido entre el 47% y el 53% en el conjunto de la población. El riesgo de que esté fuera de este abanico no es más que del orden del 5%. Pero este abanico depende mucho del tamaño de la muestra: “*más o menos 4,5% por 500 entrevistados, 3,2% para 1.000 para 1.000, 2,2% para 2.000 pero también 1,6% para 4.000*”, precisa IPSOS. De acuerdo. Pero añaden: “*Sin embargo, lo más probable es que la respuesta se sitúe muy cerca del 50%*”. No estamos de acuerdo. Esto es lo que se está fácilmente dispuesto a creer, pero no es cierto. Ciertamente hay que precisar lo que quiere decir “muy cerca”. Consideremos para no ser demasiado restrictivos que se trata de un abanico de más o menos el 1%. ¿Cuál es pues la probabilidad de que el porcentaje real en la población esté comprendido entre el 49% y el 51%? La respuesta es: ¡46%! Menos de una oportunidad de dos.

Evidentemente, esta probabilidad depende también del tamaño de la muestra, como muestra el siguiente cuadro.

Tamaño de la muestra	100	500	1.000	10.000
Probabilidad	16%	35%	46%	95%

Probabilidad de que el porcentaje real se encuentre en un abanico de +/- 1% alrededor del valor dado por la muestra, en función del tamaño de la muestra. Por eso la

mayoría de las encuestas se hacen sobre muestras de un millar de personas. Por debajo de 1.000 ya y, con más razón, por debajo de 500, los resultados son considerados como demasiado inciertos para tener alguna significación. Ahora bien, éste es el caso de las encuestas sobre las intenciones de voto referidas a los pequeños candidatos o la composición sociológica de su electorado.

En una muestra de 1.000 entrevistados que han votado en la primera vuelta, hay como media 40 electores de Olivier Besançon, 20 electores de Marie-George Buffet y alrededor de 15 electores de José Bové, de Dominique Voynet o de Arlette Laguiller. Son muestras demasiado pequeñas para ser significativas. Y esto sigue siendo cierto incluso para 4.000 o 5.000 entrevistados, tamaño máximo de los sondeos realizados por los diferentes institutos. No pueden dar informaciones significativas más que sobre los electorados de los grandes candidatos.

En resumen: los sondeos publicados sobre la composición o el comportamiento de los electorados de los diferentes candidatos no dan informaciones pertinentes más que para los candidatos que hayan reunido al menos el 10% de los votos e, incluso en ese caso, el margen de incertidumbre no es despreciable.

Cuando un sondeo realizado por CSA sobre 5.000 personas indica que el 55% del electorado de Olivier Besançon es femenino o que el 49% tiene menos de 35 años, se cree equivocadamente que *“lo más probable es que la realidad esté muy cerca de esos valores”*. La encuesta ha interrogado efectivamente a 5.000 personas, pero el tamaño de la muestra concernida -los electores de Olivier- no es más que de 200 personas. Aunque estas cifras nos parezcan creíbles no hay que creerlas confirmadas por estos sondeos.

Ocurre lo mismo en los sondeos realizados sobre 1.000 personas que indican que, en un caso el 15% o en otro el 5% de los electores de Olivier han votado a Sarkozy en la segunda vuelta, porque de hecho tratan una muestra de 40 personas. Para disponer de una muestra significativa de electores de Olivier, habría que interrogar a unas 25.000 personas. Pero eso no interesa en absoluto a los institutos de sondeos, que no andan sobrados de conciencia profesional y que prefieren dejar creer que unos datos son significativos cuando no lo son.

Y sin embargo... Incluso si nada lo atestigua seriamente, no se puede rechazar sin examen la hipótesis de que un número no despreciable de electores de Olivier haya votado a Sarkozy en la segunda vuelta. Algunas pistas podrían explicarlo.

Podemos pensar en Roger Hanin -conocido actor y por otra parte cuñado de François Mitterrand- que ha llamado a votar al PCF en la primera vuelta y a Sarkozy en la segunda, pero es dudoso que haya creado escuela. O también en Bernard Kouchner, pero es poco probable que haya votado por Olivier en la primera vuelta.

Una cosa es segura: todos los electores de Olivier le han oído decir y repetir que el verdadero adversario era Sarkozy y que habría que derrotarle *“en las urnas y en la calle”*. Incluso si se ha empleado en confundir algunas pistas, Sarkozy era claramente el heraldo de la derecha de derechas y Olivier, por su parte, claramente marcado *“100% a la izquierda”*. Todo les ha opuesto sistemáticamente. No son algún tipo de

ambigüedad política o no se sabe qué promiscuidad oculta -una especie de avatar *soft* del tipo “rojo-pardo”- los que podrían explicar este fenómeno.

Se está en el terreno de una cierta irracionalidad política. Hay que decir que estas elecciones han sido un gran momento de confusión política. Se pueden evocar otros sondeos. Así, tres encuestas realizadas tras la primera vuelta por CSA, IFOP y LCI entre mil personas señalan que del 15 al 20% de los electores de Le Pen habría votado a Royal en la segunda vuelta (esto se da de hecho, no lo olvidemos, sobre muestras de talla 100, por tanto muy poco fiables). Otro sondeo realizado por SOFRES señala que el 2% de los electores de Ségolène Royal en la primera vuelta -es decir, no obstante, 150 a 200.000 personas- habría votado a... ¡Sarkozy en la segunda vuelta! Pero aquí también el tamaño real de la muestra casi no supera las 260 personas. Más significativos por el contrario eran los sondeos sucesivos que han indicado que alrededor de la tercera parte de los electores, de todos los candidatos, no habían hecho su opción más que en los últimos días antes de la primera vuelta. Electorado incierto, volátil, con los puntos de referencia embarullados. Mencionemos finalmente un último sondeo, como postre. Al día siguiente de la primera vuelta, de 1.000 personas interrogadas por SOFRES para el periódico *Le Figaro*, a la pregunta de “*Si es elegida Ségolène Royal, cuales son los partidos que usted desearía ver participar en el gobierno?*”, ¡solo el 70% de quienes votaron a Ségolène Royal en la primera vuelta (de 260 personas interrogadas) marcan la casilla “PS”! Que lo entienda el que pueda.

Robert March es militante de la LCR

Legislativas. Miles de “pequeños candidatos”

El paisaje de las elecciones legislativas en Francia da motivos para el desconcierto. La edición de 2007 no deroga una regla, difícil de comprender, que hace que en cada circunscripción, como media, se presenten trece candidaturas. Se cuentan en efecto, 7640 candidatos para 577 escaños.

El modo de escrutinio es particular: se trata de un escrutinio mayoritario en dos vueltas. Si un candidato obtiene más de la mayoría de los sufragios expresados en la primera vuelta, es elegido. En caso contrario, los únicos candidatos que pueden estar presentes en la segunda vuelta son los que han obtenido más del 12,5% de los inscritos en la primera vuelta, es decir con una tasa de participación de alrededor del 70%, cerca del 18% de los sufragios expresados. En la práctica, en la gran mayoría de las circunscripciones, sólo dos candidatos permanecen en liza en la segunda vuelta. Este sistema que excluye toda idea de representación proporcional es particularmente antidemocrática, como testimonia la composición del Parlamento saliente y la de las que la han precedido: los dos grandes partidos consiguen la parte del león y los demás no pueden esperar repartirse las migajas más que logrando acuerdos con uno de los partidos dominantes. Es así como el PCF disponía aún, con 21 diputados, de un grupo parlamentario en la asamblea saliente. Al contrario, el Frente Nacional cuyo candidato -recordamos- había reunido más votos que el del PS en la primera vuelta de las presidenciales en 2002 y recogido cerca del 18% de los votos en la segunda vuelta frente a Chirac, no tuvo ningún diputado en la cámara elegida poco después.

¿Porqué se presentan entonces a las legislativas tantos candidatos que no tienen ninguna posibilidad de figurar en la segunda vuelta?

La razón es política y financiera. La ley sobre la financiación de los partidos políticos en Francia se funda en el resultado de las elecciones legislativas -y sólo de ellas- para determinar la subvención que se concederá durante cinco años a las formaciones políticas que presenten candidatos.

Para lograr esa subvención, hay que haber recogido más del 1% de los votos en al menos 50 circunscripciones. Si esta condición se cumple, el partido político en cuestión recibirá 1,66 euros por voto recogido y esto durante los cinco años de la próxima legislatura. Los que tienen electos cobran además anualmente unos 45.000 euros por diputado de su formación.

Para los “pequeños partidos” es por tanto un asunto importante: se trata de utilizar estas elecciones para darse a conocer y reunir suficientes votos como para tener los medios de desarrollar su acción durante los siguientes cinco años.

Podemos entonces preguntarnos por qué no hay más candidaturas. La razón es también financiera. Contrariamente a la elección presidencial, el material de campaña corre aquí completamente a cargo de los candidatos. En las elecciones presidenciales, no se puede ser candidato más que si se logra franquear la barrera de los 500 apadrinamientos -y se ha visto como, tanto en la izquierda como en la derecha, los partidos dominantes han hecho todo lo posible para impedir que otras voces pudieran darse a oír. Pero franqueada esta barrera, la financiación de la

campana es asumida por el Estado -hasta un cierto techo que depende del resultado obtenido (más vale no hacer gastos sobre previsiones de resultados, como hizo el PCF en 2002: su presupuesto de campana preveía que tendría más del 5% y su fracaso político se vio acompañado por un grave déficit financiero).

En las elecciones legislativas, el presupuesto está íntegramente a cargo de los candidatos, incluso la impresión del material oficial (programa, papeletas de voto, carteles en los paneles electorales). Estos gastos no son devueltos más que en el caso de candidatos que superen el umbral del 5% de los votos. Una organización como la LCR, que hace una campana con medios modestos, estima este presupuesto en cerca de 4.000 euros por candidato sólo para el material oficial, es decir dos millones de euros para los cerca de 500 candidatos que presenta. Si todo va bien, se puede considerar que se trata -más allá del beneficio político- de una inversión razonable.

Se comprende mejor también, vistos los datos, la decisión tomada por los Verdes de presentar candidatos en la casi totalidad de circunscripciones, más que aceptar el acuerdo que les proponía el PS. Este acuerdo les imponía no presentar candidato más que en un pequeño número de circunscripciones “reservadas”, donde no se les opondría candidato socialista y sin garantía, a pesar de todo, de ganar.

Es también un elemento de explicación de la estrategia política adoptada por François Bayrou: ha optado por desmarcarse definitivamente de la UMP y presentando candidatos en todo el país reunir los medios financieros para hacer vivir su nuevo partido, el MoDem, en la perspectiva de las próximas elecciones presidenciales, mientras que su consecuencia es la salida hacia la UMP de la gran mayoría de los diputados actuales de la UDF y la perspectiva de no tener más que unos pocos diputados en la próxima asamblea.

En la izquierda de la izquierda, esta realidad político-financiera no ha contribuido a relanzar una dinámica unitaria, ya con dificultades durante las elecciones presidenciales. El PCF por supuesto, pero también la LCR y Lutte Ouvrière presentan más de 500 candidatos. Los resultados de las precedentes elecciones legislativas muestran que no son muy favorables para los “pequeños candidatos”. En 2002, Arlette Laguiller había obtenido 5,72% de los votos en la elección presidencial pero los candidatos de Lutte Ouvrière no reunieron más que el 1,19% en las legislativas que siguieron. Los de la LCR recogieron el 1,64% como media mientras que Olivier Besançon había conseguido un resultado del 4,25%.

Por otra parte, hay candidaturas unitarias presentes en varias decenas de circunscripciones, pero sus configuraciones locales son muy variables. Provenientes de los colectivos unitarios por una parte, a veces de los comités de apoyo a José Bové, disfrutaban en algunos casos del apoyo de diferentes partidos políticos. La LCR ha decidido así no presentarse en una cincuentena de circunscripciones para apoyar en ellas a otros candidatos.

Los de los colectivos unitarios que han permanecido reagrupados tras la coordinadora nacional puesta en pie el 21 de enero de 2007 están en el origen de unas ochenta candidaturas bajo la sigla de la “izquierda alternativa”, lo que les da acceso a un tiempo de palabra en la televisión en el marco de la campana oficial. Esperan reco-

ger más del 1% de los sufragios en al menos 50 circunscripciones, lo que les daría los medios financieros para estructurarse de forma duradera. Pero este objetivo parece muy incierto si se refiere al resultado de José Bové en las elecciones presidenciales y al aumento de la competencia de las candidaturas a la izquierda del PS. Queda, por otra parte, abierto en los comités que permanecen activos el debate sobre las perspectivas a la salida de elecciones que no les han sido favorables; la necesidad o no de estructurarse duraderamente, o también sobre el modo de funcionamiento y las bases políticas de un eventual nuevo reagrupamiento. Les ha llegado el momento, también, de analizar las razones de un fracaso.

La independencia sin fisuras respecto a la izquierda de gobierno, de la que la LCR había hecho una cuestión decisiva, lo que le había valido, hasta en sus propias filas, ser acusada de sectarismo y privilegiar intereses de aparato, era claramente un asunto esencial. Da fe de ello el buen resultado de Olivier Besançon comparado con el muy modesto de una Marie-Georges Buffet -que hunde aún más en la crisis a un PCF totalmente desorientado- y al de José Bové con la nota destacable de su salida lamentable de la arena electoral, su adhesión a Ségolène Royal recompensada por la medalla de chocolate de una misión de la que nos seguimos preguntando en qué podría consistir.

En la izquierda estas legislativas se anuncian con muy malos augurios. Las lamentables fanfarronadas de Ségolène Royal no podrán cambiar nada, como tampoco el coro hipócrita de los dirigentes socialistas que pretenden sacrificar todo a la unidad del partido mientras sueñan solo en salvar los puestos de diputados. La izquierda fofa ha abierto el camino a la derecha dura y, vista la innegable habilidad política de Sarkozy, lo va a pagar caro.

Pero lo importante no es tanto la proporción de rosa pálido en la próxima asamblea. La derrota, grave, indudable, es con toda seguridad la de la izquierda de gobierno. Pero sus consecuencias la superan muy ampliamente. La derecha sarkozista “segura de sí misma y dominadora” se ha abierto una vía real. La resistencia es necesaria. Es posible. Pero es hoy más difícil.

Para la LCR, estas elecciones legislativas son una cita importante. El primer objetivo es trabajar en la unidad para organizar la resistencia contra la derecha triunfante. Se trata de defender las reivindicaciones que estaban en el corazón de la campaña de Olivier Besançon y que la nueva situación política ha hecho más urgentes aún. Es también la ocasión, sin sectarismo ni arrogancia, consciente de los deberes que implican el apoyo de los 1.500.000 electores en la primera vuelta de la elección presidencial, de defender la necesidad de reagrupar en un nuevo partido todas y todos los que continúan diciendo No, que rechazan la fatalidad del mundo tal como es y tal como va, que creen que otro mundo es posible y que depende de nosotras y nosotros solos lo que sea. Todo un programa. *R. M.*

Los resultados de la “izquierda de la izquierda” en las legislativas

En estas elecciones, la LCR se ha presentado con sus colores, “LCR 100% a la izquierda”, en cerca de 475 circunscripciones. Para una veintena de candidaturas, se trataba de un marco un poco más amplio. La diversidad de los acuerdos realizados hace difícil un análisis general de los resultados de esas circunscripciones. Sin embargo, con algunas excepciones, y desde el punto de vista estrictamente electoral, los resultados parecen bastante modestos, en cualquier caso, desde un punto de vista cuantitativo, poco diferentes de los demás resultados de la LCR, incluso francamente decepcionantes. En fin, en una quincena de circunscripciones, la LCR ha apoyado y llamado a votar por candidaturas unitarias. Ahí también, los resultados son muy desiguales e incluso, en los pocos casos de un acuerdo entre el PCF y la LCR, los resultados tienen dificultades para sumar las audiencias respectivas de estas dos organizaciones.

Habrà que tomar el tiempo preciso para analizar más en detalle los resultados de las demás fuerzas a la izquierda del PS, pero parece que los resultados de las legislativas confirman los resultados de las presidenciales [*salvo en el caso del PCF por el peso de algunos de sus bastiones tradicionales, pese a lo cual no ha alcanzado globalmente el 5%. ndt*]. Por ejemplo, Lutte Ouvrière, ha confirmado el débil resultado de Arlette Laguiller con los resultados de los candidatos de LO. Este es también el caso de las pocas decenas de candidaturas “izquierda alternativa 2007”, que habían sostenido la campaña de José Bové.

Los 492 candidatas y candidatos de la LCR han reunido un poco menos de 529.000 votos (esta cifra no comprende todas las alternativas apoyadas por la LCR y corresponde poco más o menos a los(as) candidatos afiliados a la LCR). Hay que recordar que en 2002, presente en 441 circunscripciones, la LCR había totalizado 320.000 votos. Hemos ganado pues 209.000 votos, es decir, una progresión del 66% en cinco años. Este resultado es tanto más interesante en la medida en que el número de votos expresados en 2007 es sensiblemente el mismo que en 2002 (para ser exactos, inferior en 50.000 votos en 2007 en relación a 2002). Esta progresión en votos se traduce también en una progresión en porcentaje. Si, como en 2002, no superamos el 5% mas que en una única circunscripción (la segunda de Creuse, en el marco de un acuerdo con el PCF), seis circunscripciones totalizan entre el 4% y el 5% (contra una en 2002), 71 se sitúan entre el 3 y el 4% (solo cuatro en 2002). El grueso (253) recoge entre el 2% y el 3% (85 en 2002) y 159 se sitúan entre el 1% y el 2% (306 en 2002). En fin, no alcanzamos el 1% en cinco circunscripciones (38 en 2002).

Guillaume Liégard

Las lecciones de una derrota

Antoine Artous y Stathis Kouvélakis

Los resultados de las elecciones presidenciales en Francia marcan un giro político muy importante en este país. En primer lugar por la muy clara victoria de Sarkozy. Luego por el fracaso que ha traducido para la izquierda, para el PS ante todo, pero también para la izquierda radical y antiliberal. De hecho, las presidenciales cierran lo que algunos analistas han llamado el “ciclo político antiliberal” que marcaba la vida política y social desde 1993/94. Como veremos, esto no es sinónimo para nosotros de una “derechización” de la sociedad francesa. Pero se trata claramente de un giro cuyos efectos van más allá de las fronteras, teniendo en cuenta la situación particular que ha conocido este país en el período pasado. Y esto implica análisis y discusiones, particularmente en la izquierda radical, que no hacen sino comenzar. Este artículo, escrito antes de las elecciones legislativas, intenta simplemente subrayar algunos puntos que nos parecen importantes.

Sarkozy, una victoria estratégica. La victoria de Sarkozy es de orden estratégico: tras más de un decenio de crisis social y política, permite a la derecha francesa unificarse, reconstruirse y ponerse en orden de combate para desarrollar una política ultraliberal. Desde hace 25 años, el mecanismo de alternancia se traducían en una desaprobación del poder en vigente. Sin embargo, mientras que la UMP gobierna el país desde 2002, Sarkozy obtiene uno de los mejores resultados de la derecha bajo la V República. Muerde con fuerza en el electorado de Le Pen, reduciendo así el estorbo del Frente Nacional para la derecha.

Mientras que durante la era Jacques Chirac, la derecha parecía políticamente paralizada y a la defensiva, la victoria de Sarkozy traduce una dinámica importante de renovación de sus equipos dirigentes, pero también una ruptura política e ideológica con esa era. Según una fórmula a menudo repetida, la derecha está ahora “desacomplejada” y tiene la voluntad de asumir claramente, tanto en el plano político como ideológico, un neoliberalismo duro, abiertamente autoritario. El pase a la mayoría presidencial de la mayor parte de los diputados UDF que habían apoyado a Bayrou en las elecciones presidenciales refuerza la hegemonía de Sarkozy.

Si ha jugado la “ruptura” en el plano político-ideológico, no hizo igual en lo que concierne a las instituciones de la V República, mientras que Bayrou, y luego Ségolène Royal, avanzaban elementos de “modernización”, proponiendo principalmente introducir una dimensión proporcional en la elección de los diputados.

Sin entrar aquí en los detalles, han que subrayar que estas instituciones se habían convertido en un factor de inmovilismo y de crisis. Principalmente, a causa del cerrojo político producido por el sistema del bipartidismo, transformándose los dos grandes partidos ellos mismos en escuderías de los dos candidatos (UMP y PS) en las elecciones presidenciales. De ahí una distancia importante entre el “país real” y el

“país legal” y reacciones “antisistema” en el origen, entre otros factores, de la fuerte subida de Le Pen en 2002. En 2007, la reacción antisistema se ha expresado ante todo a través del ascenso (imprevisto) de Bayrou, tanto más en la medida en que no existía candidatura creíble a la izquierda del PS. Sarkozy no pretende poner en cuestión el bipartidismo, le permite estructurar su hegemonía sobre la derecha, a la vez que mantiene la polarización política entre la derecha y la izquierda (PS).

Sin embargo, el acento fuertemente populista de su campaña era una forma de responder a la distancia entre el “país real” y el “país legal”. Va a proseguir en este sentido, acentuando lo que se llama la “presidencialización” de las instituciones. Por decirlo rápidamente, el presidente de la República no se dará a sí mismo la figura de un árbitro, sino que se convertirá en un “super primer ministro”, dirigiendo la acción política cotidiana. Manteniendo un estatuto a parte, puesto que es elegido por sufragio universal, a la vez que tiene el derecho a disolver la Asamblea nacional.

Mientras que clásicamente, en la V República, el primer ministro jugaba el papel de un “fusible”, Sarkozy estará pues directamente expuesto. Pero esto corresponde claramente a su orientación que apunta a poner en marcha una política ultraliberal, sin temer la conflictividad social. Al contrario, quiere más bien utilizarla y responder a ella con una forma autoritaria de presidencialismo, apoyado en una fuerte dimensión populista (seguridad, inmigración, identidad francesa).

¿Una “derechización” de la sociedad francesa? La ruptura es pues importante. Sin embargo, ¿se puede decir -como se oye a menudo, y no sólo en los medios- que el éxito de Sarkozy es el simple reflejo de una “derechización” de la sociedad francesa?. Al ciclo antiliberal sucedería así un ciclo liberal: el liberalismo se habría convertido en dominante en el cuerpo social. Esta tesis nos parece errónea, no en el sentido de que sería falsa, sino porque se muestra unilateral. La victoria de Sarkozy no es ciertamente un accidente, tiene raíces profundas, principalmente ideológicas. Se inscribe en tendencias anteriores al endurecimiento de las políticas neoliberales, que a su vez ha radicalizado. Sin embargo, esta victoria no es en absoluto una simple prolongación lineal e ineluctable de estas tendencias. Los gobiernos en los que ha participado Sarkozy han conocido derrotas importantes en todas las elecciones intermedias desde 2002. Han estado confrontados a fuertes movilizaciones sociales, y si la derecha ha marcado puntos en 2003 (jubilaciones), ha tenido que retroceder de nuevo a comienzos de 2006 (sobre el CPE). Por otra parte, si existen fracturas en el seno de las clases populares (exclusión, precariedad, paro...) que favorecen el discurso populista de Sarkozy, desde el punto de vista político-ideológico la situación no ha cambiado cualitativamente. El Frente Nacional, por otra parte, las utilizaba desde hace mucho.

El éxito de Sarkozy reside en su capacidad de transformar las coordenadas de una situación, interviniendo activamente en sus contradicciones, y no simplemente de reflejarlas o consolidarlas. Las contradicciones del ciclo antiliberal se habían concentrado en el plano político central (hablaremos de ello). Comprendiendo el meollo político particular de estas elecciones presidenciales, en esta coyuntura, Sarkozy ha

entendido que no podían ganarse “en el centro”. Había que dar una respuesta “radical” a una situación prolongada de crisis política y social que conocía la sociedad francesa desde hace más de un decenio. Si Bayrou ha intentado cabalgar sobre las reacciones “antisistema” del electorado, Sarkozy ha sabido, por su parte, plantear una perspectiva de salida de la crisis: “la ruptura”.

He aquí porqué el carácter no predeterminado, activamente construido, de la victoria de Sarkozy no es en absoluto una buena noticia: si no se contenta con “traducir” electoralmente una derechización preexistente, Sarkozy está tanto mejor situado para hacer que se produzca e inscribirla de forma duradera en la sociedad francesa. Nada sería más ilusorio que pensar que las resistencias sociales podrán hacer frente solas a esta nueva legitimidad, construida sobre el terreno político. Con su llegada al poder se hace precisamente previsible, en Francia, lo que las correlaciones de fuerza establecidas en el curso del período pasado habían logrado hacer fracasar, es decir una terapia de choque del tipo Thatcher. Terapia sobre la que hay que subrayar que, en Gran Bretaña mismo, no era en absoluto inevitable, incluso tras el primer éxito de los conservadores (1979). La contrarreforma thatcheriana debió ganarse tras ardua pelea (principalmente contra los mineros en 1984-85) y, a pesar de todas las teorizaciones sobre el carácter pretendidamente “hegemónico” de su “populismo autoritario”, no se apoyaba en absoluto en una adhesión mayoritaria de la población a la liquidación del estado social.

En el PS. A pesar de su subida espectacular en las elecciones regionales, el PS se ha encontrado en una situación de parálisis y de crisis, que era consecuencia del balance calamitoso del gobierno de la “izquierda plural” y de la eliminación de Jospin de la segunda vuelta de las presidenciales de 2002. Su división abierta en el referéndum sobre el TCE, con la aparición de corrientes significativas que ponían en cuestión la orientación neoliberal, ha sido su expresión manifiesta. Laurent Fabius, que se había pronunciado a favor del “no” en 2005, pretendía situarse en la prolongación de la era *mitterrandiana*, manteniendo el anclaje del PS “en la izquierda”. Pero, además de la débil credibilidad del personaje, que había sido una de las figuras eminentes del social-liberalismo, la perspectiva, desde el punto de vista del PS, parecía poco creíble. Los antiguos aliados de la “izquierda plural”, se habían hundido y/o habían tomado distancias. El propio PS, partido tradicionalmente privado de las estructuras de masas de la socialdemocracia, se ha hecho en gran medida autónomo de la base social de la izquierda. Atrapado por las instituciones estatales y el juego de las alternancias gubernamentales, desprovisto de real sustancia militante, está estrechamente controlado por un aparato central fuertemente burocratizado y un plétórico contingente de electos. Fue la izquierda radical y antiliberal la que ocupaba el espacio político a la izquierda del PS. Pero, por esta misma razón, y debido a las divisiones internas, la dirección del PS no podía proseguir de forma abierta su marcha hacia el social-liberalismo, sobre todo tras la victoria del no al TCE.

Ségolène Royal lanzó pues su candidatura esquivando al partido. Jugó con la aspiración de renovación (y la candidatura de una mujer), la “modernización” de la democracia (democracia participativa, etc), haciendo guiños a su izquierda y/o hacia las capas

medias, a la vez que retomaba una versión atenuada de la temática *sarkozyana* de los “valores”: orden, trabajo, identidad nacional, elogio de la familia. Sobre las cuestiones económicas y sociales, ha oscilado entre un proyecto inicial inspirado en Tony Blair, y poco distinto en el fondo del de Sarkozy, (“reconciliación con las empresas”, reemplazo de los derechos sociales por un discurso compasivo y moralizante, denuncia del “asistencialismo” y rehabilitación “ética” del “trabajo”) y de las concesiones, a menudo de pura circunstancia, a elementos más clásicamente social-demócratas, bajo la presión de su partido o de la necesidad de dirigirse al electorado de izquierda. Y cuando la subida de Bayrou se ha acentuado en los sondeos, ha hecho aparecer claramente su orientación: acabar con la herencia de la era Mitterrand para volverse hacia el centro.

Una orientación así, aderezada de ziz-zags, no era en absoluto capaz de proponer una “ruptura”, alternativa a la de Sarkozy. Al contrario, ha acelerado la desagregación ideológica del PS y reforzado la postura ofensiva de la derecha, encantada de ver que el debate sobre los “valores” sustituía a las alternativas en materia de política económica y social. Si Ségolène Royal ha recogido en la primera vuelta una parte de los votos “anti-Sarkozy” (el “voto útil” contra la derecha), los votos “antisistema” han sido principalmente captados por Bayrou. Su resultado mediocre hace aparecer que la distensión de los lazos entre el PS y sectores decisivos de su electorado no solo ha proseguido sino que incluso se ha acentuado: a la secesión de las capas populares ha venido a añadirse el distanciamiento de una parte significativa del asalariado intermediario e intelectual.

En la segunda vuelta, el resultado de Royal es, ciertamente, casi idéntico al de Jospin en 1995. Sin embargo, mientras que Jospin y el PS se encontraban en el centro de un dispositivo estratégico (de alianzas, de orientación, etc.) que iba a desembocar en la “izquierda plural” dos años más tarde, el PS sale de esta derrota profundamente desorientado y desprovisto de perspectivas claras. Se está abriendo una crisis de “refundación”, cuyos contornos precisos es demasiado pronto para definir. Sin embargo, teniendo en cuenta el fenómeno Bayrou (y más allá del devenir político propio del personaje y del partido que acaba de lanzar) y el debilitamiento de sus antiguos socios de izquierda (PCF, Verdes), la tendencia ampliamente dominante del aparato será la de un giro hacia el “centro”, en el sentido de un encuentro entre el social-liberalismo y el liberalismo-social que se desarrolla, por otra parte, a escala europea.

La marginación de la izquierda antiliberal en estas elecciones da, naturalmente, espacio para una orientación así. Su política “autosuicida”, de la que la fragmentación es a la vez el resultado y una de las causas, que ha llevado a esta marginación, no tendrá solamente efectos, que se hacen sentir con fuerza ya, “a la izquierda de la izquierda”. Es un dato que ha pesado sobre el conjunto de la situación política, y por consiguiente de su futura dinámica.

El balance de los resultados a la izquierda del PS. En la primera vuelta de las presidenciales, Olivier Besançon (LCR) alcanza el 4,08%, contra el 4,25% en 2002, Arlette Laguiller (LO) 1,33% contra el 5,72%, Gerard Schivardi (PT) 0,34% contra 0,45% para el candidato del PT en 2002. Los votos de extrema izquierda pasan pues del 10,4% al 5,75%. Marie Georges Buffet (PCF), obtiene 1,93 %

contra el 3,37% para el candidato del PCF en 2002 y José Bové 1,32%. Finalmente, los Verdes pasan del 5,3% al 1,57%. La constatación no tiene vuelta: en relación a 2002, al retroceso de los votos que dirigidos a la izquierda del PS es considerable. Solo Olivier Besançonot salva la situación (ganando incluso 200.000 votos) sobre la base de una campaña que ha tenido un eco real, ha visto venir a sus mítines a jóvenes estudiantes y asalariados, para muchos de los cuales era su primera experiencia política, que componen una parte significativa de su electorado. Existen dos formas de presentar estos resultados que remiten a análisis diferentes de la coyuntura.

La dirección de la LCR no se contenta con felicitarse por el buen resultado de su candidato, subraya su alcance casi histórico. En primer lugar, en la evolución de las correlaciones de fuerza en el seno de la extrema izquierda. El ciclo electoral de Arlette Laguiller está claramente terminado, mientras que el de Olivier Besançonot no hace sino comenzar. Por otra parte, según esta lógica, un proceso de decantación se habría operado a la izquierda del PS. Ciertamente, la LCR habría llevado a cabo una batalla por la unidad de la izquierda antiliberal. Pero las divergencias eran demasiado importantes con corrientes que no han afirmado claramente su independencia respecto al PS. Además, hay que constatar que esas corrientes y militantes “a la izquierda de la izquierda” son el producto de la experiencia pasada, mientras que la LCR, por su parte, gracias sobre todo a la candidatura de Olivier Besançonot, está en sintonía con las nuevas generaciones.

Nuestro análisis es diferente. El balance es un fracaso para el conjunto de la izquierda radical respecto a las cuestiones políticas planteadas por la necesidad de una candidatura unitaria antiliberal que, además, era posible. El débil resultado del conjunto de los votos a la izquierda del PS remite principalmente a la ausencia de una alternativa unitaria creíble. El “voto útil” por Ségolène Royal, que, según las encuestas, ha afectado a cerca de la mitad del electorado de la extrema izquierda de 2002, traduce él mismo la percepción del voto por uno/a de los múltiples candidatos de la izquierda radical como un “voto inútil”, estrechamente identitario o protestatario, incapaz de influir sobre la correlación de fuerzas de conjunto y de abrir una perspectiva de ruptura a la izquierda. Pues el asunto se situaba claramente a ese nivel, y por ello el abandono de la perspectiva unitaria equivalía a un abandono del terreno de la alternativa política.

La LCR se libra ciertamente, con holgura, mejor que los demás. Pero, justamente, esto muestra el lugar que ocupa y sus responsabilidades particulares. Parece difícil considerar que el mantenimiento de Olivier Besançonot alrededor del 4% de los sufragios sea un resultado a la altura de las potencialidades de un período de movilizaciones sociales y electorales excepcionales, a veces incluso victoriosas, y mientras que, por primera vez desde hace decenios, el social-liberalismo era abiertamente empujado por su izquierda por el “no” en el referéndum y, sobre todo, por la fuerza de la campaña unitaria del “no” de izquierdas. En fin, es ilusorio creer que una nueva fuerza política va a construirse esencialmente a partir de “jóvenes” que hacen su primera experiencia, evitando las corrientes políticas salidas del ciclo pasado. La LCR, lejos de ello, no es la única responsable de este balance. Pero, teniendo en cuenta su lugar y el que somos militantes, nos contentaremos con algunas observaciones sobre su política.

Recapitulación. Para aclarar lo que se ha jugado, hay que entrar más en detalle en el período pasado y subrayar la inflexión en las coordenadas de la situación política. Por decirlo un poco esquemáticamente, el fracaso de las luchas contra la reforma de las jubilaciones en 2003 (como los efectos de las dificultades internacionales del movimiento altermundialista) anuncia el agotamiento de la “fase social” y “movimentista” del ciclo antiliberal, en la que el movimiento social parecía poder desarrollarse por el efecto de su propia dinámica únicamente. Se anuncia entonces una “vuelta de la política” que se expresa espectacularmente en la subida del PS en las elecciones regionales.

Desde 1995, la fuerza de la LCR -y el éxito de la candidatura de Olivier Besançon en 2002 era su expresión- residía en su capacidad de unirse al aspecto multiforme del movimiento social para, de alguna forma, posicionarse como su ala radical. Sin embargo, el fracaso de 2003 hace aparecer los límites de un tal perfil político articulado alrededor de dos ejes: una batalla por las luchas y la preparación de una huelga general y un discurso propagandista sobre la necesaria “ruptura” con el sistema capitalista. El contenido del acuerdo y de la campaña LCR y LO en elecciones regionales de 2004 muestra que la dirección de la LCR tiene dificultades para reposicionarse en relación al desplazamiento de los conflictos al terreno político. En efecto, presentaba esas listas como el único voto de izquierda útil en la primera vuelta contra la derecha. Es una visión un poco alucinada de la realidad: desde el punto de vista del voto útil contra la derecha, los electores optaron por el PS. Pero, en la segunda vuelta, la LCR no llamó a votar por el PS (o sencillamente a derrotar a la derecha).

La política unitaria respecto a LO no ha continuado. Por el contrario, se ha afirmado cada vez más una cierta visión del campo político a la izquierda del PS. Para la dirección de la LCR, todo ocurre como si el conjunto de las corrientes existentes entre el PS y la LCR expresaran, en el mejor de los casos, un simple proceso de descomposición política sin futuro, en el peor, un puente tendido hacia el social-liberalismo. No se trata de negar la dificultad ligada a la ausencia de cristalización nacional de corrientes significativas, autónomas respecto al PS y/o críticas respecto a la dirección del PCF, pero la dirección de la LCR tiene tendencia a considerar todo proceso que vaya en ese sentido como un obstáculo. Para ella, más allá de los discursos, todo ocurre como si la Liga fuera la única alternativa política al PS, capaz de polarizar directamente alrededor de ella a los militantes que quieren implicarse en la construcción de una nueva fuerza política.

Es con este perfil con el que la LCR emprende la batalla contra el Tratado Constitucional en el referéndum de mayo de 2005. Conforme a sus tradiciones (y al contrario que LO), es muy activa en la campaña unitaria por un “no de izquierdas”. Esto, naturalmente, es importante. Sin embargo cuando, más allá de la unidad de acción realizada sobre el terreno, se trata de tomar la medida de lo que está en juego en la coyuntura abierta por la victoria del No y los envites políticos abiertos para la izquierda radical, entonces aparecen de nuevo los problemas.

El reagrupamiento de los partidarios de un “No de izquierdas” al TCE tenía ciertamente un aspecto heterogéneo: una corriente de “izquierdas” del PS (PRS, dirigida por Jean-Luc Mélançon), la izquierda de los Verdes, el PCF, la LCR, corrientes y

personalidades a la izquierda del PCF, ATTAC, una personalidad como José Bové, emblemática del altermundialismo... Pero aparecía como si fuera la expresión de una izquierda radical, desmarcándose claramente del social-liberalismo del PS. Es por lo que se reconocieron en él una parte muy importante de los militantes críticos (sindicalistas, asociativos, altermundialistas...) que habían sido “animadores” de las movilizaciones pasadas. Resultó de ello una innovación importante, una red de varios centenares de comités unitarios, con decenas de miles de participantes (una parte importante de ellos sin afiliación partidaria) y cubriendo una amplia parte del territorio nacional. Esta red permitió, por primera vez sin duda desde los años 1970, superar la fragmentación entre corrientes opuestas y plantear concretamente la cuestión de una recomposición política en ruptura con el social-liberalismo.

Naturalmente, era preciso un contenido para esta unidad y un proyecto que permitiera estructurar políticamente este comienzo de recomposición en el terreno militante. La cuestión esencial era la de la independencia respecto al PS: la afirmación según la cual el candidato unitario y las fuerzas que le apoyaran no participarían ni en un gobierno, ni en una mayoría parlamentaria con el PS. Esta exigencia era defendida (hay que subrayarlo) por todas las corrientes de la Liga. Y desde septiembre de 2006, los colectivos (incluido el PCF) adoptaron un primer texto que iba claramente en ese sentido.

Era posible mejorar ese texto. Sobre todo si la dirección de la Liga hubiera explícitamente dicho que estaría de acuerdo en un candidato unitario si esta condición se cumplía. Pero no procedió nunca así, multiplicando las pujas y rechazando obstinadamente tomar la medida del capital que constituía la existencia de la red de comités unitarios. Haciendo como si las posiciones políticas tomadas por los comités no existieran, absteniéndose de la batalla llevada a cabo en ellos, ha centrado sus críticas en la orientación política de la dirección del PCF que, efectivamente, empujaba en el sentido del mantenimiento de un acuerdo posible con el PS. Todo teniendo como objetivo (no declarado) presentar a Marie-Georges Buffet como candidata unitaria de la izquierda antiliberal.

Una candidatura unitaria era posible. La política de la dirección de la LCR dejó entonces amplios márgenes de maniobra a la de la dirección del PCF, sobre todo tras el anuncio oficial de la candidatura de Olivier Besançon (junio de 2006), que se tradujo en la retirada de facto del proceso de las candidaturas unitarias. La Liga se encontró en la incapacidad de influir en la crisis del PCF, que se hacía cada vez más abierta, afectando incluso a su dirección nacional y a numerosos electos, que se declararon a favor de una candidatura unitaria y no por la de M. B. Buffet. Era ilusorio creer que el PCF en su conjunto iba a unirse a una candidatura unitaria sobre la base de una clara independencia respecto al PS. Por el contrario, resultó que una candidatura así era posible sobre la base de una crisis abierta en el PCF, reagrupando a una parte muy importante de sus militantes (y una parte de su dirección y de sus electos) y al conjunto de las demás componentes del movimiento; con la excepción posible de la corriente “izquierda” del PS, incluso si una tal candidatura tendría un impacto sobre militantes socialistas. Teniendo en cuenta su lugar, la LCR tenía aquí un papel clave que representar. Principalmente en el terreno político, pues es evidente que su

presencia activa en el seno de este movimiento unitario era una garantía de su perfil y de su dinámica política. No ha ocurrido nada de ello.

Quedan por explicar las razones de esta orientación política. Más allá de los juegos de alianza entre diversas corrientes internas de la LCR, aparecen dos cuestiones decisivas. La primera se refiere al análisis de conjunto de la coyuntura y del lugar de la elección presidencial. Manifiestamente, la dirección de la LCR no ha comprendido lo que políticamente cristaliza en ella desde el punto de vista de la condensación de las correlaciones de fuerza entre las clases y, en consecuencia, lo que representaba una candidatura unitaria de la izquierda radical. Y es por otra parte una constante de la LCR durante el ciclo pasado subestimar los momentos políticos de cristalización de las luchas de clase, en beneficio de un planteamiento esencialmente “social”, “movimentista”, (que no es en absoluto contradictorio con un propagandismo político abstracto) de esas luchas. Esta subestimación de la dimensión política estaba estrechamente ligada a una comprensión “estática” de la coyuntura reciente, que subestimaba sus elementos de crisis y de inestabilidad. Esta visión “pesimista” parece hoy reforzada por la victoria de Sarkozy (que, como hemos sugerido anteriormente, ha sabido zanjar en vivo, y en la derecha, la crisis), pero es al precio de un verdadero rechazo de las potencialidades del período pasado y de las responsabilidades de la izquierda radical en una salida que era, en nuestra opinión, todo salvo ineluctable.

Las elecciones presidenciales han sido tomadas desde una visión “rutinaria”, cuya función principal era hacer aparecer a la LCR en el campo político, apoyándose en la personalidad de Olivier Besançon y gestionando de la mejor manera su capital electoral. Por lo demás, está claro ahora que, desde el comienzo, una parte no despreciable de la dirección pensaba que había que anunciar su candidatura (pero eso habría sido minoritario en la LCR). Y esto -es la segunda cuestión decisiva- porque fundamentalmente, su dirección estima que la LCR es la única alternativa política a la izquierda del PS. Es por lo que, por otra parte, en la campaña por las legislativas, que siguen a las presidenciales y en donde la izquierda radical, salvo algunas excepciones, se presenta de forma totalmente dispersa, la LCR se autoafirma, frente al PS, como la representante de la “izquierda de combate”. Y, además del llamamiento a la movilización y la unidad que propone al conjunto de la izquierda de los sindicatos contra futuros malos golpes de Sarkozy, se dirige a los jóvenes estudiantes y trabajadores que han votado a Olivier Besançon a fin de construir una nueva fuerza anti-capitalista, cuyo crisol sería ella misma. Esto en el momento en que el PS anuncia que va a emprender una refundación, abriéndose hacia el centro, reforzando así la necesidad de una alternativa de la izquierda radical que, a menos de tener una visión deformada de la realidad, no puede cristalizarse únicamente alrededor de la LCR. Pero aquí comienza otra historia y otros debates...

Antoine Artous y Stathis Kouvelakis son militantes de la LCR.

Traducción: *Alberto Nadal*.

Una bocanada de aire fresco

Josu Egireun

Ni los 12 km. de valla para proteger la cumbre, ni los 17.000 policías destacados para atosigar sin descanso a las y los manifestantes, ni trasladar la reunión a orillas del Mar Báltico, ni las inclemencias de alojarse durante una semana en campings improvisados, ni las distancias kilométricas para completar los bloqueos fueron suficientes para quebrar la voluntad de miles de manifestantes llegados a Rostock (sobre todo de Europa, pero con delegaciones de más de 40 países del resto del planeta), para protestar ante el G8.

Las protestas comenzaron con la manifestación de 80.000 personas el 2 de junio en Rostock y continuaron con movilizaciones cotidianas (por la soberanía alimentaria, por los derechos de las y los inmigrantes, contra la guerra...) bloqueos y otro tipo de actividades como seminarios, talleres, etc. Una muestra de la capacidad del movimiento para reaccionar ante una de las instituciones claves en el impulso de las políticas neoliberales, una bocanada de aire fresco para el movimiento, pero también, una oportunidad para tomarle el pulso.

El contexto. La reunión del G8 venía marcada por el estancamiento o la crisis de instituciones claves en el proyecto neoliberal como la OMC, el FMI o el BM, el papel creciente de lo que en la jerga del G8 se denominan “economías emergentes” (China, India, Brasil...), la insubordinación al proyecto neoliberal de países como Venezuela, Bolivia o Ecuador, pero también la de un movimiento que tras el despegue en Seattle y la cuota alta del 15 de febrero de 2003 contra la guerra en Irak, muestra dificultades a la hora de articular e impulsar iniciativas de movilización internacionales. Hubo además un aporte nuevo: la toma de posición pública por parte de las patronales industriales /1 de los ocho países reunidos en Heilingendamm, marcando la hoja de ruta a través del *G8 Business Declaration* aprobado el 25 de abril en Berlín. Todo un ejemplo de *internacionalismo empresarial* y, también, todo un ejemplo a seguir para oponerse a las políticas neoliberales en curso.

Al término de la cumbre, se puede decir que el G8, con todas sus contradicciones, camina a través de la ruta marcada por el interés privado más que sobre la resolución de problemas como el hambre, la deuda externa, la pandemia del sida o políticas eficaces ante el cambio climático, que es lo que se vende de cara a la galería. Por ello no resulta conveniente confundir las dificultades y contradicciones en las que se desenvuelve el proyecto neoliberal con la idea de que está “*derrotado*” como afirman algunas voces (por ejemplo, Walden Bello) desde el movimiento. Más bien todo anuncia a que la ofensiva que viene va a ser de calado y que los movimientos esta-

1 CBI de Gran Bretaña, Cofindustria de Italia, BDI de Alemania, JBF del Japón, RSPP de Rusia, CChC de Canadá, y USCIB de los Estados Unidos (60% del PIB mundial, 60% de la inversión directa y el 50% del comercio mundial).

mos en la necesidad de ponernos las pilas e impulsar iniciativas de movilización que las hagan frente.

El movimiento. La movilización fue masiva e importante por la cantidad de gente, por la presencia de delegación internacionales, por la juventud del movimiento, por la capacidad por responder adecuadamente a la estrategia de provocación y desgaste de la policía, pero esos datos no puede ocultar ni las ausencias ni las debilidades.

Entre ellas, la más reseñable es la débil presencia sindical, expresada tanto en la escasa implicación de la DGB como en la ausencia de la Confederación Europea de Sindicatos, más empeñadas en hacer *lobbying* que en construir una relación de fuerzas a través de la movilización social.

Pero más allá de este dato (difícil de modificar en tanto que las organizaciones sindicales más implicadas en la dinámica del movimiento no articulen espacios de trabajo común), la movilización de Rostock refleja una débil dinámica de coordinación y articulación del movimiento, tal y como conocimos, por ejemplo, en Praga o Génova. Esto nos retrotrae al Foro Social Europeo de Atenas, a su Asamblea de Movimientos Sociales y la necesaria reflexión autocrítica por no haber logrado situar la movilización contra el G8 como el evento central en la agenda para este 2007 e impulsar desde entonces un trabajo de coordinación, construcción de alianzas, etc., a nivel europeo.

En este sentido, Rostock replica de nuevo sobre los debates pendientes: articulación de las iniciativas, construcción de alianzas (que implica un proceso estable, coordinado y prolongado en el tiempo), las dinámicas de movilización (¿por qué no combinar las *contracumbres* con iniciativas en los distintos países?), nexos entre foros, asambleas preparatorias y movilizaciones, métodos de acción (desobediencia civil no violenta), etc.

Camino de 2008. Debates que es necesario incluir tanto en el proceso preparatorio del FSE de 2008, como en la recién reinaugurada Red Mundial de los Movimientos Sociales que se reunió en vísperas de las movilizaciones de Rostock para abordar el impulso de la Jornada de Acción Global para el 26 de enero de 2008 acordada en el FSM de Nairobi y trabajar para una mejor coordinación de los movimientos sociales.

La conclusión de la reunión fue la de destacar la importancia que tiene para los movimientos superar con éxito el reto de esta Jornada de Acción Global (cuyas particularidades será necesario adoptar por regiones, continentes o países, trabajando por desarrollar iniciativas unitarias) y poner en pie un equipo de dinamización compuesto por representantes de redes internacionales (Vía Campesina, CADTM, Marcha Mundial de Mujeres...) y de los distintos continentes o regiones para impulsar esta iniciativa. Todo el mundo es consciente de que el mejor banco de pruebas para construir la Red de Movimientos Sociales es el impulso de esta iniciativa y a ello deberán dedicarse los esfuerzos, sin menoscabo de otras iniciativas que puedan darse en los distintos continentes o países.

Los movimientos populares y la izquierda ante el segundo gobierno Lula

Joao Machado

[Publicamos dos puntos de vista sobre la política del segundo mandato del presidente Lula. Joao Machado es miembro de la dirección del P-SOL, partido de oposición por la izquierda al gobierno. Joaquim Soriano y Raúl Pont forman parte de la dirección del PT y de la tendencia petista Democracia Socialista. Ambos artículos han sido escritos antes del V Congreso del MST; en nuestra página web hay amplia información de este acontecimiento trascendente para el futuro político en Brasil.]

Lula empezó su segundo mandato con poca oposición de la derecha, contando con el apoyo o la neutralidad de la mayor parte de la izquierda y con la oposición real de sólo una parte minoritaria de la ella. Después de cinco meses, la situación ha cambiado: hay una tendencia al crecimiento de la oposición de izquierda y los movimientos sociales han realizado movilizaciones unitarias contra la política económica y las nuevas reformas neoliberales anunciadas por su gobierno. Pero Lula conserva un apoyo mayoritario y mantiene una gran capacidad de iniciativa.

La fuerza de Lula al comienzo de su segundo mandato

Con el impulso de la victoria en las elecciones de 2006 (en la segunda vuelta Lula obtuvo el 60,83% de los votos válidos), el segundo gobierno Lula comenzó con mucha fuerza. Es verdad que su contundente votación se explica, en buena medida, por el peso de los programas asistencialistas como el programa Bolsa Familia (que alcanza, según la prensa, a cerca del 25% de la población brasileña) y que en las regiones en las que estos programas tienen menor peso (como el centro-sur del país) Lula fue derrotado por su adversario en la segunda vuelta, Geraldo Alckmin; en cierto modo, el país salió de las elecciones dividido electoralmente. Pero este hecho apenas relativiza el significado de la victoria.

Lula se fortaleció en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. En la primera vuelta, una parte significativa de la izquierda brasileña, frustrada por la experiencia de su primer mandato, presentó candidaturas de oposición (por ejemplo, los sectores que se agruparon en el “Frente de Izquierda” que lanzó la candidatura de Heloísa Helena y los sectores que apoyaron a Cristovam Buarque, del Partido Democrático Trabalhista, PDT) o se mostró indiferente y no se movilizó (como el Movimiento Sin Tierra -MST- y algunos sectores de la militancia cristiana). En cambio en la segunda vuelta, la gran mayoría de estos sectores se movilizó en su favor. De los partidos de izquierda con representación parlamentaria, sólo el P-SOL no defendió el voto a Lula en la segunda vuelta (aunque tampoco hizo campaña por el voto nulo).

Básicamente, los sectores críticos de la izquierda que apoyaron a Lula optaron por el “mal menor”. Aún así, como era inevitable una polarización entre Lula y Alckmin, se difundió la idea de que el triunfo de Lula había sido una victoria (relativa) de los

trabajadores y que su segundo mandato podría ser, en cierto modo, menos conservador que el primero.

Así la mayor parte del electorado de izquierda tenía, después de la segunda vuelta, unas expectativas más favorables que en los meses anteriores, aunque sin esperanzas de cambios sociales significativos. Estas expectativas modestas podían jugar a favor de Lula, ya que reducían las demandas que se le planteaban. Además, Lula mantenía un gran control sobre las principales organizaciones del campo popular, especialmente sobre la dirección de la Central Única de Trabajadores (CUT), de otras centrales sindicales y de la amplia mayoría de los sindicatos.

Hay que tomar en consideración también otro hecho: los partidos que forman el eje de la oposición parlamentaria, el PSDB (Partido da Social Democracia Brasileira) y el PFL (Partido da Frente Liberal, que cambió recientemente su nombre por “Demócratas”, con la sigla DEM) no tienen divergencia de fondo con el gobierno Lula; en realidad, le hacen una oposición muy poco firme. Por otra parte, la oposición de izquierda quedó reducida al P-SOL y a sectores extraparlamentarios; en su conjunto, es bastante minoritaria.

El comienzo del segundo gobierno de Lula contó también con la continuación del marco económico internacional muy favorable, que ya había permitido que los resultados económicos de los dos últimos años pareciesen mejores que los del gobierno de Cardoso (aunque muy inferiores a la media de América Latina, o a la media de crecimiento de la economía mundial).

O sea: Lula tuvo una votación concluyente, recuperó buena parte del apoyo popular que había perdido durante su primer mandato, no tuvo que enfrentarse a casi ninguna oposición por la derecha y seguía contando con una situación económica internacional favorable.

La ampliación de la base de apoyo parlamentario

Esta fuerza se comprobó por su capacidad de ampliar significativamente su base de apoyo político-parlamentario. Conquistó formalmente el apoyo del PMDB (Partido do Movimento Democrático Brasileiro, de centro derecha, que tiene el mayor número de diputados y senadores), y construyó una base parlamentaria con casi todos los partidos representados en el Congreso brasileño, que incluye holgadamente a las dos terceras partes de los congresistas.

Por la izquierda (usando este término en un sentido muy amplio y poco riguroso), además del PT, la base del gobierno incluye al PC do B (Partido Comunista do Brasil), el PSB (Partido Socialista Brasileiro) y el PDT (Partido Democrático Trabalhista). Los dos primeros ya lo apoyaban en el primer mandato; en cuanto al PDT, había dado su apoyo al comienzo del primer mandato y después pasó a la oposición; ha vuelto al gobierno en este segundo mandato.

Por la derecha, los apoyos son mucho más numerosos: Lula mantuvo la adhesión del PP (Partido Progresista) de Paulo Maluf (considerado, en general, como el partido más a la derecha entre los partidos brasileños significativos), del PTB (Partido Trabalhista Brasileiro), del PL (Partido Liberal, que cambió su nombre por PR, Partido Republicano). Incluso Lula cooptó a varios diputados del bloque PSDB-PFL, para formar parte de la base de su gobierno.

Pero es posible que esta gran ampliación de la base político-parlamentaria del gobierno represente más un elemento de desgaste que un refuerzo. Es imposible no constatar que esta base es, en su conjunto, aún más conservadora que la del primer mandato y ha sido montada porfiadamente con los métodos que la política brasileña llama “fisiológicos” (por oposición a “ideológicos” o “programáticos”; los políticos llamados “fisiológicos” son los que se mueven exclusivamente por la defensa de sus intereses materiales directos). Por otra parte, para posibilitar el montaje de esta base, Lula, desmintiendo las promesas de su campaña, ya amplió el número de ministerios, y aún se esperan más (recientemente, se anunció la creación de una curiosa “Secretaría Especial de Acciones a Largo Plazo”, con estatuto de Ministerio).

Por supuesto, la fabricación de esta base parlamentaria disgustó a la izquierda. Además, era previsible que estos apoyos y estos métodos no dejarían de provocar escándalos de corrupción como los que caracterizaron el primer mandato. Esto es lo que empezó a suceder ya en este mes de mayo, con el desarrollo de una operación de la Policía Federal llamada “Operación Navaja”, centrada en la investigación de la corrupción en el Ministerio de Minas y Energía, que ya provocó una primera caída de un ministro del segundo mandato (Silas Rondeu, del PMDB, que fue obligado a dimitir). Muchos políticos entre los que apoyan al gobierno, especialmente del PMDB, están implicados (incluso gobernadores afiliados al PT) y una de las principales figuras del PMDB (y uno de los principales responsable de la adhesión de este partido a Lula), el presidente del Senado, Renan Calheiros, está directamente amenazado.

El Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC)

Podemos decir que el hecho más significativo de los primeros meses de este segundo mandato fue una pérdida significativa del apoyo de Lula por su izquierda. La primera razón ha sido ya comentada: el montaje de una base de apoyo muy conservadora. Junto con esto, quedó claro a continuación que no habría ningún cambio en la orientación del gobierno. Pero lo más grave es que desde el comienzo del segundo gobierno Lula se están multiplicando verdaderas agresiones contra los trabajadores, los sectores populares y toda la gente de izquierda.

Antes de comentar estas agresiones, hay que mencionar la principal alternativa del gobierno en el segundo mandato: el lanzamiento del PAC el 22 de enero.

Hay que comenzar haciendo una pregunta: ¿por qué se habla de “aceleración del crecimiento” y no de “desarrollo”? Probablemente no fue por una conciencia de las limitaciones de este programa en lo que se refiere al desarrollo; no han faltado en el gobierno Lula nombres pomposos para realidades poco significativas. La razón más probable debe ser la voluntad de reducir el riesgo de que el programa sea considerado por los mercados como “desarrollista”, es decir, poco ortodoxo en materia de dirección de la economía. Pero incluso sin ese nombre, estos mercados han visto en el programa una recaída en el “desarrollismo”: esta fue fundamentalmente las bases de los reproches que le hicieron desde los sectores más la derecha.

El PAC es un intento de responder a una de las críticas más incuestionables que se le hicieron al primer mandato de Lula: aunque la economía ha crecido más que que en los años de Cardoso, considerando que la coyuntura internacional es ahora mucho

más favorable, hay que concluir que sus resultados económicos fueron peores que los del gobierno anterior, conclusión que se fortalece cuando se comparan los resultados de la economía brasileña con los de países como Argentina o Venezuela.

El PAC consiste, en primer lugar, en una previsión de aumento de los gastos del Estado con inversiones en infraestructuras, para lo que se admite la posibilidad de reducción del superávit fiscal primario, o sea, los recursos reservados para el pago de los intereses de la deuda pública (los gastos relacionados con inversiones consideradas esenciales podrían ser deducidos del superávit primario). En segundo lugar, incluye un conjunto de incentivos fiscales para la elevación de las inversiones del sector privado.

Pero mientras que los sectores burgueses son invitados a “contribuir” a cambio de incentivos, el tratamiento que el PAC da a los trabajadores es el opuesto. Uno de sus puntos prevé un tope para la elevación de la masa salarial del sector público de 1,5% anual por encima de la inflación, lo cual impide nuevas contrataciones, y prácticamente debe equivaler al pago de las promociones profesionales normales. Es decir: ni contratación de nuevos funcionarios, ni recuperación de los salarios. Una medida como ésta convierte prácticamente en letra muerta el llamado “PAC de la educación” lanzado posteriormente, programa que establece una expansión de la enseñanza pública. Pero, ¿cómo hacerlo sin contratar más profesores, por no hablar de la urgentísima necesidad de recuperar sus salarios?

Este tratamiento hostil hacia los asalariados era necesario dentro de la lógica del gobierno de no chocar con los “mercados”. Representa un esfuerzo para mostrar que no sería abandonada la preocupación por la “austeridad fiscal”, a pesar de los mayores gastos debidos a la inversión y a la posibilidad de reducir el superávit fiscal primario.

En cualquier caso, el resultado del PAC es incierto. Casi todos los economistas, incluso los más conservadores, afirman que incluso una “aceleración del crecimiento” depende fundamentalmente de un cambio en la muy conservadora política monetaria, decisión que Lula se resiste a tomar (ha mantenido en su cargo al presidente del Banco Central, el ex-banquero Henrique Meirelles, ex-diputado elegido en las listas del PSDB).

Por tanto, el PAC puede ser considerado como una primera agresión contra los trabajadores y la izquierda, aunque ha conseguido alguna aprobación entre un sector de críticos del primer mandato de Lula, los economistas keynesianos “desarrollistas”, que han visto en él, sobre todo, la disposición a recuperar el papel estructurador del Estado y del gasto público.

Agresiones e insultos a los trabajadores y a la izquierda

Pero ésta ha sido la menor agresión de las recibidas hasta ahora. Ha sido más importante que Lula haya dejado clara su voluntad de continuar la agenda de las reformas neoliberales y de no realizar las reformas reivindicadas por la izquierda, como la reforma agraria.

Se anuncian, entre otras, una reforma de la legislación laboral y una nueva reforma de la Seguridad Social. Respecto a esta última, se ha producido un hecho curioso que muestra con claridad el sentido que tendrá la propuesta e ilustra el carácter de las relaciones que se establecerán entre el gobierno y la dirección de la CUT.

Inicialmente, estaba previsto que el ministro de la Seguridad Social fuera Carlos Luppi, presidente del PDT. Pero después, Lula prefirió llevarlo al Ministerio de Trabajo, y poner en el de Seguridad Social a Luís Marinho, ex-presidente de la CUT (y aún muy vinculado a la dirección de esta central). La explicación que se dio (abiertamente) para esta sustitución es notable: Luppi y el PDT se habían opuesto a la reforma de la Seguridad Social aprobada por Lula en su primer mandato y tendrían dificultades para aceptar una nueva ronda de reducción de los derechos de los trabajadores. En cambio, Luis Marinho, el dirigente de la CUT, estaría dispuesto a cumplir lo que determinara Lula, aunque eso pudiera perjudicarlo en sus declaradas intenciones de ser candidato a alcalde de Sao Bernardo do Campo. Entre, por un lado, la fidelidad de clase, e incluso a sus propios intereses, y por otro lado, la fidelidad al jefe, no cabe la menor duda de que Marinho elegirá la segunda.

Por otro lado, el gobierno dejó muy claro que no haría una reforma agraria como la reivindicada por el MST. Este movimiento, como todas las entidades que luchan por la reforma agraria, considera que su no realización fue uno de los puntos más negativos del primer mandato. Por su parte el gobierno alega que ya está haciendo la reforma agraria posible y que, tal como está siendo realizada, es un éxito. En definitiva, no hará una verdadera reforma agraria. Como declaró la dirigente del MST, Marina dos Santos: *“Hemos percibido (...) que hay una opción clara de este gobierno por los proyectos de las grandes empresas, de las transnacionales y del agronegocio en detrimento de las políticas de reforma agraria y de fortalecimiento de la agricultura familiar campesina en el país”* (Brasil do Fato, 19/04/2007).

Una agresión aún más explícita a los trabajadores fue el anuncio de una “reglamentación” del derecho de huelga de los funcionarios públicos que, de hecho, impediría las huelgas en el sector. Entre otros puntos de esta propuesta, una huelga de funcionarios públicos sólo podría realizarse si fuera aprobada en asamblea por más de dos tercios de los trabajadores de la categoría correspondiente (lo que es, en general, prácticamente imposible). Además, sería necesario mantener el 60% de las actividades incluso durante la huelga, el gobierno podría contratar trabajadores temporales para sustituir a los huelguistas, etc. Sobre este tema, Lula ha hecho declaraciones que sólo pueden considerarse provocadoras. Dice, por ejemplo, que *“sólo un gobierno de ex-sindicalistas puede proponer restricciones al derecho de huelga”*; y que tal como vienen siendo realizadas, las huelgas del funcionariado público son, en realidad, *“vacaciones pagadas”*. Naturalmente, el proyecto no fue aún claramente definido, ni mucho menos aprobado. Pero su simple anuncio, envuelto con la retórica lulista antihuelga, constituye una gravísima agresión.

El elogio de la traición

Pero Lula todavía ha hecho una cosa peor contra los trabajadores y la izquierda. Podemos decir que lanzó un “paquete” que se añade a la no realización de la reforma agraria y a la priorización de los intereses del agro-negocio. Podemos resumirlo con el título: *“Bush es un amigo. Los usineiros [latifundistas de plantaciones de caña de azúcar. ndt] son unos héroes. Viva el etanol. La ecología es un estorbo. Brasil debe ser inmenso cañaveral”*.

Así, el gobierno Lula está radicalizando su opción agroexportadora. El punto de partida de este “paquete” es la opción por apoyarse en la decisión de Bush de difundir el uso del etanol como combustible en los Estados Unidos para ampliar la producción de caña en Brasil, en el marco de una colaboración general más estrecha con el gobierno de los Estados Unidos.

Todas las señales muestran que está en curso una alianza privilegiada de Lula con el gobierno Bush. En el día 9 de marzo, Bush fue recibido con pompa en Brasil (en el mismo momento en que Chávez y Kirchner, en Argentina, protestaban contra su visita en América Latina); veinte días después, en el último día del mes, Lula fue a Camp David, la casa de campo del gobierno estadounidense, donde fue recibido como un gran amigo por Bush. Más allá del sentido político general evidente, un tema central de estas visitas fue la ampliación del cultivo de caña en Brasil para producir etanol.

O sea, el gobierno Lula está apostando por la expansión de los monocultivos industriales (caña, pero también soja, mijo y eucalipto), que transformarán el campo brasileño en un inmenso “desierto verde”. El cultivo de la caña amenaza la supervivencia del pantanal, y las madereras, la ganadería y la soja atacan, desde varios flancos, la Amazonia. Transformar el etanol en buque insignia de las exportaciones brasileñas supone más deforestación, contaminación de las fuentes cada vez más escasas de agua, incendios, degradación de las ya pésimas condiciones de trabajo y la continuidad de la expulsión de la población del campo hacia las ciudades, engordando las legiones de desempleados.

Lula parece dispuesto a convertir en realidad una frase irónica del colonizador portugués en una de las más bellas canciones brasileñas, el “*Fado Tropical*”, de Chico Buarque y Rui Guerra: “*¡Ay, esta tierra aún debe realizar su ideal; aún debe volverse un inmenso cañaveral!*”. Muy significativamente, esta canción es parte de una obra de teatro llamada “*Calabar-elogio de la traición*” (Calabar fue un brasileño que apoyó la ocupación holandesa en el noreste del país; la historiografía brasileña lo considera, por eso, un traidor).

A este respecto, Lula hizo además una de sus declaraciones de pésimo gusto. Dijo que las regulaciones ambientales están “*bloqueando el crecimiento económico*”. Pero esta declaración ni se puede comparar con otra, hecha el 20/03/2005: “*Los usineiros que hace seis años atrás eran tratados como bandidos del agronegocio en este país, están convirtiéndose en héroes nacionales y mundiales porque todo el mundo está pendiente del alcohol.*”

La comprensión de la enormidad del insulto que esta frase representa a toda la lucha de los trabajadores y del pueblo brasileño por mejores condiciones de vida y por la emancipación humana exige que se sepa lo siguiente: es público y notorio que los *usineiros* son muy probablemente la categoría patronal que más sobreexplota a los trabajadores y más les impone pésimas condiciones de trabajo. Justamente por eso eran -y continúan siendo- considerados “bandidos” por la izquierda y por todo el pensamiento progresista brasileño.

Después que Lula dijera esta frase, se conoció, en base a los estudios de la investigadora Maria Aparecida de Moraes Silva, profesora de la UNESP (Universidad Esta-

dual Paulista) que los trabajadores de los cañaverales (conocidos como “*bóias-frias*”, [*ranchos frios. ndt*]) tienen una vida útil inferior a la que tenían los esclavos brasileños (*Folha de S. Paulo*, 29/04/2007). Como explica la investigadora, la búsqueda de una mayor productividad obliga a los cortadores de caña a recoger hasta 15 toneladas por día; este esfuerzo físico recorta el ciclo de trabajo activo. En las décadas de 80 y 90, esta vida útil se estimaba en 15 años. Actualmente, según la investigadora, debe estar en torno a los 12 años. Ahora bien, en el mismo artículo de la *Folha de S. Paulo*, se citan estudios del historiador Jacob Gorender que estima que “*el ciclo de vida útil de los esclavos en la agricultura era de 10 a 12 años en 1850, antes de la prohibición del tráfico de esclavos de África. Después de esta fecha, los propietarios pasaron a cuidar mejor a los esclavos, y la vida útil subió hasta 15 o 20 años*”.

Con estas condiciones de trabajo, desde mediados de 2004 han tenido lugar por lo menos 19 muertes de trabajadores por agotamiento en los cañaverales de Sao Paulo, el Estado más rico, y supuestamente, más moderno de la federación.

Por lo tanto, el énfasis en el cultivo de caña, representa un crimen ambiental y un apoyo a la degradación de las condiciones de trabajo. En cuanto al crimen ambiental, es sólo uno más de un gobierno que liberó el cultivo de los transgénicos, inició un faraónico trasvase del río Sao Francisco y aprobó una Ley de Concesión de la Exploración de los Bosques Públicos que el IBAMA (el organismo federal encargado) no tiene la más mínima condición de fiscalizar, pre-anunciando más destrucción y apropiación privada de la biodiversidad. Entre 2000 y 2005, Brasil perdió más de 130.000 km² de bosques, equivalentes a la superficie de Portugal y Holanda juntos. Brasil es hoy, debido a la deforestación y a los incendios en la Amazonia, el cuarto mayor emisor de CO² del planeta.

La emergencia de una nueva situación de los movimientos sociales

Frente a todo esto, no puede sorprender que esté en gestación una nueva situación de los movimientos sociales brasileños. La gran novedad es la definición de una agenda común entre sectores que ya rompieron con el gobierno Lula (vinculados al P-SOL, al PSTU o sin vinculación partidaria), sectores que no han roto con el gobierno pero que están adoptando cada vez una actitud más crítica (como el MST y sectores de la izquierda cristiana, en especial las pastorales sociales), y también sectores que aún apoyan y participan en el gobierno (como sectores vinculados al PC do B y a minorías de la CUT, así como organizaciones como la Marcha Mundial de Mujeres).

Probablemente el principal elemento que explica este cambio es la alteración de la posición del MST, que decidió “subir el tono” de las críticas al gobierno Lula e iniciar una nueva política de alianzas (dando relieve a los sectores vinculados al P-SOL y al PSTU). Ya en noviembre de 2006, todavía antes del inicio del segundo mandato de Lula, la Plenaria Nacional de la Asamblea Popular (movimiento plural, impulsado sobretudo por el MST y por sectores de la izquierda cristiana) aprobó un calendario de luchas y apuntó hacia la búsqueda de unidad con otros sectores. Pero fue a lo largo del mes de marzo, cuando el paquete “Bush-etanol-latifundistas héroes” fue divulgado por Lula, que se explicitó la decisión de subir significativamente el tono de las críticas al gobierno Lula.

Una primera movilización unitaria aconteció ya en el día 8 de marzo. La tradicional conmemoración del Día de la Mujer fue combinada con protestas contra la visita de Bush en Brasil. Por primera vez en varios años, participaron conjuntamente sectores que hacen oposición de izquierda al gobierno y sectores gubernamentales.

Un segundo momento importante que marcó esta nueva fase fue la realización del Encuentro Nacional Contra las Reformas Neoliberales, el día 25 de marzo, que reunió a cerca de 6.000 trabajadores en Sao Paulo. El Encuentro fue organizado básicamente por la INTERSINDICAL y por CONLUTAS (ambas son agrupamientos de sindicalistas que se oponen al gobierno Lula, vinculados principalmente al P-SOL, al PSTU o sin vinculación partidaria). Pero contó también con presencia de representantes de las pastorales sociales de la Iglesia católica y, como invitados, del MST y de la CSC (Corriente Sindical Clasista, vinculada al PC do B).

Como no podía dejar de ser, este Encuentro tuvo tanto un carácter político como sindical. Allí se constituyó un “Foro de Lucha contra las Reformas Neoliberales”. Y, lo que es más importante, se acordó que este nuevo Foro intentaría organizar actividades comunes con la Coordinadora de los Movimientos Sociales (un agrupamiento formado durante el primer gobierno Lula, que tenía, hasta entonces, la línea de apoyar al gobierno y de presionarlo para “avanzar”). En esta coordinadora participan la CUT, el MST, la UNE, la Marcha Mundial de Mujeres y otras entidades.

A partir de ahí, se realizaron, en diversos Estados, conmemoraciones comunes de “Primeros de Mayo Clasistas” (por oposición a los *shows* despolitizados en que se han transformado las conmemoraciones del 1 de mayo de la CUT y de la Força Sindical, las dos mayores centrales sindicales). Y, más importante aún, se convocó el día 23 de mayo una jornada de luchas común.

La convocatoria de esta jornada, firmada por organizaciones tan dispares como CONLUTAS, la INTERSINDICAL, la CUT, el MST, la Vía Campesina, la UNE, la Coordinadora de los Movimientos Sociales, la Asamblea Popular, la Unión Brasileña de los Estudiantes de Secundaria, la Marcha Mundial de Mujeres, las pastorales sociales y la Confederación Nacional de las Asociaciones de los Vecinos, se hizo con un documento muy radical. Vale la pena reproducir su texto:

“El movimiento sindical, popular y estudiantil convoca a los trabajadores y al pueblo a luchar: contra la reforma de la seguridad social, contra toda reforma que retire derechos (no a la Enmienda 3), por el empleo, el salario digno, la reforma agraria y de la vivienda, contra la política económica y el pago de la deuda interna/externa, en defensa del derecho de huelga y contra la criminalización de los movimientos sociales.

Nosotros, luchadores del movimiento popular, convocamos toda la sociedad para una gran jornada de luchas, el día 23 de mayo de 2007, contra esta política económica y el superávit primario, por el no pago de la deuda externas/interna y por una auditoría de estas deudas, así como contra cualquier tipo de reforma que traiga prejuicios a la clase trabajadora y a la soberanía del país.

Vamos a manifestarnos contra la política económica del gobierno federal, que enriquece a banqueros y a grandes empresarios, estrangula cualquier posibilidad de inversiones en políticas sociales, manteniendo la perversa concentración de la renta.

“Vamos a manifestarnos contra la retirada de los derechos de los trabajadores y contra la reforma de la seguridad social presentada, ya que es inadmisibles reducir nuestras conquistas históricas.

Luchamos para liberar Brasil del dominio imperialista, que impone el agronegocio, que destruye la naturaleza y compromete la capacidad de producción de alimentos para el pueblo.

Nosotros nos hermanamos con todos los pueblos latinoamericanos en defensa de la independencia y la soberanía de nuestros países. Nos manifestamos por la retirada de las tropas de Haití y contra la invasión de Irak por los Estados Unidos.

Estamos en las calles para más derechos para el pueblo”.

Sigue después una lista de reivindicaciones, en la misma línea.

Evidentemente, esta plataforma puede ser descrita como una “oposición de clase” a las políticas del gobierno Lula. Es sorprendente, sin embargo, que tenga entre sus firmantes a organizaciones que prestan apoyo integral al gobierno, en especial la CUT.

Hay explicaciones para esto, en diversos niveles.

El primero, es que las agresiones perpetradas por Lula contra los trabajadores y la izquierda obligan hasta a los sectores más gubernamentales a hacer oposición, por lo menos a algunas medidas del gobierno. Sectores claramente gubernamentales parecen participar en estas movilizaciones en el ejercicio de una astucia peculiar: tomar posición simultáneamente como gobierno y como oposición.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta el papel central que el MST juega en la izquierda brasileña. Se trata de un papel conquistado por su capacidad de movilización y combatividad, y reforzado por haber sido el sector que más se movilizó contra el gobierno de Cardoso. Fue también capaz de movilizarse y de mantener una postura crítica con el primer mandato de Lula (aún que con alguna ambigüedad, ya que evitó romper con el gobierno). Buena parte de la izquierda gubernamental procura no situarse demasiado distante del MST; la proximidad con éste funciona para esta izquierda como una especie de certificado de que todavía forma parte de la izquierda. Por otro lado, aunque el MST, incluso ahora, todavía no haya explicitado su ruptura con el gobierno Lula, su decisión de “subir el tono” de las críticas, y de aliarse también con el P-SOL y el PSTU, lo lleva casi a esto en la práctica.

Otro elemento decisivo para explicar esta amplia unidad es la posición que también ha sido adoptada por el PC do B. Este partido no demuestra ninguna intención de romper con el gobierno Lula. Parece, sin embargo, haber decidido explorar hasta el límite las posibilidades de diferenciarse dentro del gobierno. Más allá de la dificultad para un partido que todavía se proclama comunista (y que tiene un portal de internet llamado “Rojo”) de aceptar las agresiones hechas por Lula contra los trabajadores y la izquierda, parece estar pesando también su dificultad de continuar en la CUT. De hecho, más allá de que la dirección de esta Central haya pasado al sector más gubernamental de Articulación Sindical, ella ha centralizado su funcionamiento de modo que prácticamente no deja ningún espacio para la CSC (Corriente Sindical Clasista) dirigida por el PC do B. El PC do B, así, está amenazando de salir de la CUT, y también busca nuevas alianzas, aunque con posiciones mucho menos atrevidas que las del MST.

Finalmente, otro elemento importante para explicar este movimiento es el enorme descontento que los sectores de Articulación Sindical menos integrados en el gobierno -que, no por casualidad, tienen su base en gran parte entre el funcionariado público, que ya fue agredido en el primer mandato y será todavía más atacado en este segundo mandato- tienen en el interior de la CUT. Fueron estos sectores los que participaron en nombre de la CUT en las reuniones que aprobaron la Convocatoria.

Señalemos, sin embargo, que la propia dirección de la CUT tiene dificultades para defender al gobierno. En una reunión con el ministro Luís Dulci, el 25 de mayo, el propio presidente de la CUT dijo que el gobierno estaba privilegiando la agenda de la derecha, mientras que el ex-presidente de la Central, del sector menos gubernamental decía que “*Tenemos al diablo suelto en Brasilia, parece que se abrieron las puertas del infierno.*” (*Agência Carta Maior*, 28/05/2007).

La jornada de lucha de 23 de mayo fue muy impresionante (y tuvo mucho éxito, según el balance de sus organizadores), pero no estuvo propiamente unificada. La dirección de la CUT realizó manifestaciones propias, reduciendo sus reivindicaciones a la lucha “contra la Enmienda 3”, un tema apoyado por todo el movimiento, pero que no choca con el gobierno federal (esta enmienda reduce las posibilidades de fiscalización del cumplimiento de la legislación laboral y fue una iniciativa de los sectores parlamentarios del PSDB y del DEM).

Sea como fuera, está en curso un proceso de cambios que está generando un nuevo escenario para el movimiento social brasileño, aunque la situación general continúe siendo defensiva para la clase trabajadora. No se trata sólo del esfuerzo de la movilización unitaria; en muchos Estados se están sucediendo movilizaciones, bloqueos y huelgas de varios sectores, como la policía federal, los controladores de vuelo, los funcionarios de IBAMA, del INCRA, etc.

Las relaciones internacionales

Otro frente de dificultades en las relaciones del segundo gobierno Lula con la izquierda es el de las relaciones internacionales. No es posible analizarlo aquí en detalle; señalemos, por el momento, que más allá de la contraposición entre Lula recibiendo a Bush con pompa y Chávez manifestándose contra esta visita, con Kirchner, en Buenos Aires, la opción por el etanol provocó críticas de Fidel Castro y Chávez. También las relaciones entre el gobierno brasileño y el de Bolivia son más difíciles.

El gobierno brasileño, sin embargo, sigue maniobrando en esta área, y hasta ahora ha conseguido evitar una ruptura con los gobiernos más progresistas del continente. No podemos subestimar la capacidad de maniobra y de iniciativa del gobierno brasileño. Sin embargo, la diferenciación entre el gobierno Lula y los gobiernos más progresistas se va haciendo más clara.

Joao Machado es miembro de la dirección del P-SOL y del Comité Ejecutivo Internacional de la IV Internacional.

Traducción: *J. M. Antentas y M. Romero.*

Un nuevo período y sus tareas

Joaquim Soriano y Raúl Pont

1. Marco internacional y regional de la coyuntura brasileña. La coyuntura brasileña de 2007 se inserta en un contexto general y regional muy especial. En Venezuela, después de 8 años de gobierno Chávez, la revolución bolivariana comienza a discutir e implantar reformas socio-económicas estructurales (estatización de sectores económicos estratégicos, control de los trabajadores sobre las empresas, democratización de los medios de comunicación no renovando concesiones para los grandes monopolios de la televisión, etc.) intentando ir mas allá de las políticas sociales desarrolladas en los últimos cuatro años (las misiones) y abriendo la discusión sobre lo que sería el “socialismo del siglo XXI”. En Bolivia, el gobierno de Evo Morales avanza en un programa de estatización de sus recursos energéticos, desarrolla políticas sociales que benefician las poblaciones marginadas y desarrolla una dura lucha en la Asamblea Constituyente para “refundar el Estado” de forma que incluya a las comunidades indígenas y campesinas que son la mayoría de la población. Esos son los dos procesos de punta en América Latina, pero no serían posibles sin que parte importante de la región, Brasil incluido, principalmente, no se estuviera moviendo en un sentido progresista.

La derrota del ALCA y el hecho de no implantarlo en 2005 -como estaba previsto en el cronograma de los Estados Unidos-, los avances del MERCOSUR (con la integración de Venezuela y ahora de Bolivia y posiblemente de Ecuador, y con la aplicación de las primeras medidas buscando revertir las asimetrías entre los países) y la definición de la Unión Suramericana (UNASUR) como proyecto de bloque político que supere las limitaciones que tenía la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), son lo que dan la base para nuevos tipos de acuerdos que avancen mas allá, como en el caso del ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), los que se refieren a la comercialización de energía entre países de la región y el Banco del Sur que concreta la superación de la lógica neoliberal en las relaciones económicas, comerciales y financieras entre nuestros países.

Nunca en los doscientos años de historia independiente de nuestros países, nuestra región estuvo tan fuera del orden imperial. Y eso ocurre ahora cuando el imperialismo norteamericano concentra poderes de intervención unilateral sobre todo el planeta como nunca otro imperio consiguió antes. Por eso, en América Latina está una de las principales claves para derrotar el imperialismo norteamericano.

Pero no se trata de un proceso político regional homogéneo, ni podría serlo. Estamos hablando de países muy diferentes, sea por sus formaciones económico sociales, por sus dimensiones geográficas, por su composición de clases sociales, por las diferentes composiciones étnicas, por las diferentes historias nacionales, en lo que hace a las organizaciones partidarias y sociales de la izquierda, etc.

De esas diferencias han emergido diversas “velocidades” en los procesos nacionales. El más radical de todos parece ser el de Bolivia. Pero ese país viene de una profunda

crisis política (con dos estrepitosas caídas de presidentes desde 2000 provocadas por movilizaciones populares) y tiene una especificidad étnica: los pueblos indígenas-campesinos son mayoría en la población y hasta ahora han estado económica, social y políticamente marginados; la elección de Evo Morales, la Constituyente en curso, las políticas de gobierno, son pasos para “refundar” el Estado y el país para incluir a las mayorías hasta hoy marginadas por el sistema.

El proceso venezolano ha abierto también nuevas iniciativas: lanzó los acuerdos ALBA, reabrió la discusión sobre el “socialismo del siglo XXI”, entre otros temas claves. Más también es el más antiguo de esta coyuntura, ya que el primer mandato de Chávez se remonta a 1999. Las “misiones” sólo comenzaron como respuesta a los intentos de la derecha y de los Estados Unidos de derribar el gobierno en 2002-2003. Los cambios estructurales están siendo discutidos ocho años después de iniciada la revolución bolivariana. Y se trata también de un caso “único” o “singular” porque en ese país toda la economía gira en torno de la producción de hidrocarburos (petróleo y gas) que está en las manos del Estado.

La burguesía y la clase media venezolana siempre fueron parasitarias de esa actividad estatal (tal grado de dependencia de una burguesía nacional en relación a una empresa estatal no se da en ningún otro país de la región). Lo inédito del presidente Chávez es que en un momento de subida del precio del petróleo, su gobierno destinó la creciente renta petrolera a las políticas sociales en beneficio de las mayorías.

Pero incluso un proceso que parece el más moderado y títubeante: el gobierno del presidente Tabaré Vázquez en Uruguay, tiene sus avances. Comparado con los otros países de la región con gobiernos progresistas, Uruguay es el que ha registrado mayores avances en el mundo del trabajo y en el sector sindical, que ha tenido un mayor refuerzo en su organización, y esto no es poco si consideramos que la destrucción de derechos y organizaciones de los trabajadores era la directriz principal de la fase neoliberal.

En resumen, estamos hablando que diversos países de América Latina sitúan la región en una nueva etapa histórica que cuestiona a la dominación del imperio, aunque al mismo tiempo ese proceso no es ni lineal ni homogéneo cuando se analizan los diversos casos nacionales. Pero en todos ellos se trata, para las izquierdas sociales y partidarias, de descifrar la táctica que permita defender lo que ya fue conquistado y presionar y movilizar para que los procesos continúen avanzando.

Ese es el desafío en la región, ese es el desafío en Brasil. A continuación analizaremos como ese escenario se presenta en 2007 y qué balance hacemos de la coyuntura reciente en ese país (con el foco en lo realizado en el primer gobierno Lula y en curso en su segundo mandato).

2. Para avanzar, otra correlación de fuerzas. Las crisis vividas por el PT y el gobierno de Lula en 2005 tuvieron dos resultados positivos inesperados. El “caso del casero” /1 derribó al ministro Palocci, líder del núcleo duro conservador interno

1/ El “caso del casero” hace referencia a la denuncia y escándalo que llevó a la dimisión del hasta entonces poderoso ministro de Hacienda, Antonio Palocci. Se lo acusó de haber utilizado de su cargo para investigar ilegalmente la vida de una persona que había declarado haberlo visto en una casa (que Palocci negaba haber frecuentado) donde se reunían *lobbistas* para fiestas con prostitutas, arreglar negocios y otros actos ilícitos. [Nota del revisor].

de presión sobre el gobierno del presidente Lula. Y con la caída de José Dirceu, se desarticuló el esquema de control interno sobre el partido que él y su grupo habían construido desde 1995.

En esa crisis, los principales movimientos sociales del país (MST, CUT, UNE, Marcha Mundial de Mujeres y otros) mostraron una gran madurez y coraje político al salir en defensa del proyecto popular contra la intención de la derecha de aprovecharse de la crisis para “*acabar con esa raza*” como dijo un senador de la derecha, a la vez que exigían medidas duras contra aquellos que habían cometido desvíos éticos.

Pero su eje principal fue: la mejor forma de defender el proyecto popular es avanzar en la coyuntura y por tanto el gobierno debería dar señales claras de cambio en su política económica. Esa iniciativa de los movimientos sociales acumuló fuerzas para la lucha que se aproximaba. El hecho es que a comienzos de 2007, el “núcleo duro” del gobierno poco o nada tiene a ver con aquel que se había instalado en Brasilia en el comienzo del primer mandato (2003). Pero también la lucha con Alckmin ² en la segunda vuelta obligó a enarbolar nuevamente banderas (como las críticas a las privatizaciones) que habían sido dejadas de lado por el documento “*Carta a los Brasileños*” que Palocci e su grupo escribieron- para tranquilizar banqueros, FMI etc.- y que Lula asumió en la campaña de 2002 ³. El PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento) lanzado por el gobierno Lula en 2007 no habría sido posible con Palocci en el Ministerio de Hacienda. No es casualidad que por la primera vez en catorce años no esté entre los altos cargos del gobierno federal ningún economista de la PUC (Pontificia Universidad Católica) de Río de Janeiro (principal centro del pensamiento económico conservador del país).

Pero incluso así, el PAC es tanto expresión de una nueva configuración más *progresista* del segundo gobierno de Lula -ya que en él, el Estado, y no el mercado dominado por las grandes corporaciones, retoma el rol de liderar, orientar y definir prioridades para el desarrollo nacional- como de sus *limitaciones* -no contiene un enfoque prioritario de cambiar la estructura productiva brasileña para priorizar la pequeña y media producción de cooperativas, las empresas autogestionarias, una visión de crecimiento sustentable y volcado a la expansión del mercado interno y regional con la promoción de trabajo de buena calidad y bien remunerado, etc.- y *contradicciones*, como las medidas anti-funcionariado público que buscan contener sus demandas por la recuperación de sueldos, implantación de planos de carrera, contratación de funcionarios, etc.

Las potencialidades de ese nuevo escenario, corregidas las limitaciones y contradicciones, son mayores todavía si consideramos que el punto de partida no está ya dominado por los obstáculos dejados por la herencia maldita del gobierno de Fernando Henrique Cardoso en 2002. De hecho, las medidas que en el mandato anterior escaparon de las recetas conservadoras -como la ampliación del acceso popular a créditos más baratos en el

²/ Geraldo Alckmin, candidato presidencial por el Partido de la Social Democracia Brasileira (PSDB), principal partido neoliberal de Brasil. [Nota del revisor].

³/ La “Carta a los Brasileños” es el documento que a mediados del año 2002 fue asumido por la campaña de Lula como forma de “tranquilizar a los mercados” y así enfrentar la crisis con la que la derecha pretendía impedir la victoria electoral de la izquierda. Presentada en el debate en el partido inicialmente como una fase de “transición”, Palocci intentó convertirla en directriz definitiva. [Nota del revisor].

campo y en la ciudad, la universalización de los programas de complementación de renta, la recuperación continua del salario mínimo- ya fueron consideradas positivamente por la economía y por la población, ayudando tanto como un escenario externo favorable a algunos resultados positivos como en materia de mejora de la distribución de renta. Y es de esperar que en el próximo período eso pueda ser potencializado.

El gobierno brasileño, aliado a los del MERCOSUR y a Venezuela, hizo inviable el proyecto norteamericano del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), al mismo tiempo que hubo avances en sus formulaciones en relación al MERCOSUR y a UNASUR, aunque todavía muy insuficientes.

Entre los déficits de la política exterior destacan dos:

- Brasil continúa liderando las fuerzas militares de la Minustah enviadas por la ONU a Haití, contra la cual hay diversas denuncias por violación de los derechos humanos, y que no tiene liderazgo en materias de interés para el desarrollo de ese país. Cuenta a su favor, sin embargo, que su presencia garantizó la asunción del candidato Rene Preval, contrario a los intereses de los Estados Unidos en el país y aliado al bloque progresista de la región.
- La reciente negociación del gobierno de Lula con el gobierno Bush de acuerdos para la producción de agrocombustibles -que los inversionistas del sector del alcohol en Brasil vislumbran como un gran negocio en expansión para los próximos años- no consideró las críticas a los niveles de consumo de energía del “modo de vida norteamericano” que constituye una amenaza al equilibrio ambiental mundial.

En el campo, ha avanzado mucho el apoyo financiero y técnico a la pequeña producción, las políticas de reconocimiento de derechos de las mujeres agricultoras, los asentamientos de *sin tierra* en el Norte y Nordeste. Continúa pendiente la actualización del índice de productividad para la actividad agropecuaria, medida sin la cual las desapropiaciones en las regiones sur y sudeste son inviables /4.

En la sanidad pública, la quiebra de la patente de uno de los remedios contra el Sida fue una buena noticia así como la defensa del ministro de Salud (y del presidente Lula) de que los abortos tienen que ser tratados como un problema de salud pública: son medidas que evidencian una vocación progresista.

En el área laboral, el gobierno llegó a un acuerdo con las centrales sindicales para que obtengan su personería jurídica, un avance estratégico si consideramos que desde la década de los 30 del siglo pasado no se reconocía el derecho a la organización de centrales sindicales (ese derecho estaba reconocido solamente hasta las confederación por rama).

Al mismo tiempo que defendemos la estratégica iniciativa del gobierno - el veto a la Enmienda 3 (que precariza las relaciones de trabajo /5) - criticamos la propuesta de

4/ Es ese “índice de productividad” que define si una tierra es “improductiva” y puede ser expropiada o no. El actual índice fue definido en los años 1970. [Nota del revisor].

5/ “Enmienda 3”: se trata de una ley aprobada por la mayoría conservadora del Congreso Nacional que pretende impedir que los fiscales apliquen multas a las empresas que contratan fraudulentamente trabajadores como si fueran “empresas unipersonales” (lo que significa que no tienen ningún derecho laboral reconocido). El presidente vetó esa ley y los sectores patronales presionan para que el Congreso derribe el veto. [Nota del revisor].

un órgano gubernamental de regulación del derecho da huelga del funcionariado público y que no le reconoce el derecho a la negociación colectiva.

En la comunicación, el proyecto de red de TV pública tiene un sentido estratégico para iniciar la democratización de la información y del debate en una sociedad donde el sistema de comunicación es casi un monopolio privado en manos de la derecha.

La aplicación continuada, reforzada y renovada de los programas en áreas como educación e inclusión social, reforma agraria, agricultura familiar, justicia, medio ambiente, política exterior, compone el conjunto de elementos de avance coherentes con la nueva situación creada por la lucha político-electoral en 2006.

Una nueva agenda para el país está en formación. Hay que hacer todos los esfuerzos para configurar una agenda pos-neoliberal. Ese proceso pasa necesariamente por un debate público, por relaciones democráticas y constructivas con los movimientos sociales y por un amplio diálogo con los sectores interesados en la superación del neoliberalismo. Y pasa también por conflictos, en el ámbito nacional e internacional, frente a los grandes intereses que se beneficiaron con las políticas neoliberales.

3. Correlación de fuerzas, hechos e hipótesis. La lucha entre Lula y Alckmin en la segunda vuelta fue probablemente uno de los enfrentamientos electorales más politizados desde 1989, deshaciendo varios mitos que dominaban la política en los últimos años. Luchas históricas de la izquierda (como la realizada contra las privatizaciones, contra la ALCA y contra alinearse a los EE UU, a favor de la integración regional y de las relaciones Sur-Sur como prioridad de política exterior) quedó demostrado que tienen audiencia electoral. Una lucha electoral se puede ganar con debate político de contenido y no simplemente con maquillaje de marketing. Las elecciones pueden ser también un momento alto en la política y no solamente manipulación de imagen de candidatos a través de especialistas de marketing político. La polarización ideológica tuvo un rol clave en esa disputa electoral. Fue ese nuevo contexto que permitió el reencuentro de la campaña electoral con la movilización de la militancia de base de los movimientos sociales que venían reivindicando esa corrección de rumbo desde la crisis de 2005. Ese “ajuste” en la campaña de Lula dio resultados, hasta el punto de que el candidato de la derecha Alckmin, perdió mas de un millón de votos entre la primera y segunda vuelta, ¡un hecho histórico!

Hay una discusión poco desarrollada hasta el momento: la que se refiere a la participación popular y la democracia participativa en la esfera federal. Va más allá de la legitimidad popular de Lula, de la apertura de canales sectoriales de participación y del reconocimiento del movimiento social. Esas conquistas no son pequeñas, pero no substituyen y no explican el hecho de la construcción de un espacio público de participación en las decisiones políticas de ámbito nacional, continúa siendo relegada a un segundo plano. Y no se trata sólo de remitir el tema a la “reforma política”: ésta también depende de que se avance en la democratización de la sociedad.

La participación popular continúa siendo decisiva para el proceso de afrontar los grandes temas nacionales. La ausencia de un plan estratégico en esa dirección puede desperdiciar o neutralizar el inmenso potencial popular revelado en las últimas elecciones.

En un proceso gubernamental con avances, pero también con contradicciones, la presencia del partido en el gobierno y en la lucha social será mucho más necesaria. Pero es preciso tener un partido con una plataforma para el período actual. Ese es el esfuerzo contenido en el proyecto de revolución democrática presentado por nuestra tesis al III Congreso del PT [ver el texto íntegro en: <http://www.mensagemaopartido.org.br/>] /6.

El punto de partida para una revolución democrática es justamente el despertar para la política de amplios sectores que se beneficiaron con las políticas sociales que estancó el neoliberalismo y que se han situado junto al gobierno del presidente Lula para buscar más conquistas. Y más conquistas significan nuevos conflictos y capacidad para resolverlos favorablemente. Dirigir esos conflictos a la arena parlamentaria -donde están mayoritariamente los intereses de la clase dominante- o a una negociación con las élites implica una fuerte contención de todo el potencial de cambios.

Una coyuntura más favorable no produce necesariamente una política de cambios de las relaciones de poder. Para que eso acontezca es preciso construir esa política.

Esa constatación nos devuelve al punto de partida de toda análisis de coyuntura basada en los criterios de la lucha de clases: las elecciones por sí solas no resolverán los problemas que no fueron resueltos por la acumulación política de las movilizaciones, organización y lucha de las clases dominadas y explotadas. Sin esa acumulación, la izquierda que accede al gobierno queda rehén de las presiones del gran capital, de los medios de comunicación de masas burgueses y del conservadurismo. Es necesario que la actividad política autónoma de los sectores explotados y oprimidos presione por la aplicación de una agenda basada en los objetivos de la clase trabajadora y del pueblo en general.

La ilusión gubernamental llegó a colocar en segundo plano en el periodo anterior esa perspectiva, generando aquella tendencia a “esperar que el gobierno resuelva”. Pero, debemos también pedir a los sectores de izquierda del gobierno que señalen clara y públicamente su voluntad de unir esfuerzos con las reivindicaciones que vienen desde la sociedad organizada y en movimiento.

Esa táctica de presión sobre el gobierno por la izquierda y desde la movilización directa, sin embargo, no debe confundirse con ser oposición al gobierno. Nos oponemos a políticas conservadoras que emanen del Congreso (por ejemplo, la Enmienda 3) o de sectores del gobierno (como la prohibición de las huelgas en el servicio público) pero reconocemos que es en el escenario de este gobierno en el que es posible presionar por avances en el sentido de la superación de la etapa neoliberal en el país y en la región. Reconocemos que hubo avances todavía tímidos en la fase anterior - que sectores importantes de la población valoran y defienden - pero entendemos que en la etapa actual es necesario una mayor determinación política para caminar rumbo a los cambios estructurales que el país necesita.

4. El III Congreso del PT. El III Congreso es profundamente democrático no sólo porque comienza con doce posiciones inscritas, revelando un amplio abanico de

6/ Tesis presentada al III Congreso del PT por la corriente Democracia Socialista, por intelectuales de prestigio del partido como la filósofa Marilena Chauí y los sociólogos Ricardo Azevedo, Gabriel y Amelia Cohn, y por sectores que rompieron con el antiguo “campo mayoritario” (ver nota 7) liderados por los ministros de Justicia, Tarso Genro y de Derechos Humanos, Paulo Vannucchi, y por el gobernador de Sergipe, Marcelo Deda. [Nota del revisor].

puntos de vista y realidades regionales del PT, sino porque el marco interno del partido está bastante distante de posiciones cristalizadas, con una mayoría a priori definiendo los rumbos. Ninguna de las doce tiene mayoría. Además, hay un importante movimiento de líderes tomando nuevas posiciones y, más importante aún, nuevos encuentros y un enorme esfuerzo para construir nuevas síntesis de ideas.

El III Congreso debe ser el tiempo de nuevos encuentros entre los petistas. En ese sentido, es el palco privilegiado para construir los fundamentos para que el PT sea el partido líder de la revolución democrática. Esa es una condición fundamental para los históricos cambios que Brasil puede vivir en el segundo mandato del gobierno de Lula.

La idea y perspectiva de una revolución democrática deben reorientar la actuación del PT a partir de su III Congreso, por cinco razones fundamentales:

- En primer lugar, permite que el PT tome posición y reflexione más allá del segundo mandato del gobierno del presidente Lula, creando en su imaginario y en el de la sociedad la necesidad de continuidad. Aunque se relacione constructivamente con la agenda del segundo gobierno de Lula, sería un gran error llevar al III Congreso los avances y los límites del programa de gobierno (como hace en grande medida la tesis “Construyendo un nuevo Brasil” ^{7/}): la renovación del programa histórico del PT para Brasil no debe autolimitarse a lo que parece ser hoy lo posible en el segundo mandato.

Si para gobernar es preciso tener en cuenta la correlación de fuerzas, cabe al PT hacerla avanzar a favor de la izquierda. Y, si el programa histórico del PT se ajusta al programa de gobierno, rebaja su función histórica a un mero instrumento de apoyo institucional, perdiendo su necesaria autonomía crítica y voluntad de movilización social.

- En segundo lugar, la noción de revolución democrática crea un campo propicio a la solución de los obstáculos que llevaron a la crisis más grave de la historia del PT y abrieron el flanco para que las fuerzas neoliberales y conservadoras actuaran de forma fuerte y ofensiva para desestabilizar el gobierno de Lula. Sitúa el desafío democrático en el centro de las tareas del PT en el próximo periodo, como la fuerte recuperación de una ética pública, la prioridad de la reforma política, la lucha contra la corrupción en la construcción de los instrumentos de una opinión pública plural y democrática, la participación popular y control social en el gobierno federal.

Esa lucha abierta y central por los fundamentos de una legitimidad democrática para un nuevo tiempo de cambios se centraliza en la idea de la construcción de una nueva esfera pública, integrada por el Estado profundamente democratizado, la regulación pública, democrática y universal de los intereses privados y la generalización de las formas participativas y asociativas de autogobierno.

- En tercer lugar, la noción de que estamos dentro de una revolución democrática en el actual periodo histórico supera, por la base, una visión etapista que limita los horizontes del PT a lo inmediatamente posible y posterga para un futuro indetermina-

^{7/} Tesis presentada por lo que fuera el antiguo “campo mayoritario” (liderado por José Dirceu) que, sin embargo, ya en la última elección interna obtuvo solo poco más del 40% de los votos y que ahora debe verse reducida a algo alrededor de los 35% o menos aún. Las doce tesis se encuentran en el sitio del partido: www.pt.org.br [Nota del revisor].

do las dimensiones socialistas de la experiencia de gobernar Brasil. Ahora, sin un principio democrático de transición al socialismo, pensado en un tiempo histórico mayor, el PT inevitablemente quedará prisionero entre su identidad socialista democrática y su experiencia real, guiada por los pragmatismos del momento.

Es preciso ir creando desde ahora la legitimidad para las transformaciones estructurales democráticas populares en el campo de la propiedad, de la renta y del poder. La reforma agraria y la reforma urbana demandan la discusión pública de la función social de la propiedad; y una reforma tributaria progresiva es vital en un país con una escandalosa concentración de la propiedad, de la riqueza y de la renta. La superación del desempleo estructural, la distribución de la renta, la radicalización de las políticas de inclusión social, la conquista de derechos iguales para las mujeres y los negros, un nuevo contrato ecológico con la naturaleza no ocurrirá sin una democratización radical de poder en la sociedad y, simultáneamente, democratización del Estado.

- En cuarto lugar, la idea central de revolución democrática permite establecer un nexo común de sentido, una coherencia, una afinidad, una aptitud complementaria y solidaria entre la discusión del programa para Brasil, el debate sobre el socialismo y los cambios organizativos en la vida del PT. El PT necesita cambiar para volverse plenamente el partido líder de la histórica revolución democrática, y la recuperación de una cultura socialista democrática es necesaria para viabilizar, en este periodo histórico, la fusión entre las identidades del socialismo democrático y las formas populares de la conciencia y de la cultura brasileña.
- Finalmente, en quinto lugar, la conciencia de que estamos insertos en una revolución democrática es la más alta forma de establecer una conjunción de destinos entre las fuerzas de izquierda y progresistas, los avances de la conciencia popular y de los trabajadores en Brasil. Después de tantos años sombríos, nos atrevemos a poner en el centro de la vida del país el principio de la esperanza contra el miedo a los cambios. En el momento más alto de nuestra energías utópicas, cantamos en las calles “*sin miedo a ser feliz*” /8. Esa fraternidad petista es la que necesitamos ahora para superar las fuerzas adversas y las inercias que pueden trabar los avances del PT en este III Congreso.

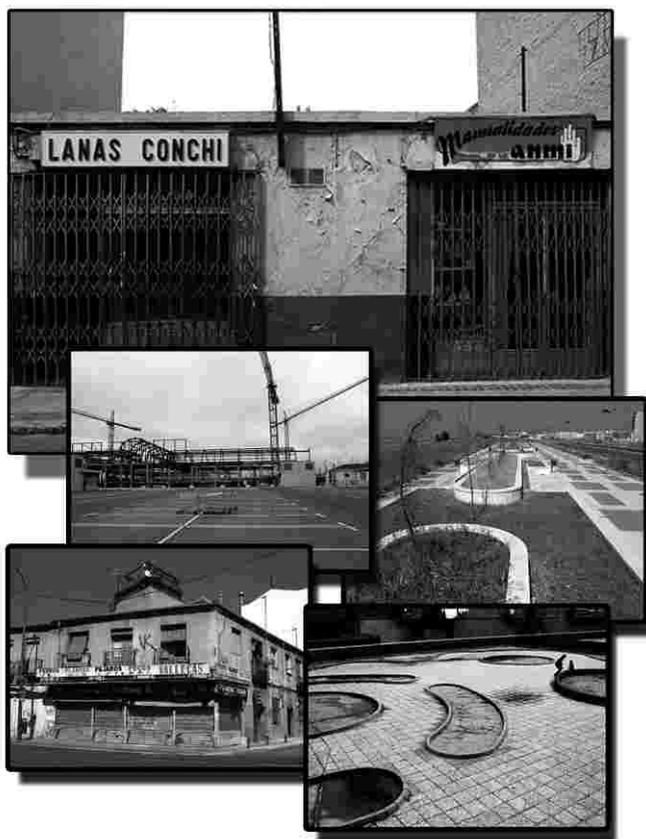
Joaquim Soriano es secretario general del PT brasileño. **Raúl Pont** es diputado por el PT del Estado de Rio Grande do Sul y miembro de la Dirección Nacional de ese partido. Ambos son miembros de la Coordinación Nacional de la tendencia petista Democracia Socialista.

Traducción: *Claro Diego López*.

Revisión: *Gustavo Codas*.

8/ *Slogan* y estribillo de la música que marcaron la campaña electoral del PT en 1989. La frase fue muy usada aún en las disputas posteriores [*Nota del revisor*].

2 miradas voces



Yuri Pol



Lanas Conchi

Yuri Pol

Yuri Pol (Oviedo, 1973) es licenciado en Ciencias de la Información y ya ha colaborado en *VIENTO SUR*. Presentamos un trabajo fotográfico que incide sobre los modos urbanos de vida. Y en él es la desolación y el abandono lo que aparece, es la práctica ausencia de figuras humanas, apenas unas sombras infantiles jugando en una esquina. Es un paisaje urbano en el que nada está pensado para la humanidad y la vida.

En unas imágenes muestra la desaparición del pequeño comercio que conformaba la vida de los barrios. Se trata de casas bajas y cercanas, que nos remiten a unas relaciones ya desaparecidas de charla en la calle y botijo. Son tiendas familiares, como *Lanas Conchi*, con un diseño publicitario de andar por casa (fijaos en la enorme mano que preside el rótulo de *Manualidades Anmi*).

En otras Yuri refleja los nuevos centros comerciales que han producido, con su aparición, un cambio en el consumo y en el uso del tiempo libre.

En las últimas fotografías encontramos lo que, seguramente en el plano, al ir a comprar la casa, en la propaganda del nuevo barrio, era una rutilante zona verde, un lugar de encuentro y de juegos. Y se convierte, por la especulación, en un espacio abandonado, resquebrajado, perdido. Sin futuro.

Yuri Pol, en estas cinco páginas, secuencia como en una película, el “desarrollo” urbano.

Carmen Ochoa Bravo









La Vivienda, el Territorio y el Espacio Urbano: Un problema con MAYÚSCULAS

El 14 de mayo se ha cumplido un año del nacimiento del movimiento por una vivienda digna. Un curso que ha estado marcado por una fuerte polarización política liderada por el sector más ultramontano del Partido Popular y en el que el gobierno Zapatero se ha enfrentado a su primer gran test electoral: las elecciones municipales y autonómicas. En esta coyuntura social y política, la vivienda, el territorio y el modelo de ciudad han ocupado un destacado espacio dentro de los debates públicos y en las campañas electorales de los partidos.

Así, los gobiernos vasco y catalán han presentado sendos anteproyectos de ley de cara a “frenar” la especulación y permitir el acceso a una vivienda “digna”, intentando maquillar la falta o la ineficacia de políticas públicas en este sector. De igual manera, el gobierno central ha presentado en el parlamento una nueva ley del suelo, que como se argumenta en su declaración de intenciones, plantea la necesidad reorganizar el sistema “*desarrollista del urbanismo español*” con relación a la estrategia territorial de la UE, que ha sido de las instituciones más críticas con el modelo de crecimiento económico español, basado en el ladrillo y la burbuja inmobiliaria.

A pesar de que la gran mayoría de estas propuestas son artificios y maquillajes propagandísticos que no atajan el verdadero problema: sacar la vivienda fuera del mercado, demuestran que el territorio, el modelo de ciudad y la vivienda han entrado en la agenda pública con una inusitada fuerza. En gran medida la culpa de todo esto se lo debemos de agradecer a un “renacido” movimiento por la vivienda digna que con catorce asambleas populares en todo el Estado español se ha encargado de darle a este tema la centralidad política que se merecía.

En este *Plural* vamos a debatir sobre estas cuestiones, intentando aportar nuestro granito de arena a la reflexión colectiva del movimiento. Para ello hemos decidido abordar las diferentes aristas de esta problemática, desde sus aspectos históricos como conflicto antisistémico, las características económicas, medioambientales, urbanísticas y, por supuesto, reflexionando sobre el renacido movimiento por una vivienda digna.

Los artículos que presentamos están fuertemente interrelacionados, lo que aporta una visión de conjunto de la problemática desde diferentes puntos de vista, casi en cada uno de los mismos. Incluso yo diría que pueden polemizar entre ellos en algunas cuestiones, sin ser un objetivo buscado o un fin en sí mismo, mostrando una pluralidad de análisis que no hacen sino enriquecer el conjunto del dossier. En este sentido en la última parte se aportan tres visiones del movimiento, realizadas por ac-

tivistas de diferentes ciudades, esta vez con el objetivo de mostrar las diferencias y las confluencias entre las distintas estructuras del movimiento.

El primer artículo pretende cumplir una función introductoria mediante un repaso a la problemática de la vivienda a lo largo de la historia, para determinar una cierta tendencia en el desarrollo del binomio ciudad-vivienda y las respuestas antisistémicas que ha generado, y continúa haciéndolo, este conflicto.

El segundo artículo, “*Una aproximación a la cuestión socioeconómica de la vivienda: categorías teóricas y coyuntura empírica*”, es el más extenso de todos los que conforman el *Plural*. **Daniel Albarracín** plantea una visión económica de conjunto, sobre la problemática de la vivienda y el espacio urbano, desde una perspectiva marxista y de clase.

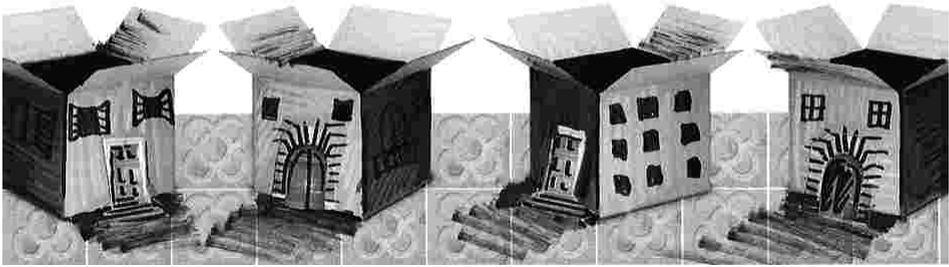
Fernando Roch presenta una visión del mercado inmobiliario, “*Sobre el precio de la vivienda, del suelo y otras confusiones*”, que intenta explicar las confusiones que se han generado en la opinión pública entorno al precio del suelo y la vivienda. El artículo se centra en el “*desencuentro*” entre oferta y demanda, que ha guiado el mercado inmobiliario, y como este “*desencuentro*” ha afectado al precio de la vivienda y a su acceso, favoreciendo las políticas de planificación y segregación urbana.

Aurora Justo aborda “*La escalada de la urbanización: la no ciudad*” como un problema de configuración del territorio y el espacio urbano, que segrega, invisibiliza y se construye ajeno al vecino, la mujer, el joven y el inmigrante.

Ramón Fernández Durán, nos aporta en una visión concisa, “*El debate sobre la locura inmobiliaria ha estallado, y ya no se frenará*”, los efectos devastadores del *tsunami* urbanizador español y la articulación de una considerable protesta social ciudadana, de un contenido muy plural y en muchas zonas de nuestro territorio, en contra de los desmanes urbanísticos y especulativos, en defensa de un desarrollo urbanístico sostenible y respetuoso con el entorno.

Para concluir, hemos contado con las aportaciones de tres activistas de diferentes asambleas populares por la vivienda digna, desde Sevilla escribe **Cristina Honorato**, **José Tellez** de Barcelona y **Diego Pacheco** de Madrid. En sus respectivos artículos han realizado un repaso al nacimiento, evolución y estado actual del movimiento, después de un año de existencia.

M.U.



1. Un problema con MAYÚSCULAS

La vivienda, un problema con historia

Miguel Urbán

La vivienda, o más bien la imposibilidad de acceder a ella por gran parte de las clases populares no es un problema nuevo, incluso, ni si quiera contemporáneo. Podemos afirmar que es una cuestión con mucha historia: una narración que se aleja del estudio “tradicional” de la historia que nos plantea un meta-relato construido en base a los “grandes acontecimientos. En contraposición, Edwar P. Thompson defiende el estudio de quienes no aparecen habitualmente en los registros de la historia: *“A medida que algunos de los principales actores de la historia se alejan de nuestra mirada, los políticos, los pensadores, los empresarios, los generales, un inmenso reparto de actores secundarios, que habíamos tomado por meros figurantes en el proceso, ocupa el primer plano de la escena”* ^{1/}.

De esta forma, el estudio de la historia centra sus miradas en el rastro de las clases subalternas como actores principales del relato pasado. Un estudio basado en cepillar la historia a contrapelo, no para entender el consenso sino para entender la lucha; la manera en que el propio proceso de dominación moldea las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de su dominación, entenderla, confrontarla, resistirla.

La vivienda, las condiciones materiales de vida y el espacio urbano se convierten, de esta forma, en un lugar privilegiado para rescatar el modo de vida y el conflicto de las clases subalternas a lo largo de la historia. Este artículo no se plantea abordar tan arduo trabajo, sino más bien mostrar una serie de pinceladas en este sentido, que destaquen la relaciones de conflicto entre los sujetos subalternos y la vivienda. Para ello, abordaremos algunos ejemplos importantes de esta dinámica a lo largo de la historia.

Si releemos algunos textos de la propia Roma clásica observamos como los *proletarii*, ciudadanos “libres” que vivían y trabajaban en la ciudad, se veían obligados a

^{1/} Thompson, E.P. (1995). *History and Antropology, Making History*. Nueva York, The New Press, p. 205.

habitar en un anillo de barrios pobres que rodeaban el centro de la ciudad. Estos barrios estaban constituidos por miles de infraviviendas que tenían hasta ocho pisos de altura, carecían de cuartos de baño, de agua corriente y una ventilación decente. Los alquileres de estas madrigueras eran, usualmente, mayores de los que la población podía pagar, por lo que se veían forzados a compartírselos con otras dos o tres familias, con lo que había familias enteras viviendo en una sola habitación /2.

Incluso la especulación era una práctica común y extendida entre las clases dominantes como una forma de expropiación sobre la plebe de las ciudades; así lo constata el propio Cicerón, que con el alquiler de algunas de sus propiedades pagaba los estudios de su hijo en Atenas. En una carta a un amigo demuestra que la especulación era una práctica cotidiana en la antigua Roma: *“Dos de mis tiendas se han hundido y otras muestran grietas, por lo que ni los ratones se atreven a entrar allí, no digamos nada de los inquilinos. Otros le llamarían a esto un desastre, pero para mí no es ni una molestia... Hay en marcha un proyecto de edificio... que transformará esta pérdida en una fuente de beneficios”* /3.

En este sentido, Marco Craso, amigo y aliado de Julio César, se convirtió en uno de los hombres más ricos de la última república mediante el desarrollo de negocios especulativos, que consistían en comprar inmuebles urbanos que se habían hundido o incendiado, reconstruyéndolos después y obteniendo fabulosas rentas que recompensaban ampliamente el capital invertido.

Si nos remontamos a nuestra historia contemporánea, podemos enumerar múltiples ejemplos. Entre los más paradigmáticos encontramos los conflictos de la Barcelona industrial de principios del siglo XX. La capital catalana sufrió desde mediados del siglo XIX un intenso proceso de industrialización que atrajo a población inmigrante del campo catalán y de todo el estado, en especial de Andalucía, Extremadura y Murcia. Este proceso encumbró a Barcelona como la ciudad más populosa del Estado español con los consiguientes problemas de infraestructuras, servicios y vivienda, agravados por la falta de inversión y planificación pública.

El ejemplo más obvio de la crisis de la vivienda y de la Administración pública fue el desarrollo del chabolismo; dado que en Barcelona la mayor parte de la tierra estaba en manos privadas, las chabolas de la ciudad fueron construidas por dueños que cobraban a los inmigrantes recién llegados depósito y alquiler para vivir en ellas, beneficiándose así de la crisis de la vivienda. Las chabolas se convirtieron de este modo en un complemento vital a la economía urbana, producto del funcionamiento “normal” del mercado de la vivienda y de la economía capitalista local, ambos organizados para el beneficio económico de las elites industriales y de los caseros. La subordinación del crecimiento de Barcelona a los intereses privados acarrió la “urbanización de la injusticia”, a medida que las desigualdades y las divisiones de clases características del capitalismo moderno quedaron inscritas en el espacio urbano /4.

2/ Parenti, M. (2004). *El asesinato de Julio César*. Hondarribia, de. Hiru, 2004, pp 35.

3/ Ciceron, A. *Ático*, XIV. 9 y XIV. 11. 2.

4/ Ealham, C. (2005) *La lucha por Barcelona, Clase, cultura y conflicto 1989-1937*. Madrid, Alianza, pp 40.

A la construcción y consolidación de un cinturón de chabolas en torno a los centros industriales de Barcelona hay que sumarle la constante especulación y aumento de los alquileres de las viviendas obreras: “sólo durante la década de 1920 los alquileres llegarían a aumentar entre un 50 y un 150 por ciento.” /5. Ante la grave situación de la vivienda, los reformadores sociales plantearon la construcción en arrabales alejados del centro de la ciudad y cercanos a los centros industriales, en un intento de acabar con el chabolismo. Este proyecto fue bautizado como *cases barates*. Demostraba la ineficacia de la iniciativa privada para solucionar el problema de la vivienda y la planificación urbana, pero la falta de un presupuesto adecuado, la corrupción y la especulación socavaron la iniciativa.

Esto convirtió a las *cases barates* en una mera operación de traslado de las chabolas lejos de las suntuosas instalaciones de la Exposición Universal en Montjuic, mediante la construcción de barracones, en las afueras, más parecidos a un campo de concentración que a un barrio. Esta situación generó una segregación del espacio urbano delimitado por renta y clase, naciendo por primera vez la ciudad proletaria en contraposición con la ciudad burguesa.

La ciudad de Madrid era la capital del reino, pero en contraposición a Barcelona, todavía a principio de siglo XX, parecía una mera capital de provincia. La división geográfica de clase estaba mucho menos acentuada, incluso en los barrios del centro convivían en los mismos edificios, nobles rentistas, burgueses y proletarios. Esta particularidad limitó en cierta manera el desarrollo de estas redes de solidaridad de clase que sí se manifestaron en Barcelona, no siendo hasta la dictadura de Primo de Rivera y la II República cuando nacen y se constituyen verdaderos barrios obreros.

Durante la dictadura de Franco, los primeros inmigrantes que, procedentes fundamentalmente de La Mancha, Andalucía y Extremadura, van llegando a Madrid a finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo XX, no encuentran muchas más opciones residenciales que el chabolismo, aparte de la "habitación con derecho a cocina", característica también de los años de la posguerra.

En este contexto Orcasitas se convierte en uno de los principales enclaves de vivienda de autoconstrucción. Carente inicialmente de los más elementales servicios urbanos, sólo poco a poco se va dotando de las mínimas infraestructuras de agua, alcantarillado, electricidad, viario, etcétera.

Durante la dictadura franquista, la vivienda se convierte en un argumento político como consecuencia del apoyo ideológico a la familia, “receptáculo de las esencias espirituales y conservadoras del hombre”. Esta situación determinó que se adoptaran importantes planes de construcción de viviendas y reforma urbana. De estas medidas destaca en la primera etapa la creación del Instituto Nacional de la Vivienda (INV) en 1939, con la misión de fomentar la construcción de viviendas y asegurar su aprovechamiento, y el Plan Nacional de la Vivienda.

5/ Rider, N. (1986) “Anarquismo i lluita popular: la vaga dels yogures de 1931”. *L'Avenc*, 89. pp 8.

A mediados de los años cincuenta, el Estado aborda el problema de la vivienda, poniendo en marcha diferentes dispositivos de construcción de vivienda pública como los *poblados dirigidos, mínimos, de absorción y agrícolas*, todos ellos representados en Orcasitas. El poblado dirigido era el barrio mejor dotado y de mayor calidad residencial, a pesar de que no muchos años después aparecerían graves defectos constructivos. Muchos de sus habitantes eran obreros cualificados de las fábricas que entonces se instalan en Villaverde. El poblado agrícola se planteó como una alternativa residencial de transición del campo a la ciudad, lo que explica su peculiar tipología ruralizante de vivienda unifamiliar con cuadra y patio, que en la práctica tuvo una escasa funcionalidad dado el empleo urbano e industrial de la mayor parte de sus habitantes.

En los años sesenta, los propietarios del suelo de la meseta de Orcasitas, la parte del barrio que seguía ocupada por chabolas, promueven un Plan Parcial de Ordenación Urbana que suponía la expulsión de la población residente. Este plan de ordenación urbana nacía de los intereses especulativos de las camarillas del régimen y, como veremos más adelante, supondrá una de las batallas vecinales más importantes de la transición.

La vivienda como conflicto

“Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, aun cuando se rebelan y sublevar: sólo la victoria “permanente” rompe, y no de inmediato la subordinación. En realidad, aun cuando parecen triunfantes, los grupos subalternos están solo en situación de defensa activa (...) Por consiguiente, todo rastro de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos debería ser de valor inestimable para el historiador integral” /6.

Estos ejemplos nos demuestran que el problema de la vivienda tiene mucha historia y que está íntimamente relacionado con los mecanismos de expropiación de la riqueza por parte de unos pocos en detrimento de la mayoría de la población, las clases subalternas. Pero al igual que el problema es antiguo y persistente a lo largo de la historia, también podemos observar ejemplos de resistencias y rebeldías antisistémica vinculados a la lucha por el espacio urbano y las condiciones materiales de vida.

En la Roma clásica se tardaron varios siglos en conseguir que aparecieran las primeras leyes sobre edificios, auspiciadas, no por la generosidad de los grandes propietarios, sino por las revueltas urbanas de subsistencia que se sucedieron a lo largo de la historia de la civilización romana. Estas revueltas tuvieron su cristalización política en los reformadores radicales de la última república, *los populares*: los más conocidos fueron los hermanos Graco. El pretor Marco Celio Rufo y el tribuno Publio Dolabela lideraron campañas para cancelar las deudas que asfixiaban al pueblo y liberar a los esclavos, incitando a la lucha callejera contra los rentistas y los que reclamaban las deudas.

En el caso de Barcelona, la concentración en ciertos barrios de la totalidad de la clase trabajadora de la ciudad, propició una interacción entre los propios vecinos, en donde las redes de solidaridad se convirtieron en una importantísima herramienta de supervivencia y articulación social y política. En palabras del historiador Chris Ealham: “*las*

6/ A Gramsci. (2000) *Cuadernos de la Cárcel*. México, Era-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, vol 6. pp 178-179.

relaciones sociales (1914-1923) en estas zonas estaban basadas en redes de apoyo ordenadas, aunque informales, entorno al parentesco, el barrio y el lugar de trabajo(...) La comunidad en los distritos proletarios se convirtió en un fenómeno inquietantemente para la elites y autoridades, entre otras cosas porque la densa red proletaria de sociabilidad y ayuda mutua dañaba la lógica del capital y la silente coacción de las fuerzas económicas, y dificultaba la intervención y control del estado, ya fuese a través de iniciativas culturales o medidas policiales” /7.

Esta red proletaria de sociabilidad generó una fuerte identidad, cultura y conciencia de clase, que favoreció la constitución de organizaciones obreras que encontraron en los barrios populares de Barcelona su principal foco de actuación y desarrollo. De esta forma, la lucha por la mejora de las condiciones de vida de los barrios se convirtió en uno de los principales baluartes de la actividad de las organizaciones obreras. En este sentido, uno de los ejemplos más interesantes de autoorganización relacionados con la mejora de las condiciones materiales fueron las huelgas de inquilinos.

La huelga de inquilinos era una lucha no sólo contra los altísimos alquileres barceloneses sino también una protesta, fundamentalmente de los obreros parados, los no cualificados y los mal pagados, por el coste de la vida y por la reapropiación de los bienes de consumo. *“Pese a que la huelga de inquilinos era una muestra de la capacidad espontánea de los desposeídos para imponer sus aspiraciones, no ocurrió en el vacío. Por el contrario, se basaba en antiguas tradiciones comunitarias de autonomía y estaba arraigada en una red multifacético de relaciones y vínculos derivados de la vecindad y el parentesco (...) Gracias a las huelgas de inquilinos, muchos obreros ganaron experiencia sobre el proceso decisorio comunitario y la democracia popular. En las asambleas populares, los huelguistas cambiaban opiniones sobre los problemas del barrio, incorporando las reivindicaciones específicas de los inquilinos de los distintos barrios a la lucha global por la rebaja de los alquileres” /8.*

En el caso de Madrid, la lucha contra la carestía de las condiciones de vida durante la dictadura, tiene una vinculación directa con el nacimiento y desarrollo del movimiento vecinal. *“Es en los barrios obreros, donde se puso de manifiesto el gran problema de la vivienda que, como ha demostrado la historia, ha sido la base de todas reivindicaciones sociales y en definitiva, el origen de las asociaciones de vecinos” /9.* El primer antecedente lo constituyen las famosas “asociaciones familiares” que surgían tímidamente, allá por 1957, con la inmigración masiva a la ciudad hecha de una manera desordenada, caótica y acelerada, que nutría las nuevas fabricas de obreros del campo. Estas asociaciones se convirtieron en los barrios obreros en el antecedente de las asociaciones de vecinos (AA VV), una historia indisociable de la proliferación del propio movimiento obrero en Madrid. *“Las asociaciones surgen al amparo de la Ley de*

7/ Ealham, C. (2006) “La calle como memoria y conflicto en Barcelona, 1914-1923”. *Revista de Historia, Antropología y Fuentes Orales*, nº34. p. 129.

8/ Ealham, C. (2005) *La lucha por Barcelona, Clase, cultura y conflicto 1989-1937*. Madrid, Alianza Editorial, pp179-189.

9/ Cabrerizo, M. (1998) *Treinta y Tantos... La Lucha del movimiento vecinal de Madrid, desde sus comienzos hasta hoy*. Madrid, Vecinos de Madrid, p. 27.

Asociaciones de 1964, que reconoce por primera vez la libertad de asociación. No hay que olvidar, sin embargo, que era una libertad bajo un régimen franquista que no estaba dispuesto ni preparado para cambiar sus postulados, por lo que ellos creían, en principio, que no era más que una `reunión de amigos`". Se equivocaron, porque la "reunión de amigos" tomó forma y se hizo mayor, quizás con errores, sí, pero también con sabiduría. En 1968, Palomeras Bajas puso el primer ladrillo de este movimiento asociativo. Fue solo el despegue. De 1968 a 1970 se crearon otras veinte más en barrios populares de Madrid /10.

En la coyuntura de la lucha antifranquista las AA VV adquirieron una gran relevancia en la organización de los barrios y en la dinamización de múltiples manifestaciones e iniciativas de lucha contra la carestía de la vida, con la famosa consigna: "*Pan, Trabajo y Libertad*". Entre este incipiente movimiento, destaca la lucha ejemplar del barrio de Orcasitas contra los intereses especulativos del régimen que supuso la primera gran victoria de este movimiento.

"Hay cosas que se dicen con orgullo: `Soy de Meseta de Orcasitas`. Y al decir esto se abre todo un mundo de un barrio que es futuro, pero que también fue pasado. Pueden sentirse satisfechos los vecinos de la zona que, en penumbra, y sin mas techo que dos tejas mal pegás, se movilizaron en sus calles para exigir algo tan importante como es el derecho a vivir en su barrio, el derecho a `casa para todos`"./11.

Como se describía anteriormente, los intentos especulativos en torno a la Meseta de Orcasitas fue el origen de un amplio movimiento ciudadano, organizado a partir de las asociaciones de vecinos, que reivindicará, y finalmente conseguirá, el derecho de los habitantes de Orcasitas, tanto chabolistas como ocupantes de las ya muy deterioradas viviendas públicas, a seguir residiendo en él en nuevas viviendas construidas por el Estado y convenientemente dotadas. La primera rúbrica de esta victoria fue una sentencia dictada por el Tribunal Supremo, que sale a la luz pública en 1973, afirmando el derecho de los vecinos al suelo, el derecho a mantener la comunidad y el carácter de derecho social de la vivienda como problema colectivo de grandes zonas de población obrera, y no como actividad caritativa de erradicación de una lacra.

Esta sentencia tenía carácter vinculante y los vecinos no podían ser expulsados de su barrio. Esta batalla fue un logro, no sólo para este barrio, sino para todos aquellos afectados por el mismo problema. Incluso los vecinos pudieron participar de forma activa en el plan de remodelación del barrio, eligiendo a los técnicos, los materiales y sus características. Durante los años ochenta, se culmina el Programa de Remodelación de los Barrios, convirtiéndose Orcasitas en uno de los modelos europeos de transformación del espacio urbano y expresión de las demandas ciudadanas más importantes de Europa.

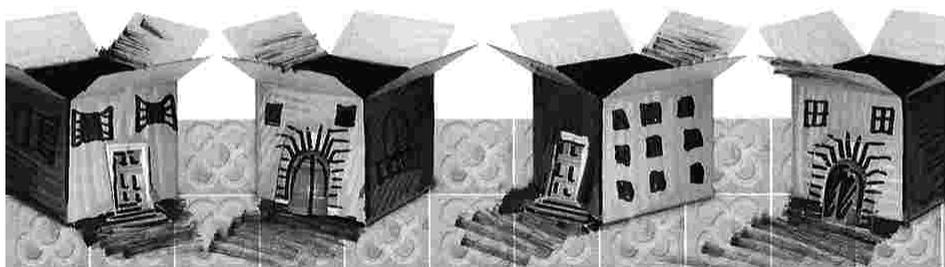
Estos tres ejemplos que he expuesto en el texto, intentan mostrar como la vivienda y el espacio urbano han sido configurados históricamente como un medio de expropiación de la riqueza de las clases subalternas, a la vez que se han convertido en una fuente de agitación social que ha nutrido el devenir de los movimientos antisistémicos.

10/ Cabrerizo, M. *ibidem*, p. 10.

11/ Cabrerizo, M. *ibidem*, p. 21.

cos a lo largo de la historia. El conocimiento de las experiencias de lucha pasadas se puede convertir en un instrumento inspirador para nuestro conflicto presente. No sólo debemos recordar que, el problema del acceso a una vivienda digna no es nuevo, sino también que es imprescindible saber cómo se le hizo frente. Como decía Walter Benjamin, debemos recuperar el arte de narrar la historia de tal manera que nos permita encender en el pasado la chispa de la esperanza en el presente.

Miguel Urbán es militante de Espacio Alternativo. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.



2. Un problema con MAYÚSCULAS

Una aproximación a la cuestión socioeconómica de la vivienda: categorías teóricas y coyuntura empírica

Daniel Albarracín

Habitualmente se presenta el análisis del precio de la vivienda como una esfera autónoma, independiente de muchos otros factores socioeconómicos. El análisis de la cuestión de la vivienda requiere situarlo en su contexto social e histórico.

La vivienda constituye en el momento actual un bien tan necesario como de difícil acceso (en su forma de propiedad /1 o alquiler /2) para la clase trabajadora, sobre todo en su núcleo más joven, y otros colectivos vulnerables como el de las personas inmigrantes y mujeres con cargas familiares. Constituye, aunque no obtenga la misma repercusión mediática que el terrorismo o la inmigración, la primera preocupación de los y las trabajadoras y de la sociedad en general. El caso español es especialmente singular, comparado a nivel histórico y mundial, por su desproporción y rasgos insoportables /3.

Conviene resaltar que el fenómeno del uso y acceso a la vivienda reúne múltiples contradicciones sociales y económicas, es manifestación directa de la crisis, y al día de hoy a través de cómo se “resuelve” el fenómeno (del acceso y uso de la vivienda) se dirimen parte de los *conflictos de clase*. En primer lugar, la vivienda, formando parte del paquete imprescindible para la reproducción social, está configurando uno de los principales condicionantes en el modo de vida de la clase trabajadora, en espe-

cial para la juventud y otros colectivos vulnerables en lo que atañe a su emancipación en tanto que realización siquiera de un proyecto personal o familiar.

La vivienda se convierte posiblemente en el primer capítulo de la expropiación del trabajo realizado por la clase trabajadora y las clases productivas en general, a través de mecanismos de explotación interrelacionados con la relación social de producción capitalista. Al constituir hoy por hoy el acceso a la vivienda un coste superior a la mitad de los ingresos, se convierte la necesidad de su mantenimiento en un arma de disciplina y dependencia sin igual. La docilidad ante el trabajo asalariado tiene uno de sus principales orígenes en el endeudamiento respecto a la vivienda, y la obligación de afrontar la hipoteca mensual /4.

El negocio hipotecario ha comprobado cómo su actividad y rédito ha llegado a magnitudes que eran difíciles de sospechar, haciendo de las entidades financieras actores decisivos en la forma y fondo del problema, a pesar de la coyuntural caída de los tipos de interés, cuya época de niveles bajos ha llegado a su fin. Al precio ya elevadísimo de la vivienda se le incrementa el esfuerzo, al tener que aportar cantidades en intereses, a lo largo de largas décadas, que pueden multiplicar el montante de la deuda.

La vivienda, como cuestión social urbana, en el caso español, puede estar significando una fórmula de fijación o, alternativamente en muchos casos, de desplazamiento de generaciones de trabajadores y trabajadoras jóvenes enteras, merced a la configuración y división social del espacio urbano, trasladando a ciudades periféricas, satélites, conocidas como “ciudades dormitorio” a segmentos mayoritarios de la clase trabajadora joven, hasta el punto de que al mismo tiempo que las metrópolis como Madrid o Barcelona pierden población -sólo compensada en parte por la instalación de población inmigrante-, las ciudades periurbanas han asistido a una explosión de crecimiento desconocida en la última década /5. El modelo de vivienda forma parte de un modelo urbano, de vertebración del territorio, movilidad, y relación entre el ámbito rural y urbano completamente hostil e irracional.

Crisis económico-financiera: el refugio del suelo y el “mercado de la vivienda”

Las clases de la burguesía, como los rentistas, promotores y constructores, imponen precios al consumidor, en una lógica de aplastamiento de cualquier equiparación en la negociación entre oferta y demanda, en la que los grandes propietarios privados detentan casi todo el poder. Sólo así es posible explicar que en nuestro país se alcancen las tres millones de viviendas vacías comprobadas, al convivir precios inasumibles con demanda por de pronto insolvente. Si a estas se le suman las segundas residencias y otras podrían llegar a ser siete según diferentes cálculos (CES. 2002), lo cual intensifica más la imagen de profundo desequilibrio e injusticia de la situación ante derecho tan básico.

Aunque suene a paradójico, la prosperidad coyuntural de la economía española es producto de la crisis estructural del capitalismo global. Es una consecuencia temporal del reordenamiento del capital internacional en su estrategia para resguardarse ante la

crisis capitalista y, en particular, la crisis de las inversiones internacionales “colonialistas” y de la recesión europea que clausuran oportunidades de expansión en nuevas industrias, nuevas explotaciones en bienes energéticos, o nuevos mercados. Las crisis financieras de los años 90, la ruina de los países del Sur por la política impuesta por los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las prácticas depredadoras de las multinacionales europeas y norteamericanas -en suma, el desarrollo desigual-, y el giro resistencialista de algunos gobiernos de los países del Sur, han cerrado un ciclo de expansión global al capital de los países del Norte. Y una parte de los capitales distraídos se destinan a actividades que, frente a la explotación de otros pueblos, deciden hacerlo con las propias clases populares en los mismos países centrales, por la comparativamente hablando mayor estabilidad económica (menor “riesgo-país”) y mayor demanda solvente.

Dichos capitales se han invertido en algunas actividades que han propiciado un ciclo de creación de empleo en los países europeos, especialmente en el Estado español. Pero el impulso que brinda la construcción y la especulación con el suelo no es más que una ficción pasajera que acabará, y ya en pleno fin de auge se perciben los primeros síntomas, en tragedia social. Y como punta del iceberg se nos muestra con el evidente colapso social de la vivienda que tenemos a las puertas.

El capitalismo en su fase hiperfinanciarizada /6 esta refugiendo parte del capital, tras sus sucesivas y cada vez más descontroladas crisis de acumulación, en bienes-riqueza de cierta seguridad económica como el suelo y la vivienda. Los ascensos de precios en bienes como el suelo y los bienes inmuebles suelen suceder, como hemos señalado, a crisis financieras internacionales, al menos en los últimos tiempos. En el caso español, la crisis latinoamericana de fines de los años 90 (por Argentina 98) vino a tener como consecuencia una repatriación de capitales que se destinaron a lo que se entendía podría evitar la evaporación de inversiones en ese momento en entredicho. El suelo, el primero de estos bienes, y consiguientemente la construcción como actividad derivada de su explotación.

También coincidió esta fase del crecimiento de los precios -merced a este factor demanda, una inversión de magnitud extraordinaria- en los bienes inmuebles y el suelo con el llamado “efecto euro”, conversión de moneda que, en las condiciones permisivas en que se implantó, propició el blanqueo de una gran porción de dinero negro, ya de por sí enorme en nuestra gran economía no declarada pero muy fraudulenta, a través de la adquisición de suelo y vivienda. El resultado es que el suelo representa más del 50% del precio final de la vivienda, y que ésta ha sufrido un incremento formidable en los últimos años.

Asimismo, la moderadamente decreciente rentabilidad del capital global inclinó a la inversión a una diversificación que garantizase en términos medios un nivel de beneficios considerado óptima, en las condiciones del ciclo, del contexto internacional semirrecesivo y la situación económica particular española. La tendencia a la equiparación de las tasas medias de ganancia entre sectores es asintótica (una tendencia en el horizonte, al que nunca se llega) y escalonada en el largo plazo y nunca completa o automática, y en ningún caso equivalente y sincrónica en un momento determinado

del tiempo pues la composición orgánica del capital de cada sector y unidad productiva es diferente de una a otra por sus condiciones de producción diferenciales. Algunos sectores vieron detraer la afluencia de capitales a favor del acaparamiento de suelo y de la construcción.

En medio de una ralentización de estas tasas de ganancia globales, es cada vez más habitual que los capitales diversifiquen sus inversiones, y algunos traten de refugiarse en bienes considerados seguros cuando se esperan o perciben situaciones de recesión en la dinámica industrial /7, aun cuando sus tasas de rentabilidad sean menores, pero puede que menos volátiles, en el marco de crisis de la economía. La construcción está siendo uno de estas actividades refugio, y se encuentra con una demanda (inelástica y amplísima) que reclama vivienda en grandes volúmenes.

Demanda sustentada en una coyuntura favorable de creación de empleo (de mala calidad pero en abundancia), el agolpamiento de la generación mayor de la historia, las cohortes del *baby boom* /8 que nacieron entre 1965-1975, en el momento vital de emancipación, y la presencia creciente y la reciente incorporación de población inmigrante en edad laboral. Otro factor “demanda” que inequívocamente ha conducido a presionar a los precios al alza. Si a estos datos añadimos que un enorme volumen de la economía informal se encuentra en esta actividad (con grandes cantidades de dinero negro, prácticas de empleo irregular, evasión fiscal, corrupción urbanística y municipal, etc...) nos encontramos con otro factor añadido en términos reales, aunque no revelado en términos oficiales, fiscales y estadísticos, y ante la crisis relativa de otros sectores tradicionales (y de otros países en los que se venía invirtiendo), hacen a esta actividad muy atractiva.

Ahora bien, es necesario terminar esta reflexión inicial recordando de nuevo que la naturaleza económica del suelo y de la vivienda es singular, en cuanto al análisis de la mercancía se refiere. Y que el factor concentración de la propiedad del suelo, y la conducta monopolística de la actividad de las promotoras y las constructoras son, en última instancia, las causantes de un alza de los precios a niveles especulativos, al poder controlar los tiempos en que se construyen y ofertan estos bienes, dosificar la forma en que se venden, y al poder imponer los precios sobre unos consumidores “desesperados” por alcanzar la emancipación y, en suma, un techo. Una agresión en toda regla a varias generaciones jóvenes de la clase trabajadora y de consecuencias de largo plazo.

La vivienda, una mercancía singular en una sociedad de clases

La vivienda es una mercancía que participa de la lógica del capital de rentabilización y acumulación. Su dinámica de construcción y constitución de precios dependen de la acumulación capitalista, el proceso de explotación, y la competencia entre fracciones del capital, y sus correspondientes crisis.

El conflicto entre clases está presente en la competencia intercapitalista. Se produce una disputa competitiva por el excedente arrebatado al trabajo global de las clases productivas entre rentistas del suelo, promotores inmobiliarios, constructores, capital

financiero, y capitalistas industriales (entendiendo por ellos al capital productor de mercancías de manera amplia -bienes o servicios-). A veces no es tanto una disputa sino un reparto, al coincidir los accionistas y estar presentes en y para diferentes fracciones del capital.

Si bien el valor del suelo y de los bienes inmuebles (en su forma de centro de trabajo) puede presentarse, siguiendo el análisis del fetichismo que nos revela Marx en *El Capital*, como un coste inicial del capitalista por lo que constituye un bien de inversión, y aparentar ser un precio regulado por un supuesto mercado del suelo, lo que en la práctica ocurre es que es la viabilidad y la ganancia esperada y normalmente obtenida de la inversión capitalista es la que hace posible que el suelo y la edificación puedan presentar un precio o una renta. Si no hay rentabilidad capitalista, efectiva o potencial, la localización del suelo y la edificación allí presentes no tendrán precio alguno.

Desde un punto de vista marxista, el suelo es un bien sin valor, aunque con precio. No se puede calificar de mercancía. La vivienda es una mercancía, con valor, pero en cuya condición de producción se incorpora un bien-riqueza como el suelo, que no tiene valor.

Con la vivienda nos encontramos con una mercancía singular. Parte de su precio procede de una “no mercancía”: el suelo, prácticamente hasta el 50% de su precio, al menos en la Comunidad de Madrid. Desde la economía convencional es un *bien de consumo duradero*, que entra dentro del estándar de reproducción social; y puede convertirse en *bien de inversión*, sea por su posible uso como espacio productivo de oficinas y centros de trabajo, o como bien de especulación mediante su retención a la espera de una revalorización en el precio -a su vez, de nuevo, dependiente de las posibilidades de rentabilización del capital en la ubicación concreta de dicho espacio, pero que interviene “reclamando” una mayor fracción dentro de la masa de beneficios producidas en detracción de la porción del capitalista industrial-.

Ahora bien, en primera instancia, la vivienda enfrenta a las clases sociales antagonizadas por la relación de explotación. Si hay rentabilidad del suelo y los bienes inmuebles es porque el capital explota a los productores directos. Si la vivienda es cara es porque los capitalistas (y los que regulan públicamente las normas a su favor) imponen precios de monopolio. Si la vivienda es un negocio para el sistema financiero es porque del endeudamiento se extraen pingües beneficios con los intereses y comisiones bancarias que apenas pueden negociar las familias trabajadoras. Si, en suma, la vivienda representa la principal carga a la espalda de la clase trabajadora a lo largo de su vida, su traducción práctica se observa en la aceptación de cualquier empleo o situación de trabajo con tal que permita pagar la hipoteca mensual.

Valor y Precio de la vivienda y el suelo

Cuando se aproxima el análisis económico sobre el suelo y la vivienda, y nos acercamos desde el método marxista, inmediatamente nos sujetamos al esquema de la mercancía para indagar el proceso de formación de valores, rentas y precios, tratando de darle la vuelta al fetichismo habitual con que se nos presenta el fenómeno. La economía convencional nos arroja una explicación de los precios como resultado de un intercambio natural entre demanda y oferta, como el intercambio de dos cosas con

valía de un precio equivalente por sus propias características de “utilidad”. Marx nos indica que las cosas no se intercambian merced a ninguna utilidad subjetiva atribuida o una característica física o metafísica propia, sino por un precio que oscila en referencia al valor, fijado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía en cuestión. El intercambio se realiza entre mercancías con un valor equivalente, base que fijará el precio a largo plazo. Intercambio que esconde no una relación entre cosas, sino una relación social entre personas: productores con productores y estos con los consumidores, pero especialmente explotadores y explotados, al introducirse en este vínculo una extracción de plusvalor del propietario de los medios de producción sobre los o las productoras directas.

Dicho esto, comienza uno de los problemas conceptuales con el objeto de análisis en cuestión: el valor del *territorio* (sea suelo, en sus diversos formatos útiles, o espacio ya edificado -bienes inmuebles para la producción o para el consumo-). Si la teoría marxista insiste en que el origen del valor, en una sociedad capitalista, radica en el trabajo (efectivo y valorizable), admite que la riqueza, en general, pueda proceder de otras fuentes: la naturaleza y sus materias primas aprovechables, la tierra y el suelo, o la propia fuerza de trabajo /9 como factores de riqueza básicos, siendo el trabajo de éste último factor el creador del valor incorporado en las mercancías en el proceso de producción y realización en el ciclo del capital. El trabajo transforma y hace valer esas fuentes, pero la materia básica les precede. El trabajo, en condiciones capitalistas, produce mercancías, dentro de una relación de explotación, y en este marco podemos situar a los bienes inmuebles (para uso reproductivo -la vivienda-, o productivo -los centros de trabajo-).

Pero, ¿qué sucede con el suelo? El “espacio” no es estrictamente una mercancía, pues no se produce por el trabajo, si bien tampoco puede generar rentas o precios sin él -es necesario generar las condiciones para convertirlo en una mercancía y bien de producción- y la dinámica consiguiente de intercambios y realización rentable.

Ni la propiedad del suelo ni el territorio en sí generan valor, pero sí pueden obtener un precio o una renta. Algo semejante sucede con los bienes inmuebles edificados, pues son “espacio”, pero en su precio debe contemplarse que sí se ha generado en unas determinadas condiciones de producción y por tanto, incorpora un valor. Pero cualquier vivienda u oficina incluye en su precio lo que “costó adquirir” el suelo (o quiere y puede cobrarse por él en dicho contexto).

Ahora bien, ¿cómo se forma el precio del suelo? Pues no se forma de manera independiente del ciclo del capital /10. En efecto, si bien los propietarios del suelo pueden reclamar una renta, el alcance de ésta depende de la dinámica capitalista, aunque esta renta represente, especialmente en determinadas fases históricas, un obstáculo a la acumulación. Efectivamente el precio diferencial de un suelo respecto a otro depende de:

- a) El uso económico que pueda comportar en la dinámica de inversión o como bien de consumo. Es decir, si el espacio que ocupa, y sus condiciones intrínsecas, de accesibilidad y comunicación, es aprovechable para la acumulación capitalista (sea

un lugar más o menos idóneo para la instalación de fábricas, centros de trabajo e instituciones) o para la reproducción social de la fuerza de trabajo de la población.

b) La singularidad del espacio del que se trate. A este respecto, ciertas localizaciones pueden ser altamente ventajosas, o distintivas, respecto a otras o tener unas características únicas irrepetibles.

c) La capacidad de retener el suelo e imponer precios por parte de los que ostentan su patrimonio.

Las rentas del suelo /11, aunque se presenten como un coste inicial, sin embargo se forman en base a las condiciones de acumulación rentable, reproducción social y singularidad distintiva de la localización. Es decir, es un coste que resta el capital, y forma así la renta en cuestión (en forma de precio del suelo o renta por arrendamiento) que se va formando en función de las condiciones de significación socioeconómica de la localización. En suma, no queda al margen del proceso del capital. Pero introduce una cierta complejidad dado que puede aparecer una fracción burguesa (los terratenientes, propietarios del suelo, rentistas, o promotoras) que “compite” con otras (constructoras, capital industrial, capital financiero, etcétera) por una porción de la masa de beneficios.

Esta competencia se producía con cierta intensidad e importancia en etapas del capitalismo temprano. En tiempos más recientes esta competencia se aminora, pues hay cierta tendencia a que el capital unifique su control de forma transectorial, especialmente con el protagonismo adquirido por el capital bancario. A veces la propiedad de empresas de sectores muy heterogéneos está bajo el control de grupos de capitalistas reducidos.

A su vez, el sector público y sus reglamentaciones influyen en la forma de aprovechamiento del espacio a través de normativas sobre el suelo y planes urbanísticos. En nuestro país, han adquirido cierta importancia, con la regulación flexible en torno a la calificación y uso del suelo. También el sector público, sobre todo municipal, es uno de los propietarios del suelo y puede influir sobre la puesta en disposición de suelo urbanizable y así influir en los precios del suelo. Y cómo no, la política de vivienda, fijando precios, definiendo el tratamiento fiscal, apoyando la rehabilitación o la nueva construcción, favoreciendo el régimen de propiedad o alquiler, o en la promoción de vivienda pública o de protección oficial, condicionan la situación económica del suelo y los bienes inmuebles, y por tanto su accesibilidad.

Ahora bien, en la determinación del precio del suelo /12, desarrollan un papel decisivo el sector privado /13, que ostenta en torno al 90% del suelo explotable y urbanizable, y que es el principal responsable de la retención de este suelo y, por tanto, del altísimo valor del suelo.

Asimismo, en torno a tres millones de viviendas en este país están desocupadas, un 13,9% del parque de viviendas (y un 16,3% se tipifican como de segunda residencia), de un parque global de 20,8 millones de viviendas (Gabinete económico confederal CC OO. 2005:15), lo que significa que sólo un 68,5% del total del parque de viviendas se emplean como vivienda principal. Y, posiblemente dos millones, estén en perfectas condiciones de uso, al tiempo que los precios no dejan de crecer. Lo cual

posibilitaría la plena emancipación de los y las trabajadoras en edades jóvenes si se diese un uso distribuido, justo y racional.

Esto sólo cabe explicarlo por una conducta oligopolista, en la que los ofertantes están exprimiendo las condiciones para poner el máximo precio posible al demandante, a sabiendas de su capacidad de imposición de precios, dadas las desigualdades entre unos y otros. ¿Significa esto que las condiciones de circulación anulan la ley del valor de las condiciones de producción /14? En modo alguno, si bien tienen una gran capacidad de distorsión.

En el caso de bienes inmuebles para un uso productivo, las condiciones de producción y la formación del valor rige en condiciones semejantes a otra mercancía, en este caso siendo un medio de producción al que se le detrae la renta del suelo. Los centros de trabajo o comercio buscarán una ubicación favorable a su actividad, en función de su necesidad de ubicación, comunicación, transporte y accesibilidad (los comercios serán dependientes de la accesibilidad de la clientela como lugar de paso o bien comunicado, los centros industriales dependerán de su cercanía a materias primas y viabilidad o coste de transporte). En general, los precios serán menores pues los capitalistas industriales y comerciales, o las instituciones públicas, tienen una mayor capacidad de negociación y pueden encontrar más alternativas. Las industrias suelen situarse en las ubicaciones periurbanas, y los comercios e instituciones públicas y financieras en zonas de paso o céntricas, o estratégicamente diseminadas en el medio urbano y territorial.

En lo que refiere al “*mercado de la vivienda*” (Tópalov, Ch. 1984: 161), pueden observarse tres núcleos de vivienda en el medio urbano.

El mayoritario, se trata del núcleo de *viviendas normales*, caracterizadas por ser viviendas más o menos sustituibles, para ser habitadas -uso reproductivo-. Su ubicación no suele ser céntrica, suele adquirirse por población de clase trabajadora, a veces en ciudades o distritos periféricos. La inferior capacidad de negociación de la demanda supone que los oferentes pueden imponer precios -hasta cierto punto-, lo que explica que haya siempre un núcleo de viviendas vacías que están a la espera de encontrar el mejor postor. En este caso, las condiciones de circulación -oferta y demanda- influyen en el precio final, pero las condiciones de producción /15 tienen un papel decisivo, y el precio oscila respecto a las mismas. Las ubicaciones tienen que ser relativamente accesibles dentro de lo que puede pagar a lo largo de su vida una familia trabajadora (lo cual no significa baratas, sino de “pago viable” /16), y comunicables con los centros de trabajo (aunque las distancias sean enormes y comporten un alto coste en tiempo, deterioro de la calidad de vida y accidentes *in itinere*).

Por otro lado, hay un núcleo de *viviendas “distinguidas”* situadas en ubicaciones de “especial localización”, que marcan simbólicamente un espacio de exclusividad y status, adquiridas por clases medias y burguesía en general. También su precio es superior, precisamente por la frontera que supone tener querer pagar dicha “marca de clase”. Las condiciones de producción tienen su peso, pero el precio será siempre superior al valor de construcción, pues lo que se paga es esa determinada distinción de clase y ubicación especial, dentro de la segmentación social del espacio urbano.

Finalmente, las *infraviviendas*, que son aquellas viviendas cuyos propietarios deciden dejar de invertir en su mantenimiento -típicos del parque de viviendas de alquiler privado- o de ciertos barrios degradados, pues piensan que es más rentable tratar de encontrar un buen comprador, o esperar una situación que revalorice el espacio urbano, percibiendo una renta o aguardar a la llegada de un pelotazo “especulativo” (por la implantación de nuevas industrias, la remodelación del espacio urbano, o la llegada de transportes que hagan más valioso dicha ubicación). Las infraviviendas suelen ser espacios donde viven clases desintegradas que no pueden cambiar de vivienda y que no tienen acceso a otro tipo de lugar habitable. Aunque el precio que pagan es superior al valor de producción (ya no se mejora o mantiene dicho espacio urbano o vivienda), al ser inferior al del “mercado” estos núcleos poco solventes económicamente permanecen en dichas localizaciones.

Los costes de construcción de una vivienda (%). España		
	1996	2004
Obra	65,1	37,4
Solar	7,7	22,7
Financiación	5,7	4,5
Gestión	3,4	2,7
Comercialización	2,9	2,3
Proyecto	3,7	2,1
Licencia	2,6	1,5
Subtotal	91,2	73,4
Margen neto promotor	8,8	26,6
Total (valor absoluto euros=100% de cada periodo)	91.350	220.300
Fuente: Elaboración propia a partir de GTC CC OO. 2005:59, en base a datos del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, publicados en "Cinco Días".		

Se calcula, por ejemplo para la Comunidad de Madrid, que los gastos de construcción representan el 35% del coste de la vivienda, porcentaje inferior al 50% del precio del suelo. El margen del promotor alcanzaría el 10-15%, y los gastos financieros y de comercialización ocupan un porcentaje pequeño del precio final (GTC CCOO. 2005:54) -no incluimos impuestos o gastos registrales-. El precio desde 1996 hasta 2005 habría duplicado su proporción, y aunque los gastos de construcción también habrían crecido no llegan a la velocidad del precio del suelo.

En estas circunstancias, el alto precio de la vivienda /17 no puede explicarse ni mucho menos por la escasez de suelo o de viviendas construidas o en proceso de construcción, pues hay una sobreoferta o sobredisposición. Debe señalarse que, conjuntamente a las condiciones socioeconómicas que impone la política de vivienda -no fomento de la rehabilitación, ni una ordenación urbana racional, ni impulso de la vivienda en alquiler o de protección- y del suelo actual, es la propiedad privada del suelo en sí, y su retención especulativa la que generan el sobredimensionado ascenso del precio de la

vivienda. Y, si profundizamos más, deberíamos señalar a las condiciones de crisis del capitalismo global financiarizado como la razón última de este insostenible fenómeno, como ya venimos sugiriendo.

Planificación rentable del suelo urbano y estratificación social del espacio

El problema del acceso a la vivienda sólo es el problema más inmediato de las cuestiones urbanas. El proceso de urbanización de los últimos dos siglos es producto de la aglomeración capitalista de los espacios de producción y consumo en términos masivos y concentrados. El espacio se emplea a través de múltiples proyectos de planificación rentable del mismo, que al orientarse por criterios de obtención de beneficios particulares no responden a una racionalidad que de respuesta primordialmente a las necesidades sociales, y por hacerse por actores privados diversos suele causar desorden en la racionalidad urbana. Las condiciones de movilidad y habitabilidad son las primeras en sufrir, especialmente para los núcleos de población con menos recursos, con contrapesos siempre insuficientes de los poderes municipales que, más de las veces, contribuyen a que dicho objetivo de uso rentable del espacio sea el fundamental /18. El sector público, en el mejor de los casos, contribuye a dar forma a esa planificación rentable del espacio, habida cuenta que el sector privado sería prácticamente incapaz de, ni siquiera, dar una racionalidad a sus acciones de manera mínimamente ordenada para alcanzar sus propios propósitos. Los poderes públicos o son incapaces de contrarrestar la tendencia -por falta de recursos, o por complicidad- o bien son decididos actores que tratan de consolidar ese objetivo de planificación rentable del espacio, sin poner en primer lugar las necesidades de la población (por lo que la población sin demanda solvente queda en peor situación que la que sí tienen un poder adquisitivo y riquezas holgadas) o el medio ambiente.

Dicha planificación rentable del espacio, como vemos, tiene consecuencias directas en dos puntos de alto interés social: la sostenibilidad ecológica y la estratificación social del espacio.

Señalar que entre 1980 y 2003 se han construido 7.566.700 viviendas, y los hogares sólo han crecido en 2.750.000, lo que implica que la mayoría se ha destinado a renovar el parque, a segunda residencia (especialmente en los años 80-90 en la costa) o a permanecer desocupada (GEC CCOO. 2005: 26). Pero siguen grandes núcleos de población con una dificultad de acceso a la vivienda. Al tiempo, las ciudades crecen destruyendo los espacios naturales y rurales.

En efecto, las consecuencias devastadoras por el uso extensivo del suelo es un problema de primer orden. Las localidades turísticas de la costa mediterránea han superado el punto de saturación y la situación tiene difícil reversibilidad. En las ciudades se prima la construcción frente a la rehabilitación, coincidiendo además con la infrutilización de un parque muy grande de inmuebles vacíos o la ausencia de reformas y restauración de algunos barrios degradados en situación práctica de abandono.

Por su lado, la estratificación social del espacio es visible en términos cotidianos con barrios de diferente “significación social”, desigual tratamiento y disposición de recursos. Barrios obreros, de clases medias y burgueses, en cuanto a la residencia se trata. Y su consiguiente reflejo en los precios -como ya hemos visto-, equipamientos urbanos y calidad del entorno.

La reproducción social de la fuerza de trabajo

Los bienes inmuebles son un bien de consumo duradero cuando hablamos de la vivienda de uso habitual. Es una ilusión el pensamiento ampliamente extendido de que “se revaloriza nuestro piso” porque si compramos otro también pagaremos un piso igual de “revalorizado” (porque los precios suelen subir para todos). Cuando sólo disponemos de una vivienda no se comporta como un bien de inversión, y, de hecho, la vivienda deja de ser una mercancía porque no está a la venta. Son un bien de inversión cuando se emplean con un uso productivo (oficinas, talleres, centros comerciales, etc...). Y lo son de especulación cuando se retiene su venta, y por tanto se presume que se es propietario de más de una vivienda, para obtener un precio extraordinario en un marco monopolista. La especulación tiene no obstante sus límites, porque, debemos recordar, los precios tienen como referencia los valores sobre los que oscilan. Pero, ¿cabe hablar únicamente de los “valores” producto de las condiciones de producción (coste de construcción, mano de obra, materiales, mantenimiento, costes administrativos y fiscales, etc...)? Pues quizá sí cuando se hablan de bienes inmuebles destinables a ser centros de producción. Pero quizá no solamente cuando hablamos de las viviendas.

En efecto, las viviendas no son una mercancía cualquiera sólo porque formen parte de ellas “el suelo”, que es un bien-riqueza dado de antemano. También son un factor determinante para hacer posible la reproducción de la fuerza de trabajo. Es decir, la población dependiente de la relación salarial (la clase trabajadora y otras clases subordinadas) necesita para integrarse en el circuito de valorización del capital de una vivienda, de un lugar donde vivir en condiciones mínimamente aceptables en términos sociales. Y pagarán hasta el límite posible para obtenerla en función de las expectativas normales de la sociedad. Límite muy alto, dada la menor capacidad de negociación, pero, en términos generales, no superará el límite que impida la propia reproducción de la fuerza de trabajo, pues el capital -y el sector público- persiguen garantizar la disponibilidad de fuerza de trabajo en condiciones hábiles para la producción -aunque a veces el desastre les puede, y nos afecta a todos-. Como “dios”, apretará al máximo, pero procurará no ahogar (aunque esto no es cierto para el caso de segmentos de población que el capital estima inempleables y a los que sólo se les atenderá -o reprimirá- para impedir desordenes sociales). Si incorporamos al análisis este factor, comprenderemos porque es posible incrementar tantos los precios, pero también cuál es el límite.

También el modelo de movilidad es otra problemática de primera magnitud, cuando presenciamos un espacio hecho para el automóvil, con grandes calzadas y limitadas aceras, con pocos espacios verdes, con un transporte público insuficiente, o con ausencia casi completa de carriles bici o para otros medios de locomoción sencilla

(patinete, por ejemplo). Sólo parecen introducirse mínimas medidas de racionalidad una vez las ciudades han llegado a superar el punto de congestión casi continuo.

En cualquier caso, en términos generacionales y proyectos vivenciales ni que decir tiene que es mucho lo que se pone en juego: el momento y modo de emancipación, el modelo de movilidad y habitabilidad de una ciudad, el endeudamiento de por vida de amplios segmentos de población trabajadora, etcétera. En estas condiciones podemos afirmar, que la generación del *baby boom* tiene un panorama sombrío para las próximas décadas, pues es la principal afectada de la situación urbana y de acceso a la vivienda -más compleja aún si recordamos sus bajos salarios e inestables condiciones de empleo-, si exceptuamos al colectivo inmigrante que está incluso en peor situación, en unas condiciones francamente precarias.

En suma, con el ascenso del precio en la vivienda se erosiona de diversas maneras las condiciones de vida de la población trabajadora:

1. Aumenta el coste de reproducción que, al no corresponderle un aumento en los salarios, supone un deterioro objetivo del nivel de vida, no sólo por el transcurso de un breve periodo sino por periodos que pueden abarcar prácticamente la mitad de la vida.
2. Significa una presión para que se incrementen las distancias entre lugar de trabajo y residencia, lo que incide en los tiempos de desplazamiento, tiempos libres y riesgos de accidente *in itinere*.
3. El recurso obligado a préstamos y créditos hipotecarios, ante las elevadas cifras del precio de la vivienda, incrementa el coste financiero -y ni que decir tiene cuando sigan aumentando los tipos de interés-, lo que supone una expropiación del esfuerzo económico por parte del sistema bancario, sin apenas riesgo, pues en caso de no pagarse la hipoteca ésta se ejerce, permaneciendo la deuda, y apropiándose el banco de la vivienda.

Propuestas de transformación: cuestionamiento de la propiedad privada y función social de la vivienda

Para los colectivos transformadores la vivienda debemos reclamarla para que obtenga un tratamiento social y económicamente fuera del espacio de la mercancía, porque la concebimos como un derecho básico que responde a una necesidad fundamental. Ahora bien, para ello debemos poner en el centro del análisis las relaciones capitalistas que convierten el uso y explotación de los recursos en una dinámica inserta en la lógica de la mercancía, para cuestionarlas y superarlas. De modo semejante, no podemos comprender el uso privatista del suelo, especialmente cuando se ejerce con un propósito especulativo y no productivo y social.

En este contexto, no cabe otra cosa más que la crítica al modelo capitalista, y al sistema de propiedad privada, y particularmente la del suelo y vivienda. No se deduce de aquí que se cuestione el derecho al uso particular, familiar (o de cualquier grupo de afinidad que deseen mantener una comunidad de convivencia), y exclusivo de la vivienda, respondiendo al ridículo argumentario que confunde la socialización del suelo y la vivienda con vivir hacinados en casas que separan a las familias por meros

biombos -la vetusta imagen de la extinta Unión Soviética-. Al contrario, al menos en nuestro país viviendas sobran viviendas, pero un gran número de ellas están desocupadas y otras tienen uso inapropiado. Además, el problema del suelo tampoco es problema porque su presencia es abundante, y la cuestión radica en el uso especulativo de los propietarios privados del mismo, y la recalificación desordenada y rentabilista de los ayuntamientos, como solución a su carestía de recursos -amén de también tentaciones de corrupción en ciertos casos-.

Es preciso actuar en la línea de aprovechar el parque de viviendas ya existente, amén de que sea conveniente apostar por la rehabilitación por los núcleos urbanos degradados. En nuestra opinión, la política de incrementar la construcción es literalmente un delirio, y la política de incrementar los porcentajes de viviendas de protección oficial es tratar de curar un cáncer con aspirinas, más si cabe con los ridículos presupuestos públicos /19 destinados al efecto. Para ello es necesario realzar la función social de la vivienda y reclamar la responsabilidad social y pública de su uso, garantizando el derecho a una vivienda accesible económicamente y digna. Y no hay mejor manera que aproximarse lo más posible a una concepción de propiedad pública del suelo, que permita planificar racionalmente -en respuesta a las necesidades sociales- los espacios urbanos y rurales, sin inhibir el usufructo exclusivo de los grupos familiares de los espacios habitacionales y residenciales que se consideren suficientes /20, en términos sociales. Repartamos riqueza, y no miseria. Es por este motivo, aunque sea hayan realizado algunos gestos positivos, que resulta decepcionante la última ley del suelo del gobierno, que aunque acota la libertad casi plena para la construcción en casi cualquier espacio (lo cual no impedía la especulación ni facilita la reducción de precios), sigue sin habilitar la posibilidad de expropiación de las viviendas con un uso indebido o por su desocupación, y lo hace excepcional para el caso del suelo.

También es decepcionante la política fiscal, que, con pequeños gestos insuficientes, sigue promocionando el régimen de compra frente al de alquiler /21, aunque la agencia pública de alquiler sea una buena iniciativa (pero inoperativa en un contexto como el actual). O la no instauración de impuestos específicos sobre bienes inmuebles infrautilizados o desocupados, o las segundas o terceras viviendas. O que no se impulse la inspección en mayor intensidad para evitar la construcción fraudulenta, o que se actualice el catastro para identificar los bienes inmuebles mal empleados o desocupados. O la política de vivienda (concepción también respaldada por otras formaciones de izquierdas inmaduras en el análisis del problema de la vivienda) que sigue insistiendo en favorecer más construcción -sea privada, de precio tasado o de protección oficial-, con unos recursos ridículos, en vez de obligar a sacar a oferta la vivienda en desuso -primero con impuestos específicos, y, en casos determinados, con la expropiación- y apostar por la rehabilitación de los barrios degradados y un desarrollo sostenible del medio urbano y rural -en el que debe incluirse un modelo alternativo y ecológico de movilidad-.

En definitiva, si apostamos porque la vivienda sea un derecho garantizado es necesaria otra política, y otro sistema de posesión (pública) y uso (social) del suelo y la vi-

vienda. Para ello, la cuestión de la vivienda, piedra angular del sostenimiento de la sociedad, debe replantearse profundamente, y las ideas alternativas, necesarias, sólo tendrán su firmeza, y razón suficiente, si los movimientos y formaciones sociopolíticas se organizan para llevarlo a la práctica frente a las relaciones de poder hegemónicas.

Daniel Albarracín es profesor de Sociología Industrial y del Trabajo en la Universidad Carlos III de Madrid. Técnico de FECOHT-CCOO. Doctor en sociología y licenciado en Ciencias Económicas. Miembro de Espacio Alternativo.

Bibliografía

- Albarracín, D. (2003) "Vivienda, Juventud y Relaciones Laborales: a las puertas de un colapso". Observatorio Europeo de Relaciones Laborales. EIRO. <http://www.eiro.eurofound.eu.int/2003/02/word/es0302106fes.doc>. En inglés: <http://www.eiro.eurofound.eu.int/2003/02/word/es0302106f.doc>.
- Albarracín, D. (2003) *De la utopía postindustrial a la crisis de las sociedades salariales de servicios*. Tesis doctoral. UCM. Ver resumen en (2003) "La sociedad salarial de servicios a debate: ciclo del capital, estructura social y subjetividad obrera". *Cuadernos de Relaciones Laborales* 21, nº2 págs. 191-213.
- Banco de España (2006). *Síntesis de indicadores económicos, indicadores del mercado de la vivienda. Variables más significativas*. 22-Noviembre.
- Colectivo Madrid-Ortí, M.; Ibáñez, R.; Albarracín, D. (2002) "La ciudad y la génesis del consumo de masas: Madrid, espacio del antagonismo social en la transformación del capitalismo corporativo nacional". *Revista Política y Sociedad*. Vol. 39, Nº 1, 2002 (Ejemplar dedicado a: Sociología del Consumo), Págs. 131-158.
- Consejo Económico y Social (2002). *La emancipación de los jóvenes y la situación de la vivienda en España*. Colección Informes CES.
- García, M. A.; y Zarapuz, L. (2005) *Una nueva cultura para afrontar el creciente problema de la vivienda en España*. Gabinete Económico Confederado de CC.OO (GTC CCOO). Cuadernos de información sindical.
- Fernández Durán, R. (2006) "El Tsunami urbanizador español y mundial". Mimeografiado. Se publica por Virus Editorial.
- Marx, K. (1873) *El capital*. Madrid, Akal.
- Topalov, Christian (1984) *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos*. Madrid, Siglo XXI.
- Trilla C. (2001) *La política de vivienda en una perspectiva europea comparada*. Colección Estudios Sociales de la Fundación de La Caixa.
- Zarapuz, L. (2006) "La vivienda es un derecho no un privilegio". Cuadernos CAUM. También como "El acceso a la vivienda y fomento de la edificación". Mimeografiado.

1/ Entre 1996 y 2006 el precio de la vivienda casi se ha triplicado (+185%) mientras que el salario medio sólo ha crecido un 40%, apenas al ritmo del IPC (Zarapuz, L. 2006). El esfuerzo salarial para adquirir una vivienda se ha duplicado en este período, con especial intensidad a partir de 1999.

2/ El precio medio de alquiler en 2002 en España ascendía a 629,26 euros al mes y si es de nueva construcción 898,23 euros (GTC CCOO. 2005:47). Si la mayoría de la juventud son simples "mileuristas" difícilmente podrán emanciparse en estas circunstancias.

3/ Los precios de la vivienda están estabilizados en otros países comparables e, incluso, en Alemania o Japón, por ejemplo entre otros, llevan ya varios años con caídas de los precios, especialmente intensas en el país nipón, según el Banco de España. La velocidad de crecimiento de los precios en España no tiene parangón a nivel mundial, al igual que tampoco lo tiene la actividad constructora que supera en períodos recientes la del Reino Unido, Francia y Alemania juntas.

4/ "En 2006 la hipoteca media se sitúa cerca de los 140.000 euros a un plazo de 26 años, con un pago total de 215.000 euros al final de la misma a los tipos actuales" (Zarapuz, L; 2006). Sigue datos INE. Los tipos de interés no dejan de crecer, desde niveles ínfimos (que ponían el tipo de interés real negativo) lo cual

amenaza con que el endeudamiento se acreciente en términos de pagos y esfuerzo económico mensual en los próximos años. Se estima que un punto de tipo de interés se puede traducir en un incremento del 11% en la cuota mensual.

5/ Ver Censo de Población-INE 2001 y Padrones Municipales 2006.

6/ El concurso de los *mercados de valores y de divisas* y sus gigantes volúmenes representan un vehículo de financiación y apropiación extraordinario y singular de la actual fase capitalista. Si bien la generación de plusvalías es intrínseca al proceso de producción y explotación, la forma en que se distribuyen la correspondiente masa de beneficios, entre el conjunto de unidades capitalistas, es francamente desigual. Los mercados de valores son el espacio de intercambio de bonos y acciones en general que reciben una afluencia de capital que sobrefinancia a las grandes compañías oligo y monopolísticas, sin amenazar totalmente el control del capital de los núcleos de accionistas principales, y que supone una ventaja y apropiación añadida de la masa de beneficios y control de propiedades para ciertas oligarquías capitalistas. De modo afin, el mercado de divisas tiene un resultado asimilable pero a escala de relación desigual entre países, al obtener un respaldo financiero y de credibilidad económica superior los países centrales frente a los periféricos, y sus correspondientes unidades económicas. Naturalmente, los perjudicados del proceso son los productores con peor capacidad de negociación en el mercado nacional e internacional, las pymes, y el conjunto de la clase trabajadora, por la inseguridad que comporta la desregulación del movimiento de capitales, neutralizando o subordinando las acciones públicas que puedan contrarrestar esta dinámica. Sea como fuere, este importantísimo factor condicionante y característico del capitalismo tardío -capaz de distraer la dinámica de acumulación y arruinar economías enteras en favor de capitalistas privilegiados en ciertos territorios o de determinados tamaños de empresa- no interrumpe la dinámica de la ley del valor. Digámoslo así, las condiciones de circulación y apropiación de los beneficios y del acceso al capital financiero alteran de manera más intensa el ciclo del capital, pero, en última instancia, y a medio plazo los precios oscilan en torno a los valores -generados por las condiciones de producción, el tiempo de trabajo socialmente necesario. Ahora bien, estas condiciones suponen que los precios juegan beneficiando de manera más duradera y consistente a un tipo de capitalistas y países frente a otros.

7/ Cuando nos referimos a industrial estamos aludiendo a las diferentes industrias. A este respecto, hacemos notar que la divisoria de tres sectores (primario, industrial y de servicios) no es muy apropiada para el análisis socioeconómico dado que encierran confusión para la interpretación. Existen numerosas actividades de servicios (diseño y concepción industrial, consultoría, actividades tecnológicas, comercio, servicios personales, etc. ...) de una naturaleza profundamente heterogénea. Además, el automatismo industrial es transversal a los diferentes subsectores, pues la industrialización afecta de lleno a la agricultura, a la ganadería, y a las propias actividades de servicios (informatización, telematización, lógicas industriales de servicio, etc. ...). Si, en alguna medida podemos decir que nos encontramos en una sociedad de servicios sólo es posible porque su base de desarrollo es superindustrial (Albarracín, D. 2003).

8/ Generaciones ya condenadas a emanciparse de manera extraordinariamente tardía, a realizar un esfuerzo económico a lo largo de su biografía venidera sensiblemente superior a la de otras generaciones anteriores, y a depender de entidades financieras prácticamente de por vida o, inclusive, transgeneracionalmente.

9/ Fuerza de trabajo cuyo origen, mantenimiento y mejora está en las condiciones y medios sociales de reproducción social -entre los que cabe incluir a la vivienda-, esto es, las condiciones de producción social. Las materias primas, energías y territorio (y su calidad y posibilidades de uso) encuentran su raíz en las condiciones del medio ambiente.

10/ "El precio de este bien sin valor, el suelo, no puede ser entendido allí donde se ofrece (mercado del suelo) sino allí donde se forma (valorización del capital sobre el suelo)". (Topalov, Ch. 1984:10).

11/ "*La subordinación de la renta a la ganancia no significa la ausencia de contradicción entre estas dos relaciones sociales y los agentes que son sus soportes; indica simplemente que la valorización de la propiedad del suelo por la renta presupone la valorización del capital mediante la explotación de la fuerza de trabajo. La renta del suelo es una relación de distribución del plusvalor social entre los agentes que, en esa relación, se sitúan globalmente del lado del capital*" (Topalov, Ch. 1984:14).

12/ El suelo finalista supone cerca del 24% del precio de venta del piso en España, según la APCE (Asociación de Promotores Constructores de España, citado en GTC CC OO. 2005:54)

13/ La mayoría del suelo urbanizable (GTC CC OO. 2005: 55) está en manos privadas: instituciones financieras, promotoras inmobiliarias, grandes empresas de construcción, grandes compañías. ...

14/ "*Todo precio de monopolio de la vivienda se define por su relación con el precio regulador; mientras que el primero dependen únicamente de las condiciones de circulación, el segundo depende de las condiciones de producción*" (Topalov; Ch. 1984:168). El precio regulador depende del precio de producción de la vivienda normal -una vez definida la característica cualitativa del bien depende de las condiciones medias de productividad de la industria de la construcción-; del coste máximo de edificabilidad del suelo en la zona; y el precio del suelo. A partir de ahí el precio de monopolio puede oscilar según sea una zona normal, privilegiada, o de penuria, en función de la segregación social del espacio urbano.

15/ Las condiciones de producción, en este caso de "construcción", no se producen exclusivamente en el momento de la edificación, sino a lo largo de un periodo extenso, a través de sucesivos mantenimientos y reformas para hacer habitables y aprovechables las viviendas, en las condiciones sociales normales del momento.

16/ La consecución capitalista de que mayores fracciones de la población se empleen reordena la concep-

ción de la familia, y hace posible incrementar los precios de la vivienda al poder detraer de “dos sueldos” un pago continuado de cuotas (en general, bajo la forma de hipoteca, otra gran fuente de negocios del sistema financiero, a su vez, principal accionista de la actividad de la construcción y la propiedad del suelo).

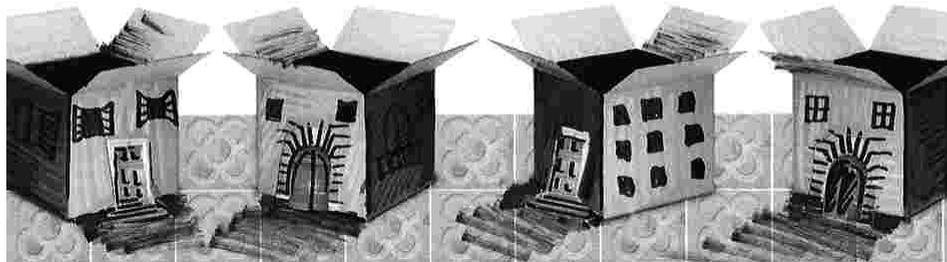
17/ Para el conjunto del Estado el precio medio de una vivienda de 70m² ha pasado de 2,6 a 6,3 veces el salario anual dentro del periodo de 1987 y 2004, y de 3,4 a 8,2 veces si hablamos de una vivienda de 90m² (GTC CCOO. 2005:115).

18/ Por ejemplo, cuando se deciden ampliar líneas de transporte público, no siempre se pone en primer lugar la presencia de mayor o menor población, sino las posibilidades de revalorización de un espacio en próxima edificación.

19/ El gasto estatal en vivienda para 2007, según los Presupuestos Generales del Estado, suponen unos 1.234,35 millones de euros, que aunque supone un crecimiento del 14,4% nominal respecto a 2006 es aún muy insuficiente para la dimensión del problema. Se calcula (en 2005) que el gasto en términos del PIB en vivienda oscila entre el 0,75% o el 0,47% -si no se considera como gasto las deducciones fiscales en materia de vivienda en el IRPF que el gobierno contemplan como gasto-.

20/ En Cuba y China, el acceso a la vivienda está garantizado, aunque no por ello se deje de reclamar algún esfuerzo a los usufructuarios. El sistema de Cuba, por ejemplo, combina la propiedad pública del suelo, con el usufructo exclusivo de las familias, en cuanto a la vivienda, en función de parámetros de necesidad social. Cuando cambian las necesidades familiares o las preferencias, se habilitan sistemas de permuta que facilitan un uso apropiado y distribuido de las viviendas.

21/ Lo que explica que sólo un 11,3% del parque esté en régimen de alquiler (datos del censo de 2001, INE).



3. Un problema con MAYÚSCULAS

Sobre el precio de la vivienda, del suelo y otras confusiones

Fernando Roch

Pocas cuestiones tienen tanta presencia en la escena política y en la vida cotidiana, y tantas consecuencias de todo orden, como la que se relaciona con la vivienda y su valor en mercado, y pocas se presentan de forma más confusa cuando se trata de explicar la naturaleza de ese valor y la manera como evoluciona en nuestras ciudades. La razón sin duda está en el empeño en convertir el problema en un asunto estrictamente económico o, peor aún, en una cuestión mercantil -cosa de empresarios y mercaderes en definitiva-, para que resulte legítimo confiar la solución del problema del alojamiento al sector inmobiliario privado y a su aliado financiero. Y todo en la medida en que la segunda revolución industrial ha proporcionado un abundante caudal de rentas salariales que sólo necesitaban las condiciones adecuadas para materializarse como patrimonio inmobiliario familiar de forma generalizada.

Digamos de entrada, para centrar la cuestión, que si se trata de un mercado es tan raro que incumple todas las condiciones y los rasgos propios de un mercado. Es un

estado de excepción, cuya rareza fundamental es que no cumple las leyes de la oferta y la demanda en términos generales. Madrid puede ilustrar este desencuentro ya que llevamos casi una década produciendo del orden de 70.000 viviendas anuales en la región -se ha llegado a las 80.000 en los últimos años, superando la producción de los años 70 cuando se estaba construyendo el sistema metropolitano actual, con tasas de inmigración espectaculares-, y eso sin un crecimiento demográfico apreciable. Más aún, ahora que aumentan los inmigrantes y que la presión de la demanda debería pesar sobre los precios es cuando se manifiestan los primeros síntomas, en muchos años, de desaceleración. No hay que recordar que mientras se alcanzaban cifras récord de producción se alcanzaban cifras récord de precios -¿o era a la inversa?- y se agudizaban los problemas de alojamientos para los grupos que verdaderamente lo necesitaban. Por cierto que muchos ciudadanos ante los síntomas de desaceleración se han alarmado por la posible depreciación de sus patrimonios inmobiliarios, especialmente los que aún no han terminado de pagarlos. Y tienen motivos para dudar si se atienen a las explicaciones oficiales y si no se toman medidas inmediatas.

O sea que además de las dificultades con la teoría y la práctica económicas, la cuestión de los precios de la vivienda presenta profundas ambigüedades en lo político y algunas contradicciones en lo social. Que los precios se estabilicen o bajen debería hacer la felicidad de los ciudadanos, pero sólo complace a un 15% más o menos, mientras se convierte en consternación general para el 85 o 90% restantes que son propietarios, y para el 100% si se enfoca desde los efectos generales sobre la economía. Admitámoslo, nuestro moderno proceso de urbanización -desde mediados del siglo pasado- se realizó con una fórmula de alojamiento que ha conducido a una situación llena de contradicciones, dominada por mecanismos complejos de formación de los precios que, además, son incapaces de dar respuesta a las necesidades de alojamiento de los grupos sociales más débiles: jóvenes que quieren emanciparse, inmigrantes y empleados precarios, sobre todo. Se puede decir de paso que, aunque no se han establecido las correspondencias entre este fenómeno del alojamiento y el descenso de la natalidad, seguro que existen y que se integran ya en un círculo vicioso.

Así pues, la fórmula que ha gobernado el proceso de urbanización tiene la clave de los fenómenos de valoración de la vivienda que hoy podemos observar y de algunos efectos bastante perniciosos en la estructura social y demográfica de nuestra formación social. Ya no se trata pues de una cuestión mercantil sino que adopta dimensiones sociales e históricas fundamentales, yo diría que estructurales. Y es precisamente la manera cómo esas dimensiones sociales se materializan lo que condiciona la evolución de eso que se llama el mercado de la vivienda y el problema general del alojamiento.

Así que vamos a hacer un poco de historia. Breve y esquemáticamente, se puede decir que el moderno proceso de urbanización en España se hizo de la mano del desarrollo industrial bajo condiciones de desregulación. Es decir, sin la presencia de los mecanismos reguladores propios del Estado de Bienestar, y sin movimientos sindicales, por lo que los salarios eran bajos y las condiciones de trabajo muy duras. Aquí no disfrutamos de alternativas sociales al problema del alojamiento como las de Francia

o Reino Unido, aunque el traslado masivo de la población rural a las ciudades lo hicimos en menos de la quinta parte del tiempo que ellos emplearon. Las viviendas que proporcionaron algunas instituciones del régimen franquista (la Obra Sindical del Hogar y el INV) nada tenían que ver con el Estado del Bienestar. Se trataba de intervenciones de tipo paternalista y clientelar al margen de mecanismos fiscales que en realidad no existían y que decaen definitivamente a finales de los años 50, aunque permitieron esbozar el mapa social de algunas ciudades que van a crecer inmediatamente de forma espectacular. La desaparición de estas instituciones públicas deja en el tablero del espacio social apenas esbozado a los usuarios y al sistema promocional frente a frente. Un encuentro difícil, con instrumentos deficientes. Ni los usuarios disponían de rentas suficientes, ni el sistema promocional tenía las claves ni la capacidad para producir viviendas en condiciones y cantidades adecuadas, y mucho menos la ciudad que se necesitaba. El sistema de subvenciones es el único mecanismo que permite acercar posiciones, es decir, precios y capacidad de pagar, junto con un sistema financiero que dirigen las Cajas de Ahorro. Así, con muchos déficits de equipamiento y mala urbanización, se construyen las grandes periferias urbanas y metropolitanas durante los años 60 y 70. Lo cierto es que, a finales de los 70, cuando se dibuja nítidamente la crisis del modelo de industrialización que había dirigido todo este proceso de urbanización, el 80 % de la población urbana española se alojaba en su propia casa que constituía su principal, aunque en general modesto, patrimonio. Nunca en la historia de España había ocurrido algo semejante.

La reordenación del espacio social y el boom

Los años 80 se inician bajo el signo de una reorganización del modelo de crecimiento que intenta implantar un Estado del Bienestar que la derecha irá desmontando a medida que vaya llegando a las instituciones. A la relativa homogeneidad del conjunto de asalariados de la industrialización reciente, le sigue un proceso de diferenciación social que se corresponde con las categorías laborales de la nueva sociedad, más tecnificada y estratificada en sus modos de vida y de consumo, con sus grupos emergentes y sus grupos en declive, con una remodelación piramidal que se apuntala con nuevas dimensiones -la nueva división internacional del trabajo- que aporta el fenómeno de la globalización. Y aquí es cuando nace el nuevo operador que nos conduce a la situación actual, mientras va remodelando el espacio social heredado. En realidad es al revés, es la construcción de la física de una sociedad más diferenciada que reordena en una jerarquía sus amplios efectivos de clase media, lo que genera el mecanismo que asegure la segregación efectiva y duradera de los diferentes componentes de la sociedad. Ese operador es la renta inmobiliaria, es decir, el precio de la vivienda que vincula renta familiar y espacio urbano y que, si bien, presenta ciertas dificultades para ser verdaderamente eficiente -el tamaño dispar de la vivienda desdibuja su efectividad, por ejemplo-, tiene otras muchas ventajas. La primera de ellas es que es universal, en el sentido de que a mediados de los 80, cuando se produce el primer boom inmobiliario, la mayor parte de la población dispone ya de una vivienda.

También que esa vivienda representa un valor que se corresponde con la renta familiar. O sea que se parte con un material muy modelable y con un esbozo de forma: la población ya se encuentra clasificada según su renta según una geografía relativamente precisa. Y un motor. Ese patrimonio inmobiliario que es sobre todo un patrimonio de lugar en la ciudad, en el espacio social de la ciudad, resulta suficiente para algunas familias pero muchas piensan que no es el lugar que les corresponde, que nuevas modalidades de vida les atraen y que su renta disponible en la nueva situación les permite aspirar a mejorar su posición. Y se inicia un gran movimiento que ahora se nutre con las nuevas rentas, con el patrimonio ya consolidado -sólo hay que vender la vivienda actual- y con un sector financiero que, por fin, puede disponer libremente de su crédito. La capacidad de pagar de las familias se ve así multiplicada y no tarda en reflejarse en los precios. Ese primer boom que se inicia alrededor de 1985 se quiso ver como un problema de escasez de oferta de suelo o como una burbuja pero nadie aceptó entonces que se trataba una transformación del espacio social con nuevos mecanismos de modelado. Y eso que presentaba fenómenos espaciales bastantes elocuentes, como la vuelta al centro urbano, -una especie de reencuentro con la ciudad después de un largo exilio en la periferia que tuvo incluso sus dimensiones culturales: *la movida*- de ciertos grupos emergentes de clases medias. Estos ciudadanos podían añadir al valor de su patrimonio en la periferia sus rentas mejoradas recomponiendo el espacio central de la ciudad y modernizando buena parte del parque histórico edificado, al mismo tiempo que revitalizaban sus calles y sus servicios. Fue un fenómeno intensivo que en algún momento alcanzó dinámicas inmobiliarias muy altas. En 1987 se venden en Madrid del orden de 70.000 viviendas, la mayoría de segunda mano, lo que demuestra su escasa relación con la producción inmobiliaria privada que por entonces no superaba las 10.000 viviendas anuales. Este primer momento de construcción del nuevo espacio social se concluye a finales de la década.

Después de un corto periodo de asentamiento en el que los precios se estabilizan, a mediados de los 90, y alentados por la bajada de los tipos de interés que multiplican la capacidad de endeudamiento de las familias que han consolidado posiciones en el nuevo escenario laboral, se desencadena el segundo boom, ese que ahora empieza a manifestar síntomas de agotamiento. En este segundo boom hay diferencias notables con respecto al primero. Ahora, la consolidación del espacio de clases central -ese espacio fuertemente jerarquizado del primer boom- se complementa con un fenómeno paralelo más allá de la M-30, siguiendo el modelo del suburbio de clase. En cierto modo es una duplicación del espacio social que adopta dimensiones metropolitanas y que resulta muy costoso para los usuarios y para los recursos colectivos empleados en construir infraestructuras tan caras como ineficientes. En cierto modo, la M-30 renovada expresa la conexión entre estos dos universos que reproducen el mismo o parecido espacio social en dos versiones.

Si el primer boom se materializó bajo la cultura mesurada del Plan de 1985 inspirado en la teoría de la *austeridad*, con reutilización del patrimonio edificado en la almendra central de la ciudad y una intervención muy selectiva del sistema inmobiliario privado,

el segundo es hijo directo de la nueva alianza financiero-inmobiliaria, inspirado en el neoliberalismo más zafio, y centrado en la urbanización periférica. Si entre las oscuras sombras del primero luce la idea de ciudad, de ciudad viva y ciudadanos activos aunque muy depurados, en el segundo la oscuridad se ensombrece aún más con la desaparición de cualquier rastro de lo urbano y la destrucción generalizada del territorio. Si el primero consolidó el núcleo del espacio de precios sobre el que cada familia orientó su localización más ajustada a sus posibilidades y aspiraciones, el segundo amenaza con sus excesos ese orden riguroso, poniendo en peligro la estabilidad de todo el sistema de precios y su estructura geográfica. Pero no nos engañemos, tanto uno como otro perseguían la construcción de un orden exclusivo y excluyente, un espacio segregado para consolidar la segregación. Y una jerarquía no es un organismo.

Así pues, el sistema de precios actual de la vivienda con su mapa característico expresa la capacidad de acumulación de las familias durante una o dos generaciones -capacidad diferenciada y desde los años 60- y la voluntad colectiva, de crear un espacio de estatus -o de clase puesto que es consciente-, diferenciado por la calidad de la vivienda y por el entorno, por las modalidades de vida y de consumo, pero sobre todo por el vecindario, que se ajuste a los anhelos identitarios de estos (nuevos) grupos que cobran en su propio paisaje la necesaria conciencia de clase. Todo ello construido según un cuadro general de representaciones que se actualiza periódicamente y que describe “lo normal” para cada estrato. El propio sistema de precios de la vivienda y su mapa (su forma espacial) integra de manera muy precisa ese cuadro de representaciones que informa nuestra memoria colectiva. La construcción de un espacio de estas características, que tiene dimensiones económicas tan extraordinarias, es una obra colectiva también, cuyos rasgos y cuya métrica van a ser defendidos por todos sus integrantes.

Lo urbano como única alternativa

Nada de esto tiene que ver con el proceso de producción real de una vivienda. Está claro que construir un metro cuadrado de vivienda apenas cuesta 800 €, ó 1000 € si se trata de calidades altas, pero si se pagan 5.000 ó 6.000 € (y mucho más) no es porque el propietario del suelo sea un siniestro especulador, sino porque los compradores desean estar en un determinado lugar al que se accede pagando esos precios, que ordenan la jerarquía, blindando sus sucesivos escalones convertidos en recintos de exclusión para los que están debajo, y evitando así contaminaciones que puedan afectar al valor de su inversión y a los incrementos que la evolución del sistema les vaya asignando. Y este mecanismo actúa a todos los niveles de la jerarquía ¿Quién no recuerda haber visto la consternación de los propietarios de viviendas de un modesto barrio ante la inminente instalación en él de un grupo de marginales por una operación pública de alojamiento social? Y en buena medida tienen razón porque lo más probable es que sus viviendas se deprecien considerablemente y sumen una desposesión más a las que ya han ido acumulando en su vida. A estas alturas, son los propios ciudadanos convertidos en inversores los que defienden ferozmente su patrimonio que, en un escenario de acumulación generalizada, ha seguido creciendo. Mantener a cada cual en su sitio -que es la condición fundamental de funcionamiento del sistema- cuando todos acumulan rentas

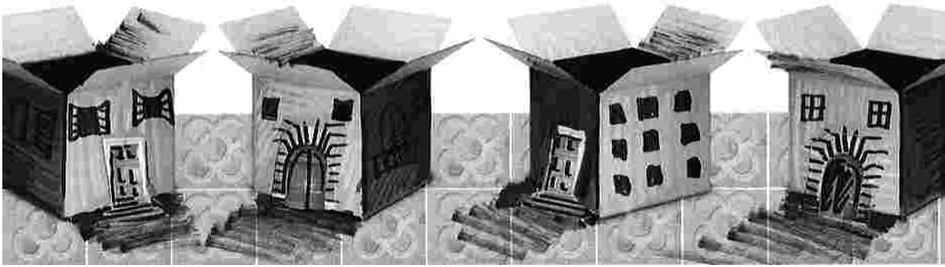
exige corregir constantemente al alza los límites (los umbrales) que separan los grupos de clase: o sea, los precios. Una estabilidad prolongada del sistema de precios o un descenso, puede descomponer el tablero de juego. No ha ocurrido todavía en los últimos 50 años y no sabemos qué pasaría si ocurriese, pero se admiten hipótesis sobre qué clase de equilibrio sustitutorio pondríamos en marcha.

Si esto es así, y parece que es la única explicación que responde a todas las cuestiones que suscita el fenómeno, la figura del siniestro propietario del suelo que ha animado el discurso teórico y político desde hace medio siglo se desvanece considerablemente. En el primer boom hemos visto que brillaba por su ausencia y en el segundo donde la producción era dominante, parece que ha sufrido la competencia desleal de otros agentes, como concejales y sus asesores, agentes inmobiliarios con sus estrategias de suelo y toda una galería de personajes cada vez más pintorescos. La diferencia entre el coste de producción y el de venta -un precio de naturaleza social como hemos visto-, es demasiada y atrae a predadores cada vez más poderosos y especializados y a bastantes oportunistas. El diálogo entre promotor y propietario de la segunda revolución industrial, ha derivado en la comedia de enredo actual donde se multiplican los comensales y la corrupción de forma disparatada. La simple clasificación del suelo genera más dinero que la propiedad. Y ese es el objetivo central de nuestra legislación urbanística desde 1998: clasificar suelo. Urbanizarlo todo sin ninguna preocupación por hacer ciudades. Las ciudades, ahora, sólo son redes expansivas de infraestructuras y equipamientos privados para consumidores de clase. Construir ciudades era cosa de ciudadanos, urbanizar es cosa de promotores inmobiliarios y sus agentes políticos.

Toda la legislación del suelo sólo ha servido para sustituir al viejo propietario rural por el agente urbanizador y su corte de los milagros, pero ninguna de estas normativas se ha empeñado en recuperar para la colectividad, para la ciudad y los ciudadanos, la diferencia entre el coste de producción y el valor -los diferentes y jerarquizados valores- que adopta la vivienda, por voluntad colectiva, en los diversos lugares del mosaico social.

No hay que esforzarse para imaginar lo que una buena administración ciudadana podría hacer con ese volumen de recursos que ahora se acumulan profusamente entre las manos de operadores que, por otra parte, ya cuentan con sus beneficios ajustados a lo que hacen. Se podrían cubrir las necesidades de alojamiento de los grupos más vulnerables. Se podría reinventar lo colectivo, devolverle la dignidad a lo público hoy despreciado y al servicio de la segregación social. Ni el mercado, ni los intereses de los agentes inmobiliarios y sus aliados financieros, van a resolver el problema de los precios de la vivienda. No está en su mano, pero sí lo está agudizar sus desajustes y quedarse con todo el provecho. Ya va siendo hora que nos dejemos de leyes del suelo y pongamos en marcha la ley de la ciudad, a partir de una nueva cultura de lo urbano y del territorio.

Fernando Roch es catedrático de Urbanismo, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio en la Escuela Técnica de Arquitectura de Madrid.



4. Un problema con MAYÚSCULAS

La escalada de la urbanización: la no ciudad

Aurora Justo

Con la escalada /1 de la urbanización me estoy refiriendo al “aumento rápido y alarmante” del gran proceso de urbanización del territorio al que estamos asistiendo en los últimos años. Escalar en la acepción de “levantar las compuertas de la acequia” o la de “*abrir surcos en el territorio*” /2, viene a ser dar rienda suelta al proceso urbanizador regando el territorio de todo tipo de edificación, instalación, vías de comunicación... creando grandes surcos, rupturas, en un soporte que es un recurso finito y difícilmente recuperable. “El territorio testifica los daños físicos y sociales infligidos, que permanecen reflejados en los paisajes urbanos, periurbanos y rurales” /3.

Esta ocupación del territorio no es casual, siempre que responde a intereses. La organización del territorio y de las ciudades no es neutra porque su génesis responde a diversas voluntades. Si por algo se caracteriza la ciudad es por su complejidad. En la misma intervienen numerosos y variados procesos encaminados a su configuración y desarrollo. Por otro lado, la organización espacial de las ciudades puede generar espacios segregados, abandonados, centralidades, invisibilidades, y además puede ahondar las diferencias entre los distintos grupos sociales, entre los hombres y las mujeres o por el contrario disminuirlas.

Mientras que en otros terrenos las desigualdades sociales y de género han sido analizadas y reconocidas desde hace tiempo, las relaciones espaciales han conservado un estatus de neutralidad técnica. Así, las decisiones sobre la ciudad adoptan un carácter de necesidad absoluta que hace que los ciudadanos acepten sus transformaciones como si de fenómenos naturales se tratara. Pero más bien, la erosión, las rupturas, las concentraciones y dispersiones territoriales no son procesos geológicos sino económicos y políticos. Cambian siguiendo intereses. Intereses que pueden entrar en colisión con uno de los principales pilares de la dimensión política que no es otro que el

1/ Escalada: Aumento rápido y por lo general alarmante de algo, como los precios, los actos delictivos, los gastos, los armamentos, etc. Diccionario Real Academia.

2/ Casares, J. (1997) Diccionario Ideológico de la Lengua Española. Barcelona, Gustavo Gili S.A.

3/ Naredo, J.M. (Invierno 2002-03). “*Ciudades y crisis de civilización*”. “El Ecologista” nº 34.

establecimiento de cierta igualdad entre los ciudadanos a través de la fijación de prioridades en la organización social y en la distribución de recursos. Si no se establecen criterios dirigidos a una equitativa distribución de bienes y servicios que garanticen el alcance y efectividad de los mismos a toda la población, o cuando estos no se aplican con efectividad, se generan fuertes desigualdades entre los distintos grupos sociales en lo que se refiere al acceso a la educación, a la salud, al trabajo, a la vivienda..., consolidándose grupos vulnerables y desequilibrios espaciales, entre regiones y entre barrios dentro de las ciudades /4 y evidentemente entre países en la nueva configuración económica denominada globalización.

Planificación-urbanización

En los últimos decenios, el urbanismo y sus políticas de desarrollo han propiciado un modelo de crecimiento en el que se aprecian determinadas características comunes que afectan tanto a las grandes ciudades como a las medianas. Una estrategia de crecimiento, basada en un determinado modelo de producción y consumo, que sigue la senda contraria de la sostenibilidad ambiental, económica y social: modelo disperso-ciudad difusa, frente al modelo integrado-compacto y plurifuncional. Se descentralizan las actividades económicas ubicadas tradicionalmente en el centro de las ciudades; la ciudad se delimita y se divide, se zonifica, en áreas residenciales, comerciales, industriales y de ocio; se han abandonado los centros, “cascos históricos”, de las ciudades. Se ha incrementado notablemente las necesidades de desplazamiento como consecuencia de la nueva configuración urbana, produciéndose grandes inversiones en infraestructura viaria y aumento de la movilidad en transporte privado; se han generado nuevas periferias urbanas; los grandes equipamientos se han localizado en zonas exteriores a las ciudades consolidadas, con acceso exclusivamente viario y la ciudad, dirigida por el mercado inmobiliario, se fragmenta espacialmente en barrios más ricos y más pobres, cada vez más aislados.

En el nuevo orden económico, las ciudades compiten entre sí por insertarse en los espacios económicos globales y en esta competición cobra especial relevancia la promoción de la ciudad, aparecen los grandes proyectos pero se olvidan de los habitantes. Se vende una parte de la ciudad, se esconde y se abandona el resto. Cambiar su imagen para una mayor competición a través de operaciones muy singulares y puntuales demuestra una incapacidad desde la gobernabilidad de crear y mantener el tejido social que es la base de cualquier intervención renovadora-rehabilitadora. Políticas urbanísticas que, evidentemente, confunden la identidad de una ciudad a través de un edificio, con la identidad de los habitantes y la comunidad, con su ciudad.

En este orden, la deuda en las arcas municipales y autonómicas se dispara. Las principales ciudades españolas de cara a las elecciones de mayo del 2007 /5 tendrán un gasto público de más de 6.000 millones de euros. En Madrid la reforma de la M-30 ha hipotecado las cuentas municipales para los próximos 35 años. El proyecto

4/ Arias Goytre. F(ed. y coord). (200) *La desigualdad urbana en España*”. Madrid, Ministerio de Fomento.
5/ *El País*, 14 de octubre 2006.

municipal para el 2007 contempla que la deuda ascienda a 6.039 millones de euros. Esta espiral de créditos y préstamos municipales ha hecho que cada madrileño se encuentre con una obligación de 1.870 euros por persona en 2007.

La clasificación y calificación de suelo, la puesta en el mercado de suelo, han sido absolutamente desmesuradas. En la región de Murcia hay planes parciales con capacidad para desarrollar 250.000 nuevas viviendas y suelo urbanizable disponible para 800.000. En Valencia, desde mayo de 2003 se han aprobado programas de actuación integrada que afectan a unas 2000 hectáreas y solicitudes de los ayuntamientos para que se aprueben otras 6.000 /6. En la Comunidad de Madrid, el Plan General de Getafe 2003, incrementa el parque de viviendas en un 50%. Valdemoro, aprobado en el 2005, triplica el parque residencial e incrementa su población en un 345%.

La producción de viviendas ha estado guiada por los poderes financieros, la puesta de dinero en el mercado frente a las necesidades de la población. La vivienda pierde su valor de uso frente al valor de cambio (inversión).

Se puede afirmar que no ha habido una política estatal de promoción pública de vivienda: en la Comunidad de Madrid para el periodo 1995-03 del total de viviendas construidas (más de 355 mil) sólo un 11,5% eran de protección pública, a lo que hay que añadir que la vivienda libre ha subido un 85% respecto a 1985. La política de vivienda en alquiler es inexistente, tan solo representa el 13% del parque de viviendas a nivel estatal.

El sector de la construcción, base de la economía española durante muchos años, se ha movido con absoluta libertad sin que las directrices políticas hayan exigido su ajuste a la demanda. En concreto en Murcia y Valencia se construyen anualmente el 19% del total de las casas edificadas en España. La construcción en estas comunidades aporta el 14 % del valor añadido bruto nacional en construcción y da empleo al 15% de los ocupados en el sector /7.

Como consecuencia de los procesos de urbanización y desarrollo se están agudizando los problemas de sostenibilidad ambiental, económica y social. Hay un gran despilfarro de recursos por la organización urbana actual y por la explotación excesiva de los ecosistemas.

Durante la última década ha aumentado el consumo total de recursos naturales, de energía y de materiales, se han incrementado las emisiones atmosféricas y la producción de residuos a consecuencia de la mayor actividad urbana global. La calidad medioambiental de las ciudades ha disminuido notablemente, incrementándose, sobre todo, la contaminación atmosférica, la congestión acústica y la del tráfico, sus índices se sitúan por encima de las directrices de la Organización Mundial de la Salud con evidentes efectos nocivos sobre la salud humana.

En el informe elaborado por la Comisión de Peticiones del Parlamento Europeo en relación al litoral mediterráneo español en el mes de abril de este año, se señalaba: *“lo que está ocurriendo es un expolio de la propia comunidad y de su patrimonio cultural, el enladrillado del litoral, la destrucción de una fauna y flora frágiles y el enri-*

6/ *El País Propiedades*, 10 de febrero 2006.

7/ *El País propiedades*, 10 de febrero 2006.

quecimiento masivo de una pequeña minoría a expensas de la mayoría. Las laderas de los montes se ven invadidas por un cáncer de viviendas clónicas, no porque sean necesarias sino porque suponen un beneficio para los urbanizadores, constructores, arquitectos y abogados” /8.

Repercusiones sobre la vida cotidiana

Esta configuración espacial y caracterización tiene evidentes repercusiones sobre la vida cotidiana de sus habitantes, el modelo de ciudad que se está configurando ha desdeñado las pequeñas escalas que son en definitiva donde se desarrolla la vida cotidiana. Y, consecuentemente, todo ello con un *gran efecto devastador sobre el tejido social*: desarrollar cualquier actividad obliga a consumir parte importante de nuestro *tiempo en desplazamientos* (el tiempo que es nuestro recurso menos renovable). Cada vez se hacen más viajes y cada vez más largos. La región de Madrid registra 15 millones de desplazamientos en los días laborables, lo que supone 2.6 movimientos por persona y jornada. Dos tercios de estos viajes se hacen en medios motorizados (mitad publico, mitad privado) el otro tercio se hace a pié o por otros medios /9. *Las calles se han visto invadidas por el coche*, al habitante de la ciudad, al peatón, se le ha desplazado a un segundo plano, a pesar de los numerosos desplazamientos que se hacen andando. Los espacios públicos son cada vez menores y se les niega su primordial función que es la de propiciar la relación y el encuentro de las personas, se especializan, se fragmentan y se restringe su uso. *Gran parte del espacio público se ha monetarizado, mercantilizado*. Se produce una “degradación creciente del espacio ciudadano (accesible) y su sustitución por el no lugar, por las infraestructuras que permitan la movilidad motorizada. La quietud y la accesibilidad es sustituida por la velocidad y la movilidad” /10. Como decía Cerdá, el espacio público es “parte constitutiva, esencial, inseparable de la casa”. Precisamente porque existe esa relación tan íntima entre espacio público y vivienda y porque los espacios públicos son parte esencial de la ciudad, el deterioro de los espacios públicos implica a la larga el deterioro residencial, comercial y social de un barrio” /11.

La pérdida de calidad de vida para los diferentes grupos sociales

El *acceso a la vivienda* se ha convertido en uno de los principales problemas de la sociedad española. Para Bruselas el endeudamiento de las familias españolas para la compra de vivienda se considera insostenible y especialmente vulnerables por la subida de los tipos de interés /12. El informe de la Asociación Hipotecaria Española refleja que el año 2006 se firmaron un 10% menos de hipotecas que en el 2005, aunque a cambio, el importe medio de cada una de ellas creció un 20%. Una hipoteca media a pasado de 125.377 euros a 150.752 euros /13.

8/ *El País*, 12 de abril de 2007.

9/ *El País*, 22 de septiembre 2006.

10/ Alguacil, J. (2000) “Ciudades habitables y solidarias”, *Revista de Documentación Social* n° 199.

11/ Soria, A. (2004) “Una estrategia para los espacios públicos. Ideas y Estrategias para el Centro de Madrid.” *Fundación COAM*.

12/ *El País*, 3 de octubre 2006.

13/ *El País*, abril 2007.

La incidencia de esta pérdida de calidad de la ciudad no ha sido igual para todos sus habitantes. “no se experimenta de la misma manera, según los grupos sociales, los procesos de desarrollo urbano y los modelos de ciudad. La ciudad es una expresión, que, tal vez, sea uniforme en su significado social, coincidente con los rasgos antes mencionados, pero, en realidad, hay múltiples y diferenciadas experiencias urbanas” /14 Los grupos sociales más vulnerables son los que más han perdido: los niños, los ancianos, las mujeres, los inmigrantes... Para estos, la vida en la ciudad cada vez es más dura, menos segura, menos accesible y se les niega cada vez más la autonomía. Los estudios de usos del tiempo y del espacio comparados hombre-mujer ofrecen una disparidad enorme entre las pautas de comportamiento de unos y de otros (por la división sexual del trabajo) y que, en definitiva, reflejan que las mujeres viven la ciudad de una forma diferente. Las mujeres hacen un uso de la ciudad más intenso y diferente al de otros colectivos. El uso de la ciudad es cada vez más complejo y diverso y además esta complejidad y diversidad están caracterizadas por la continuidad, no es coyuntural y temporal como la de los hombres.

La relación de las mujeres, los mayores y los niños con el entorno inmediato, el barrio, es tremendamente estrecha, pues es en este espacio físico donde se produce la mayoría de las actividades y relaciones: la utilización de los espacios públicos es muy intensa y los desplazamientos son menores y mayoritariamente en transporte público. En relación a las mujeres como se pone de manifiesto en la Carta Europea de la Mujer en la Ciudad: *“el marco de vida en la ciudad (a nivel del barrio y la vivienda) influye y determina la realidad cotidiana de sus habitantes, hombres y mujeres, pero especialmente a las mujeres porque muchas tienen doble jornada de trabajo y dependen por eso más de la calidad de los servicios urbanos y de las opciones adoptadas para el transporte y el medio ambiente”* /15.

Una sociedad compleja y en permanente cambio

La sociedad en la que vivimos se caracteriza por su tremenda complejidad y por estar en permanente cambio. Cambio que nos afecta a nuestra vida cotidiana y que tiene claras repercusiones en el territorio, en las ciudades, aunque estos no están siendo valorados por la planificación urbana, lo cual produce grandes desajustes y desequilibrios. Ya Lewis Mumford en 1949 en un ensayo titulado *“Proyectar para todas las etapas de la vida”* denunciaba las limitaciones de un urbanismo concebido sólo para una etapa de la existencia: la de los hombres varones adultos sin responsabilidades familiares y sólo durante la edad de su vida dedicada al negocio /16.

Las ciudades no sólo se hacen con estándares y dotaciones mínimas. *“Intervenir en la ciudad es uno de los recursos de mayor incidencia en el cambio social”* /17

14/ Corraliza, J.A. (2000) “Vida Urbana y Experiencia Social. Variedad, Cohesión y Medio Ambiente.” *Seminario sobre Calidad de Vida Urbana. Escuela de Arquitectura*, octubre 2000.

15/ "Charte Européenne des Femmes dans la Cité. Catalogue des actions positives". L'Unité pour l'Égalité des Chances de la Commission des Communautés Européennes. Bruselas, 1994.

16/ Boccia, T. *El tiempo y el Espacio de las ciudades: la experiencia italiana*. (Università degli studi di Napoli Federico II. Dipartimento di Urbanistica).

17/ Corraliza, J.A. *ibidem*.

El urbanismo se sigue apoyando en una lógica inmobiliaria y mercantilista encaminado a la insostenibilidad más absoluta, eliminando de sus objetivos cualquier consideración de fenómenos complejos, eludiendo la intervención a favor de la diversidad funcional y social, alejándose consecuentemente de los ciudadanos.

Si el derecho a la ciudad es un derecho que significa vivirla como algo nuestro y no ajeno y no remitido a la esfera de las decisiones privadas, en su planificación se debe abordar los problemas de su estructura, y de los diferentes grupos sociales, atajar de raíz los medioambientales, el modelo de producción y consumo, y asumir el principio de precaución por su incidencia en la salud de sus habitantes. Admitir esta forma de hacer ciudad significa un cambio de prioridades, y de modelo, en la planificación urbanística en donde uno de sus objetivos fundamentales sería la ciudadanía y esto implicaría acometer una reforma de la “gobernación” de las ciudades (de la sociedad), basada en una mayor participación de la ciudadanía en las decisiones cotidianas, que revitalice la vida social y política y fortalezca la vertebración social alrededor de los futuros proyectos. Este es un derecho fundamental en un estado democrático, con independencia de cómo se articule éste.

Aurora Justo es socióloga-urbanista.



5. Un problema con MAYÚSCULAS

El debate sobre la locura inmobiliaria ha estallado, y ya no se frenará /1

Ramón Fernández Durán

Hace un año aproximadamente, la fiebre urbanística y el desmadre de cementación del territorio estaban en su máximo apogeo, pero apenas había debate político y social al respecto. Después de cinco años de verdadero desquicie inmobiliario, el llamado quinquenio de la euforia /2, se habían ido desarrollando distintos procesos locales de resistencia al *tsunami* urbanizador español, principalmente las denominadas plataformas

1/ Este texto saldrá publicado como prólogo del libro: *Paisajes amenazados de la provincia de Málaga*, impulsado por la coordinadora “Málaga no se vende”.

2/ Las causas y consecuencias de la explosión inmobiliaria las he intentado analizar de forma más detallada en mi libro recientemente publicado: *El tsunami urbanizador español y mundial* (Virus, 2006).

por la defensa del territorio, pero su incidencia en la esfera y el debate público se circunscribe, en todo caso, al ámbito local. Parecía imposible romper la “espiral del silencio” con que los grandes medios protegían los fortísimos intereses económicos y financieros que impulsan y se benefician del *tsunami*. La sociedad española asistía complaciente a un fenómeno que beneficia a una parte sustancial del cuerpo social, en torno a un 20-30%, los sectores propietarios de más de una vivienda, que veían revalorizarse sus patrimonios, y a los capitales internacionales, mientras que está significando un verdadero terremoto social en la estructura de rentas para el resto, pues más de un 40% de la población española está fuertemente endeudada con hipotecas. Y más de un 30% de ella ni siquiera tiene capacidad para endeudarse con el fin de acceder a una vivienda, al tiempo que el mercado de alquiler se ha convertido en una salida minoritaria, tan solo posible para los sectores de mayor poder adquisitivo. La población más joven, o emigrante, con trabajos crecientemente precarios, va quedando cada vez más al margen del mercado, o de poder satisfacer de una manera mínimamente digna sus necesidades habitacionales. Cada vez pues más viviendas, y cada vez peor alojados, teniendo que destinar una cada día mayor cantidad de las rentas salariales a la vivienda.

España se ha convertido en la cumbre de la burbuja inmobiliaria mundial, durante el periodo 1998-2005, según la OCDE, y en el país de la UE con más viviendas por mil habitantes, con más viviendas vacías (más de tres millones), y con más viviendas secundarias (una cifra aún mayor). La construcción de segundas residencias está orientada en una importante medida a la demanda externa de alto poder adquisitivo de los países ricos, principalmente comunitarios. Tanto de los que deciden retirarse a España a pasar los últimos años de su vida, más de un millón ya (la “Florida europea”), como a los que vienen a comprarse su segunda, tercera o cuarta residencia, especialmente en los lugares más privilegiados y cálidos de la geografía española. Y a ello se ha sumado una demanda adicional de fondos de inversión, de pensiones e inmobiliarios, y un más que abundante dinero negro nacional e internacional, ante las perspectivas de revalorización y las posibilidades de lavado en el sector inmobiliario, todo ello incentivado por la ley urbanística de 1998 del PP, la ley del “todo urbanizable”. Una entrada pues en tromba del capital nacional y especialmente extranjero (lícito o criminal), que acudía al sector urbanístico español ante la fuerte subida de los precios de los productos inmobiliarios, de primera y segunda residencia. Y en el caso de esta última se ha producido un verdadero estallido de nuevas macroubanizaciones de muy baja densidad, con campo de golf aparejados, que han servido para revalorizar la vivienda vacacional como producto de inversión. Se vayan o no a utilizar las viviendas, y se vaya o no a jugar al golf. Más de quinientos campos de golfo inundan ya nuestro territorio, y otro número similar se apresta para hacerlo en breve (aunque no parece que lo vayan a lograr los que los promueven, como veremos). El enorme impacto territorial y ambiental de toda esta sin razón es fácil de adivinar, máxime porque la explosión inmobiliario-constructora ha tenido lugar especialmente en aquella parte del territorio español con más escasez en recursos hídricos: archipiélagos, arco mediterráneo, y mitad Sur de la Península Ibérica.

Pero la maquina inmobiliaria-constructora (y destructora) no sólo se ha desarrollado en esos espacios “privilegiados”, sino que ha alcanzado a todo el sistema de ciudades español, en especial a las grandes metrópolis, y muy en concreto a Madrid (la región metropolitana europea que más ha crecido en los últimos años), y también a gran parte de los pequeños núcleos a través del turismo rural, así como a la cornisa cantábrica y a la fachada atlántica gallega, e igualmente se ha proyectado hacia numerosos enclaves de montaña de gran valor paisajístico, turístico y deportivo (áreas de ski). El cemento para nada tiene mal de altura. Lo cual ha quedado también claro por la irrupción de megaconstrucciones de oficinas en las principales metrópolis, que se alzan desafiantes hacia el cielo, rompiendo con los anteriores *sky lines* mas “medidos”. Todo ello se ha visto incentivado por una abundantísima construcción de infraestructura de transporte (autopistas, avés, metros subterráneos y en superficie, ampliación y construcción de nuevos aeropuertos, creación de superpuertos y de un sinnúmero de puertos deportivos, etc.), así como por la proliferación de áreas logísticas en los espacios urbano-metropolitanos. Y estas infraestructuras han posibilitado una nueva expansión, sin precedentes, de la lengua de lava urbano-metropolitana, que está arrasando con nuestro paisaje natural y cultural de siglos, así como con terrenos de importante valor agrícola. Un crecimiento en mancha de aceite, y ahora también a saltos, en forma de piel de leopardo, con predominio del chalet adosado y viviendas unifamiliares, sazonado también por una proliferación de centros comerciales por doquier. Un modelo irracional basado en la construcción y el consumo, de gran impacto ecológico, pero que por el momento genera empleo y doblega conciencias. España estaba siendo engullida por el cemento, pero parecía que nadie se enteraba, o que mucha gente asentía, y que nadie decía nada. Las voluntades políticas locales y regionales estaban siendo compradas por el enorme poder corruptor del dinero, mientras que toda España se estaba convirtiendo en una inmensa Marbella, y la cultura de la especulación penetraba en gran parte del cuerpo social. Eso era así hasta hace un año, aproximadamente. Pero de repente todo ha estallado. ¿Cómo ha ocurrido y qué pasará?

Ya a lo largo del año pasado, se empezó a articular de una manera efectiva una considerable protesta social ciudadana, de un contenido muy plural, en muchas zonas del territorio (principalmente en el País Valenciano, Murcia, muchas zonas de Andalucía, y en numerosos enclaves de los archipiélagos). Bajo el lema del “*No se vende*” la protesta social intentaba la defensa del territorio, ante el avance imparable del *tsunami*. Pero a pesar de todo su eficacia parecía limitada, si bien este movimiento estaba sentando las bases para una resistencia más efectiva posterior, a través de una mayor repercusión social. Y quizás uno de los puntos de inflexión del estallido del debate público en torno a este tema fuera la irrupción en escena de la *Operación Malaya*. Un juez sensible se atrevía a poner entre rejas a toda una corporación municipal, la de Marbella, destapando una corrupción urbanística política y un enriquecimiento privado sin parangón, y el Estado se veía obligado a intervenir disolviendo el gobierno del ayuntamiento. El escándalo explota, ocupando primeras páginas en los periódicos, y el debate llega (distorsionado, por supuesto) hasta a los programas del corazón de las cadenas de televisión. En paralelo también se empiezan a organizar de forma muy espontánea movili-

zaciones de sectores juveniles por una vivienda digna en las principales metrópolis, que llegan a adquirir también una gran visibilidad mediática. Mientras tanto las condiciones de contorno que habían posibilitado la irrupción del *tsunami* urbanizador empiezan a cambiar: paulatina subida de los tipos de interés, fuerte alza del precio del petróleo, y cierta ralentización de la entrada de capitales foráneos, al tiempo que el encarecimiento de las hipotecas empieza a hacer que aflore el enorme malestar social acumulado, hasta entonces invisible e inaudible. Y ante el clamor social en aumento, desde el gobierno se empieza a modificar también, dentro de un orden, el marco legal e institucional que había sido una de las causas principales de todo este dislate.

A partir de ese momento, vamos a asistir a un rosario de estallidos de escándalos urbanísticos, una verdadera *masclétá* que atraviesa toda la geografía española de Norte a Sur, y de Este a Oeste, incluyendo por supuesto los archipiélagos. No hay día que no nos desayunemos, en este último periodo, con un nuevo escándalo político y el pelotazo especulativo subsiguiente. Y también tiene lugar una explosión paralela del debate político-social en torno a esta locura urbanística que parecía que había atontado y amordazado a la población en su conjunto. Ambos procesos se realimentan mutuamente, alentando la movilización ciudadana. Y todo ello se ve incentivado también por un rifirrafe político en que los principales partidos utilizan, o se ven obligados a usar, como arma arrojadiza, los escándalos urbanísticos entrando en una dinámica del “y tú más”. Lo cual ceba aún más la proyección mediática y social de los escándalos, y hace que el debate ciudadano en torno a esta cuestión pase al primerísimo plano de la actualidad política, a pesar de todo el ruido de fondo del debate “antiterrorista” en torno al llamado proceso de paz del país vasco propiciado por el PP. Y es de suponer que de aquí a las elecciones municipales de mayo del año que viene el debate político-social en torno a esta cuestión no haga sino acentuarse. Ante este estado de cosas, la Federación Española de Municipios se ha visto obligada a saltar a la arena pública para decir que no todos los ayuntamientos están salpicados por la corrupción urbanística.

En los próximos meses esta dinámica es seguro que se profundice además porque el marco que propició todo este desmadre va a seguir cambiando aún más: por las subidas de tipos de interés previstas en el próximo horizonte, por el probable encarecimiento de los precios del petróleo (entrada en el escenario del “pico del petróleo”, y todo lo que ello supone ^{3/}), lo que puede endurecer adicionalmente la política monetaria, por el estallido de la burbuja inmobiliaria mundial que todo ello comportará (ya ha empezado en EE UU, lo que tendrá consecuencias globales) y porque el capital foráneo parece que se está retirando ya claramente de los destinos urbanísticos en el territorio español. Una razón es porque la evolución de los precios, y de las revalorizaciones por consiguiente, había empezado ya a flexionar en su subida claramente en el último año. Pero otra importante razón también es que el capital es muy temeroso ante el creciente clima de movilización social, presión mediática, e intervencionismo institucional consiguiente. La época de que lo imposible era posible, es decir la trans-

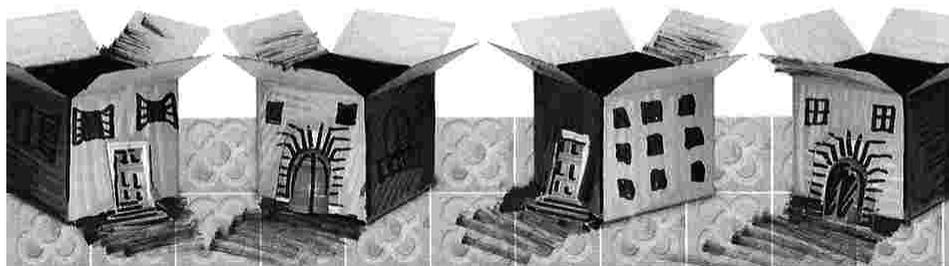
3/ Ver mi artículo “El inicio del fin de la era de los combustibles fósiles” (www.nodo50.org).

formación urbanística de cualquier espacio a cualquier precio, parece que ha tocado a su fin. Y ya se resienten claramente los principales artífices de la cultura del pelotazo. El “pocero” incentiva a los trabajadores de su macroubanización a manifestarse ante el alcalde de Seseña, para la levantar la paralización de la actuación, y se querella contra él por el quebranto económico que está sufriendo. Se ha frenado en seco la venta de pisos en su nueva “ciudad”, y no sabe cómo va a hacer frente a la montaña de créditos que ha contraído.

Los promotores protestan porque al tirar de la manta de los escándalos se puede ir al garete el negocio inmobiliario. En mi opinión la burbuja inmobiliaria ha empezado a estallar, aunque por el momento tan solo estemos en una importante inflexión del *tsunami*.

Ante todo este panorama, la movilización ciudadana se organiza y promete ir *in crescendo* en los próximos meses. Es más, se está promoviendo una confluencia de las movilizaciones por la defensa del territorio con las manifestaciones por una vivienda digna, y ambas pretenden converger en Madrid, después de un proceso de movilización y concienciación social local y regional, para principios de mayo del año que viene, poco antes de la cita electoral, para obligar al poder político a dar una respuesta ante este estado de cosas, pero sin esperar gran cosa de él. Es más toda esta marea será un elemento más en la deslegitimación adicional del mismo, que lleva años produciéndose. En definitiva, solo desde la movilización y concienciación ciudadana será posible frenar este estado de cosas, y solo así también se podrá reorientar, a través de complejos procesos moleculares desde abajo, el desastre territorial que nos ha legado estos últimos años de *tsunami* urbanizador. Este libro al que este texto sirve como prólogo es una muy buena muestra de la diversidad de dinámicas de resistencia ciudadana a todo este desastre, que es preciso que frenemos entre todos cuanto antes, para poder enderezar nuestro futuro.

Ramón Fernández Durán es miembro de Ecologistas en Acción. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.



6. Un problema con MAYÚSCULAS

“¡Que pasa!, ¡Que pasa!, ¡Que no tenemos casa!”

[Hace un año miles de jóvenes de sesenta ciudades de nuestro país, recorrían las calles al grito de ¡Que pasa! ¡Qué pasa!, ¡Que no tenemos casa!: había “re-nacido” el movimiento por una vivienda digna. La convocatoria, surgida de forma anónima mediante un e-mail, circulaba como la pólvora por internet. Esta iniciativa se enmarcaba en un contexto con una importante presencia mediática de las luchas de los jóvenes franceses contra el contrato del primer empleo y las recientes convocatorias, también anónimas y por internet, de concentraciones por el derecho a disfrutar del espacio público nocturno, el famoso “botellón”.

Los medios de comunicación, especialistas en encontrar “cosas nuevas”, que suelen bautizar con nombres influyentes en el imaginario colectivo de cara a generar opinión, se esforzaron en hacer comparaciones desproporcionadas y ficticias entre las motivaciones de la juventud de los dos lados del pirineo, bautizando a la de nuestro estado como la generación del botellón. Mientras nuestros compañeros franceses se movilizaban por mejorar sus condiciones laborales y sociales, nosotros reivindicábamos nuestro “derecho” a beber en la calle. Esta simplificación hizo aflorar un malestar latente entre una importante parte de la juventud, lo que se demostró en el e-mail anónimo que convocaba las concentraciones por el derecho a una vivienda digna.

“Sé que este correo electrónico se puede parecer a muchos de los que circulan por la red pero no es cierto. Este correo está siendo enviado por toda España para reivindicar nuestros derechos. Hemos asistido durante el mes de marzo a la convocatoria de multitudinarios macrobotellones, esta convocatoria es diferente. En Francia, los jóvenes protestan por la modificación de los contratos basura. Muchas voces han sido las que se han quejado en este país porque los jóvenes no hacían nada. Pues bien ¿se lo vamos a demostrar? Queremos todos una vivienda digna en la que podamos vivir sin estar destinando más del 50% de nuestro sueldo para pagarla. Si de verdad te importa tu futuro... ¿estarás allí sentado con tus colegas? Esta convocatoria no ha sido convocada por ningún partido político. Simplemente es la demostración de cómo la juventud española puede unirse para conseguir sus propósitos. Por eso se aconseja que no se lleven banderas que representen territorios o ideologías. Por una vivienda digna, difunde este mensaje. ¡¡Pásalo!!”

El ambiente que se respiraba, en estas manifestaciones improvisadas, recordaba a las marchas estudiantiles que cortaron las autopistas cuando estalló la guerra de Irak y a la concentración del 14 de marzo frente a la sede del PP. Las consignas eran en cierta manera similares, salvando las distancias (“que no, que no, nos representan”; “lo llaman democracia y no lo es” esta vez se sumaban otras como: “tu también estás hipotecado”).

Las diferentes prácticas de lucha ensayadas durante el gobierno del PP se volvían ahora contra el gobierno del PSOE que, una vez más, incumple sus promesas y rompe las ilusiones de gran parte de la población.

Esto era lo más interesante, miles de jóvenes que alcanzaron un cierto grado de concienciación social al calor de las luchas contra la LOU, el Prestige y la guerra, y que para entonces no militaban en ningún movimiento social u organización política, volvían a hacer suya la calle para reclamar, esta vez, el derecho a una vivienda digna, como antes lo hicieron contra la guerra o las mentiras del gobierno de Aznar, mostrando la existencia de una inteligencia colectiva que se articula en momentos puntuales retomando las calles rompiendo el silencio.

Aunque lo más sorprendente, a mi juicio, fue que a la siguiente semana se volvieron a autoconvocar las concentraciones, con menos participación que la primera, pero demostrando la persistencia de un problema de hondo calado en la sociedad. De las sentadas anónimas se avanzó a la constitución de asambleas en distintas ciudades y lo que empezó como un movimiento espontáneo que utilizaba las sinergias de internet para coordinarse comenzó a articularse entorno a asambleas de base en los lugares donde el movimiento de las sentadas había sido más numeroso.

El proceso de constitución de asambleas populares por el derecho a una vivienda digna se ha ido consolidando a lo largo de este curso en el que se ha desarrollado una fuerte campaña propagandística y movilizadora que ha determinado el nacimiento de más de catorce asambleas por todo el estado, agrupadas en la red V de ViVienda. En este proceso de consolidación del movimiento, han destacado los núcleos constituidos en Barcelona, Madrid y Sevilla, en donde se ha alcanzado una fuerza movilizadora y militante que hace pensar que tenemos cuerda para rato.

De esta forma hemos querido terminar este Plural con un pequeño análisis y balance sobre las experiencias militantes que se han desarrollado, durante este último año, en estos núcleos de activistas sociales por el derecho al acceso universal a una vivienda digna. M. U.]

Andalucía: retos y perspectivas. *Cristina Honorato*

Hace ya casi un año, desde que las primeras concentraciones y caceroladas convocadas a nivel estatal a través de correos masivos por internet, se fueron configurando el germen de diferentes espacios de discusión, debate y acción en la lucha contra la especulación inmobiliaria y sus consecuencias sociales -fundamentalmente la problemática del acceso a una vivienda digna- y medioambientales, en el marco de las políticas urbanísticas neoliberales. En Andalucía será a comienzos del presente curso, cuando se constituye la *Asamblea por una vivienda digna* en Sevilla, más tarde en Cádiz, Jerez, El Puerto de Santa María, Granada...

Sin embargo, después de haber salido en diferentes ocasiones a la calle (manifestaciones del 23 de Diciembre, del pasado 24 de marzo, acciones de protesta en sorteos de VPO...), y a pesar del trabajo de propaganda y difusión de la problemática (charlas-debate en diferentes Universidades, en Centros Cívicos, jornadas sobre especula-

ción...), las dificultades para acceder a una vivienda digna por parte de la clase trabajadora andaluza no hayan disminuido /1.

Las “supuestas” políticas destinadas a solucionar el problema por parte de la Junta de Andalucía son mucho más que insuficientes -de las decenas de miles de solicitudes de VPO en toda Andalucía sólo un 5% de los demandantes consiguen una vivienda, con un parque de más de 500.000 viviendas vacías y abandonadas. A pesar de lo cual el movimiento, en las distintas ciudades donde se han ido conformado las diferentes asambleas, no termina de consolidarse y crecer.

Por ello, en la coordinadora andaluza de la *Asambleas por una vivienda digna y contra la especulación*, que celebramos en Sevilla a principios del mes de marzo, analizamos y pusimos en común las experiencias y trayectorias de las diferentes realidades locales. Haciendo especial hincapié en la convocatoria estatal del 24 de marzo, en donde la manifestación más numerosa, celebrada en Sevilla, no consiguió sacar a la calle a más de mil personas (a diferencia de otras ciudades en el resto del Estado, como Madrid o Barcelona). Lo que junto a la constatación del abandono progresivo de asistencia a las propias asambleas semanales, nos hizo plantearnos la necesidad de abrir un debate y reflexionar sobre qué nuevas tácticas adoptar que permitan ir sentando bases sólidas y combativas que lleguen a conformar un marco de referencia unitario que relance la lucha por una vivienda digna para todos y todas.

La necesidad de organizarnos. Varios son los retos a los que nos enfrentamos para poder conseguir estos objetivos. Por un lado, si bien es cierto que hemos intentado crear un espacio de trabajo y de lucha común en el que pudiéramos trabajar desde asociaciones vecinales, con reivindicaciones concretas, colectivos ecologistas, sindicatos de inquilinato, organizaciones políticas, con diferentes sensibilidades, redes en defensa del territorio,...el resultado no siempre ha sido el deseado. Por tanto debemos continuar esforzándonos para seguir sumando fuerzas, huir de dinámicas autorreferenciales, de debates eternos sobre la propia asamblea (siendo más exacto hablar de plataformas, pues actualmente funcionan como coordinadora de colectivos y organizaciones que trabajan esta problemática), que puede llevar al cansancio de los militantes, sobre todo si son nuevos.

Por otro lado, aunque sea cierto que la mayoría de la población es consciente de la problemática de la vivienda e incluso también de la causa que la provoca, el resultado de las convocatorias o la asistencia a charlas informativas es escasa en la mayoría de las ciudades andaluzas en donde se ha intentado impulsar el movimiento. Lo que condiciona que este “recién nacido” movimiento se encuentre bastante debilitado, frente a una coyuntura electoral que pudiéramos rentabilizar social y políticamente.

1/ Aunque se constate una desaceleración en la subida de los precios de la vivienda, la vorágine constructora en el territorio andaluz se encuentra entre las más altas del Estado, al constituir uno de los pilares fundamentales de la economía andaluza, generando un modelo basado en el saqueo sistemático de ecosistemas andaluces, con tasas de las más elevadas de desempleo y contratación precaria. Sólo en el último trimestre del año 2006 se comenzó la construcción de más de 150.000 viviendas, casi un 30% del total del Estado, con un 59% de la costa andaluza urbanizada, y con más de 4.000 expedientes abiertos. (Datos facilitados por *Ecologistas en Acción Andalucía*).

Hasta ahora no hemos sido capaces de transmitir la necesidad de organizarnos para pelear por este derecho básico, ni que la Asamblea sea el marco desde donde poder hacerlo, ni para mucho de los colectivos afines, ni fundamentalmente para la población que padece el problema, que no es poca.

Una segunda reflexión que se nos plantea en el seno de las diferentes asambleas como necesaria: si bien es cierto que defendemos la necesidad de tratar la problemática del acceso a una vivienda desde una perspectiva global, analizando sus causas y exponiendo posibles soluciones /2. Sin embargo, consideramos que deberíamos acompañar estas reivindicaciones programáticas generales con propuestas concretas, de realidades más cercanas, que además puedan facilitar victorias a corto plazo que permitan reforzar el movimiento y destacar la relevancia, en esta era de posmodernidad, la importancia de la autoorganización frente a los ataques del neoliberalismo salvaje.

Así, por ejemplo, en el caso de la *Asamblea por una vivienda digna* de Cádiz señalando e identificando espacios que puedan ser fruto de procesos especulativos ejemplarizantes, (como es el caso del solar público tras el traslado del Hospital Puerta del Mar /3, o la playa de las Cacerías en la localidad gaditana de San Fernando /4); en Sevilla se trabajará sobre dos conflictos abiertos, por un lado los demandantes de viviendas de VPO (el intento de crear una asamblea de demandantes) y los casos inminentes de desahucios, en colaboración con la Liga de Inquilinos “La Corriente” /5 (sólo en la ciudad de Sevilla se producen casi un centenar al año, fundamentalmente en la zona del casco y arrabales históricos por el proceso de gentrificación que están sufriendo las clases más desfavorecidas).

Ahora más que nunca es necesario aunar esfuerzos para conseguir que el trabajo de un año de lucha por defender este derecho fundamental y contra el modelo urbanístico neoliberal imperante, permita seguir consolidando este movimiento contestatario como referente e instrumento de combate contra este modelo insostenible diseñado al servicio del capital.

Cristina Honorato es activista de la Asamblea por la Vivienda Digna de Sevilla y del Espacio Revolucionario Andaluz.

2/ Como hemos estado haciendo hasta ahora con propuestas de políticas urbanísticas alternativas, al servicio de los ciudadanos y no de las leyes del mercado y el capital, y que han sido asumidas y compartidas por la mayoría de Asambleas en el resto del Estado, exigiendo así: políticas que incentivaran el alquiler y la rehabilitación frente a la nueva construcción, encaminadas a crear un parque público de vivienda fuera del mercado que fueran frenado la privatización y mercantilización de este derecho básico, la penalización de las viviendas vacías, moratorias urbanísticas

3/ Más información www.kaosenlared.net.

4/ Para más información www.soscaseria.com.

5/ La Liga de Inquilinos “La Corriente” se crea en abril del 2005 para defender los derechos del inquilinato frente al acoso y los abusos de los propietarios e intereses especulativos.

Barcelona. Éxitos y límites del movimiento por la vivienda digna. *José Téllez*

El pasado 14 de mayo se cumplió un año de las primeras sentadas que se convocaron de manera espontánea por internet y *sms* para reclamar el derecho a la vivienda. Este día nace un nuevo movimiento. Entre bromas, la gente que participa en el movimiento conoce el 14 de mayo como el *día 1 del año 1 d.E. (después de la Especulación)*. Puede ser exagerado pero la verdad que el movimiento no ha hecho más que crecer desde sus inicios. En septiembre se convocó la primera manifestación organizada, acabando con la efímera espontaneidad, que fue sin duda un éxito de asistencia, seguida de la manifestación pre-navideña de diciembre (donde se supo dar contenido a una extraña convocatoria anónima) y de la gran manifestación del 24 de marzo.

La organizadora de estas manifestaciones fue la *Asamblea Popular por una vivienda digna*, que pronto se dio a conocer también como *V de Vivienda*, un nombre más bien mediático para evitar la confusión con la *Plataforma por la vivienda digna*, asociación de perfil más jerárquico y menos movilizador. Esta asamblea popular ha sido capaz de recoger en poco tiempo mucha gente interesada en formar parte del movimiento, y de ser el referente de una movilización tan amplia y compleja como lo es el conflicto social de la vivienda (gente individual, afectados por *mobbing*, organizaciones, movimiento okupa, etc.). Esta asamblea se ha encargado sobre todo de organizar las 3 grandes manifestaciones que se han hecho durante todo el curso. Manifestaciones conocidas sobre todo por el gran nivel de contenidos que tenían, gracias a la gran cantidad de acciones visibles que se celebraban en el recorrido de la misma. En la última manifestación, la del 24 de marzo, se calculó que en torno a un centenar de personas participaron en la organización de la misma.

Límites a la hora de hacer balance. Ahora, tras un año de trabajo, toca hacer balance. Aunque la Asamblea había triunfado en poner sobre la mesa el problema, crear debate, elaborar buenas consignas y organizar grandes manifestaciones, también tiene sus límites:

- La enorme magnitud de trabajo que obliga organizar una manifestación del tipo que se convocaron hizo que la mayoría del tiempo destinado a las asambleas se ocupara de cuestiones técnicas y organizativas, casi sin tener tiempo al debate y la elaboración de propuestas conjuntas del movimiento.
- El ritmo de trabajo y la centralidad geográfica de la asamblea (Barcelona capital) era una barrera para poder aglutinar a las diferentes asambleas locales que estaban surgiendo por los distritos de Barcelona y área metropolitana, provocando un cierto distanciamiento organizativo y celos por parte de algunas asambleas locales a participar de una dinámica “centralizadora”.
- La carencia de alguna actividad movilizadora sostenida en el tiempo, más allá de organizar grandes manifestaciones cada tres meses, como una recogida de firmas, una consulta social o alguna tarea parecida, hace muy difícil la extensión

del movimiento por pequeños núcleos locales que permitirían crecer por el área metropolitana y territorio.

Estas limitaciones surgidas a la hora de hacer balance por parte del movimiento quizás más ligado a asambleas locales, hizo pensar en organizar unas jornadas antes de entrar en el verano y acabar el curso. Unas jornadas de debate y elaboración de propuestas y actividades, que dieran continuidad al movimiento y trabajo a hacer durante el curso próximo. Organizadas en fin de semana, para buscar, sobre todo, la participación de gente de asambleas locales. La idea es construir un movimiento que funcione verdaderamente como una red creada por pequeños núcleos, todos con las mismas propuestas (adaptadas a su realidad local) y que se ponen de acuerdo para hacer actividades centrales.

Un manifiesto común para las asambleas. La primera cita de las asambleas locales, celebrada el 19 de mayo en Nou Barris, se centró sobre todo en la elaboración de un manifiesto programático que diera al movimiento unidad a la hora de ofrecer propuestas.

En estas primeras jornadas participaron cerca de una cincuentena de personas miembros de la *Asamblea Popular por el Derecho a la Vivienda* de Barcelona, de la Asamblea de Horta, de Nou Barris, la Comisión UB de Vivienda (Universidad UB), la Asamblea de Badalona, de Poble Nou y de Hospitalet.

Este manifiesto se creó a partir de unir los manifiestos de las diferentes asambleas locales y el borrador elaborado por la comisión de contenidos de la *Asamblea Popular por la vivienda digna- V de vivienda*.

Las propuestas del manifiesto se centran sobre todo en pedir participación ciudadana, transparencia, la potenciación del alquiler social con un parque público, la reforma integral de la Ley de arrendamientos urbanos (LAU), la reforma de la Ley Hipotecaria (cuantía regulada por ley y límite de 15 años), medidas fiscales (incremento del IBI a partir de la segunda vivienda, desgravaciones del alquiler...), etc.

Todo un éxito y un paso adelante para el movimiento, que hasta ahora no había tenido nunca un debate intenso sobre propuestas que nos den cara y ojos. El manifiesto entero lo podéis encontrar en la web bcn.vdevivienda.net.

En junio habrá otro encuentro de asambleas locales, donde se intentará la participación de más movimientos y más núcleos de barrios y o/municipios dónde existen estructuras reclamando el acceso a la vivienda. Esta vez hablaremos del famoso '¿qué hacer?', propuestas de extensión del movimiento y actividades de movilización que den continuidad y estabilización a nuestras asambleas. Las vacaciones son inevitables, y hemos de acabar con los deberes hechos si queremos pasar de curso.

José Téllez es miembro de Revolta Global y de la Asamblea por la Vivienda Digna de Badalona.

Madrid: un año de lucha por la vivienda. *Diego Pacheco*

Está claro que la primera chispa es importante pero un incendio hace daño en la medida que crece y se organiza en varios frentes hasta volverse indomable. Así, un año después, en Madrid la movilización por la vivienda sigue creciendo entre una asamblea asentada cada vez más organizada y otras asambleas locales que acaban de empezar con fuerza a construirse, entre unas manifestaciones cada vez más grandes y unas reivindicaciones cada vez más claras. Varias formas de enfrentar la misma lucha, varios frentes, que hacen cada vez más de este movimiento emergente un movimiento más difícil de frenar.

Un mensaje: la chispa. Un mensaje anónimo, cerca de febrero del 2006, empezó a distribuirse por Internet llamando a la movilización por la vivienda digna. Una sentada pacífica y espontánea para protestar por un problema que representaba muchos problemas a la vez: el problema de la especulación, la corrupción, los sin techo, la burbuja inmobiliaria, la mercantilización total de nuestros derechos, la juventud precarizada, la vida hipotecada, el mercado excluyente, el capitalismo salvaje, etc... Probablemente cuando leímos el mensaje lo sentimos nuestro por una razón distinta pero lo importante fue eso, que todo el mundo lo sintió como propio. Puede que alguna parte pensáramos en acudir a esa cita para señalar las contradicciones de un sistema cada vez más empeñado en entregarle los derechos de las personas a un mercado cada vez más despiadado; y que otras personas lo hicieran porque con su sueldo jamás podrían ni plantearse conseguir un piso, pero todo el conjunto aceptamos la apuesta y la distribuimos.

Seguramente fue esa difusión del *boca a oreja*, con la cobertura de unos medios atraídos por esta nueva forma de movilización, la que consiguió que el 14 de Mayo denunciando por las calle de Madrid el problema de la vivienda nos sintiéramos parte de algo. Sentimos que esas cinco horas de *Reclaim the Streets* improvisado suponían un éxito de movilización impredecible unos meses antes. Tanto fue así que ni siquiera la injustificable represión policial que siguió a esa primera sentada consiguió frenar las ganas de construir algo nuevo, diferente y combativo.

Y es que ese éxito se fue asentando y se fueron planteando formulas para que perdurara. Llegaron los primeros llamamientos, otra vez sin saber muy bien de donde, a la organización de la protesta. Los foros fueron dejando paso a las asambleas horizontales y el "wiki" al portal VdeVivienda donde empezaron a encontrarse todas las asambleas de distintos puntos del estado. Después empezaron las primeras manifestaciones organizadas, 5.000 personas el 2 de Julio, la campaña del "No vas a tener casa en la puta vida", 15.000 personas el 28 de octubre, el 23 de diciembre, la semana de lucha por la vivienda, las nuevas asambleas locales, 25.000 personas el 24 de marzo y una acampada para celebrar un año de movilizaciones.

"Somos apartidistas, no apolíticos". Propuestas en positivo. El primer paso, creo que hacia adelante, de la asamblea por la vivienda de Madrid fue aso-

ciar este problema al de la precariedad generalizada con el nombre del que se dotó: *Asamblea contra la precariedad y por la vivienda digna*. Todos y todas estamos en un contexto de vida precaria, se planteó, y es en ese contexto donde se encuentran las razones reales de la situación actual de la vivienda.

Desde ese punto de vista se empezó a marcar el camino y a caminarlo. Los dos primeros mensajes sirvieron para clarificar la situación ante la insistencia mediática de clasificarnos como jóvenes *mileuristas* que no pueden pagarse el piso: "No estamos aquí para mendigar casas". Estamos aquí porque "La vivienda es un derecho y no un negocio". El problema no era, considerábamos, si se construían más o menos pisos de protección oficial o si los pisos cuestan 200.000 ó 300.000 euros, aquí hay un problema de principios y es que la vivienda es un derecho pero la están tratando como un negocio, una mercancía con la que especular. Y era eso lo que estábamos denunciando, por lo que nos estábamos organizando.

Mientras se seguían planteando manifestaciones y acciones mediáticas se iban desarrollando unos contenidos sobre los que discutir y plantear alternativas definiendo quienes éramos, por que y para que nos estábamos organizando. Entre la primera manifestación del 2 de Julio y la del 28 de Octubre, se desarrollaron en Madrid unas reivindicaciones concretas fundamentadas en cuatro puntos y ejes de acción: las viviendas vacías, el suelo, el alquiler público y el concepto de ciudad. Cuatro puntos que reflejaban la realidad del problema y sobre los que había que actuar para empezar a solucionarlo. Cuatro puntos que sirvieron para que el 28 de octubre se diera otro paso adelante y se convirtiera en una manifestación propositiva. "*Estamos aquí por esto y lo queremos conseguir así*".

Si bien ningún partido político se ha hecho eco de estas reivindicaciones, ni siquiera en los tiempos en los que más promesas gastan, sí se ha extendido el mensaje y se ha generalizado la conciencia, a pie de calle, de que este problema tiene soluciones aquí y ahora. Se ha intentado dejar claro a todo el mundo que ha querido escuchar que la ley del mercado no es la ley de la gravedad y el problema de la vivienda no es algo determinado de antemano, son intereses políticos los que nos han traído a esta situación y son acciones políticas las que tienen que cambiar el rumbo de una política al servicio de los intereses económicos hacia una política al servicio de las personas y sus derechos.

23 de diciembre y las asambleas locales. El 28 de octubre dejó la certeza de que el movimiento iba hacia adelante. Se decidió que era el momento de organizarse mejor de puertas hacia adentro y abrir nuevos espacios a la participación.

Se empezó a configurar la idea de las asambleas locales cuando, por sorpresa, empezó a cobrar fuerza una nueva manifestación surgida de un mensaje anónimo de Internet. El 23 de diciembre fue, en ese sentido, una buena prueba de hasta donde estaba la asamblea dispuesta a convertirse en movimiento. Muchos planteaban que volver a las convocatorias anónimas y a las manifestaciones espontáneas tras haber conseguido sacar adelante una lucha organizada era un paso atrás y que ese no era el camino a seguir, y otros planteaban que no se podía tampoco renegar de donde se venía y que era una buena iniciativa la de la convocatoria *on line*. Al final, desde la

asamblea de Madrid se apoyo la convocatoria del 23 de diciembre, respetando su autonomía, mientras se centraron los esfuerzos en llevar a cabo una semana de lucha que consiguiera agitar esta movilización en los barrios y comenzar a organizar asambleas locales allí donde fuera posible.

Unos meses después las ganas de trabajar y la fuerza de asambleas como las de La Latina o Leganés señalan que se hizo bien en emprender ese nuevo camino.

24 de Marzo, acampada y futuro. La última manifestación del 24 de Marzo consiguió movilizar a 25.000 personas en la calle demostrando, quizá también a propios y extraños, que la inquietud crece y el techo de cristal de este movimiento aún esta por llegar. Y para seguir avanzando, ante el aniversario, se planteó una acampada: una acampada *V de Vivienda*. Algo más allá de la típica manifestación, íbamos a manifestarnos pero después nos quedábamos plantando el problema de la vivienda en la capital de la especulación, la corrupción y los intereses inmobiliarios.

Así la acampada ha conseguido los objetivos que se proponía: se ha conseguido publicitar aún más las reivindicaciones y la necesidad de organizarse para cambiar las cosas pero, sobre todo, ha servido para conocernos y afianzar confianzas y complicidades entre todas las personas y las asambleas que participan en un movimiento que tiene que seguir creciendo.

Ahora, un año después, lo cierto es que la asamblea existente actualmente se parece muy poco a aquella primera asamblea en la facultad de medicina donde no se oía casi nada y nadie escuchaba a nadie. Mucha gente se ha ido y otra tanta ha venido, a otros les ha dado tiempo a irse y volver. Y más que nostalgia por todo lo que se ha hecho este año lo que hay es vértigo por todo lo que queda por hacer. Y es que, en general, las inquietudes son las mismas y el camino que se esta siguiendo es el mismo que se marco en aquellas primeras asambleas. "*La vivienda es un derecho y no un negocio*" y la movilización seguirá hasta que sea un derecho real y efectivo.

Diego Pacheco es activista de la Asamblea contra la Precariedad y por la Vivienda Digna de Madrid.

Una herramienta para avanzar hacia ese otro mundo posible ^{1/}

Iñaki Bárcena

1. ¿Quién debe a quién? Hacerse esta pregunta puede resultar bastante útil. Si por emulación, todas las personas de la Tierra tuviésemos el nivel de consumo de recursos y de generación de residuos que tenemos la mayoría de las personas que vivimos los países industrializados, necesitaríamos tener a cinco o seis “Tierras” más. Resulta evidente que el sistema de producción, distribución y consumo que representa el capitalismo globalizado no es sostenible. Pero lo que es aún más importante, para salvaguardar el modelo de desarrollo para el bienestar de una mínima parte de la humanidad, se han masacrado generaciones pasadas y se ha puesto en peligro el bienestar de la actual y de las futuras generaciones, violando así sistemáticamente los derechos humanos de la mayor parte de las personas en el mundo.

Necesitamos urgentemente replantearnos el estilo de vida que llevamos. En el caso del Estado español, actualmente se devora un volumen de recursos naturales de entre 45 y 85 toneladas de materia por persona y año. Gran parte del flujo de este material -incluyendo los residuos de la minería, la erosión terrestre, desechos de la tala de árboles y excavaciones- no llega a convertirse en productos finales, pero llegan a sumar casi el 75% del material total utilizado en las economías industriales. En el caso español, cabe señalar que si bien en 1955 todavía salían al exterior un millón de toneladas más de las que entraban, en los años 60 se importaban cinco millones de toneladas más de las que se exportaban y en el año 2000 se llegaba a los 127 millones de toneladas de déficit físico de materiales. (Naredo, 2006: 232).

La *deuda ecológica* es un concepto que nos puede ser útil en la tarea de buscar otro modelo económico-social, tratando de entender los problemas de fondo desde un punto de vista histórico, político, social, ecológico, económico e incluso cultural. La *deuda ecológica* puede ayudar a establecer puentes entre organizaciones, campañas y luchas, por ejemplo, de un grupo ecologista local que está intentando parar un proyecto de autovía o un tren de alta velocidad, las campañas contra el cambio climático y las resistencias de pueblos indígenas y grupos ecologistas en Latinoamérica contra la explotación petrolífera de Repsol YPF en un parque nacional o una zona de bosque nativo o contra el monocultivo de biocombustibles. En este caso la defensa del territorio une la lucha por el respeto a los derechos humanos y la conservación de la biodiversidad, procesos que no pueden y no deben estar separados.

^{1/} El presente artículo es una versión, resultado de una adaptación, reformulación y readecuación de otros anteriores tras la discusión y el debate con personas del mundo académico y del movimiento ecologista a los que hemos de agradecer su solidaria colaboración, en concreto a Daniela Russi y Rosa Lago, a David Hoyos, Unai Villalba y Tom Kucharz y especialmente a los y las activistas de Ekologistak Martxan, Xabi, Rosa, Martin, Iratxe, Ruth, Silvia y Nerea.

La *deuda ecológica*, al señalar los actores, los responsables y los procesos que la generan, sirve para desenmascarar los discursos de lavado de imagen que las empresas y los gobiernos están utilizando desde que se toparon el concepto mágico/ameba del *desarrollo sostenible* y también los falsos discursos asistencialistas de muchas instituciones y organizaciones que dicen defender el medio ambiente. Es una actitud hipócrita acudir a una empresa transnacional para que haga una donación con la que comprar un terreno de selva tropical para salvar la biodiversidad, mientras a 100 kms. de distancia esa misma empresa destruye la selva sembrando soja para su posterior exportación a Europa, eso sí, con un certificado “ecológico”, emitido por la misma organización que recibió el cheque para comprar un trozo de selva /2.

La búsqueda incesante de ese mito denominado “crecimiento económico” es lo que según José Manuel Naredo promueve la progresiva explotación y uso humano de la biosfera, la corteza terrestre, la hidrosfera y la atmósfera, unidos a la expansión de asentamientos e infraestructuras, a ritmos muy superiores al del crecimiento demográfico, que están dejando huellas de deterioro territorial evidentes, tales como la ocupación de los suelos de mejor calidad agronómica para usos extractivos, urbano-industriales e implantación de infraestructuras, reducción de la superficie de bosques y otros ecosistemas con gran diversidad biológica e interés paisajístico, avance de la erosión, los incendios y la pérdida de la cubierta vegetal, etc. (Naredo, 2004).

La tarea de enlazar hechos aparentemente inconexos no es meramente teórica, sino tiene un trasfondo práctico en la creación de tejido social crítico con el modelo social, político y económico imperante. Y, por supuesto, en el intento de generar sinergias entre las diferentes organizaciones y redes que abordan estos temas. No sólo geográficamente (existe el movimiento alterglobalización Vía Campesina porque una campesina de cualquier lugar del mundo se enfrenta a problemas similares), sino fundamentalmente entre los diferentes sectores (ecologista, feminista, campesino, sindicalista, vecinal, estudiantil, etc.). La crisis ecológica hace tiempo ha dejado de ser un tema para los “ecologistas”, como la precariedad laboral tampoco se puede asumir y atacar únicamente desde lo sindical, ni el patriarcado sólo desde el movimiento feminista.

2. En busca de una definición de la *deuda ecológica*. El concepto de *deuda ecológica* tuvo su origen en la literatura escrita y en las aportación realizada por parte de los movimientos populares del Sur, en concreto del Instituto de Ecología Política de Chile, con ocasión de la Cumbre de Río de Janeiro (1992). Desde entonces se ha ido expandiendo a otros ámbitos geográficos y al mismo tiempo se ha ido desplazando del terreno asociativo y de los movimientos sociales a los ámbitos académico e institucional. Al contrario de otros conceptos hermanos como la *huella ecológica* (Wackernagel & Rees, 1996) o el *espacio ecológico* o ecoespacio (Spangenberg, 1995) que nacieron en círculos de investigación universitaria y posteriormente se han popularizado vía publicaciones y medios de comunicación, el concepto de *deuda ecológica* está haciendo el camino en sentido inverso, de abajo hacia arriba. Nuestra intención reside en que la *deuda*

2/ Ver también: <http://iguazu.grr.org.ar/> - <http://www.biodiversidadla.org/content/view/full/17063>.

ecológica pase a jugar un papel tan relevante como el de los conceptos de *huella* y *espacio ecológico*, pues en ambos casos se ha producido tanto la recepción entusiasta del activismo medioambiental, como es el caso de WWF y Amigos de la Tierra a nivel internacional, así como la toma en consideración de tales indicadores por parte de gobiernos e instituciones en las políticas públicas medioambientales, desde los niveles locales a las Naciones Unidas.

El sistema económico vigente “externaliza” los impactos sociales y ambientales que provoca, no los hace suyos, no los considera como inherentes al modelo. La *deuda ecológica* pretende colaborar en el desarrollo de las nuevas teorías que abogan por “internalizar” estos impactos, haciendo de ellos uno de los ejes fundamentales sobre el que gire un nuevo paradigma que consiga acabar con el deterioro del planeta.

La *deuda ecológica* sería la contraída por los países industrializados con los demás países a causa del expolio histórico y presente de los recursos naturales, los impactos ambientales exportados y la libre utilización del espacio ambiental global para depositar los residuos. Reflejaría lo que el Norte debe al Sur por ese saqueo que, aunque originado en la época colonial, ha continuado incrementándose y presenta hoy unas características, no solo económicas sino sociales y medio ambientales, que lo hacen perfectamente objetivable.

En cualquier caso la *deuda ecológica* es un concepto más complejo y difícil de definir que la huella y el espacio ambiental. En la pasada década se han elaborado varias definiciones de *deuda ecológica*, algunas nacidas en el movimiento ecologista y otras elaboradas en ámbitos académicos. Por ejemplo, Aurora Donoso (Acción Ecológica- Ecuador) en el Foro Popular (Bali, 2002) anterior a la Cumbre de Johannesburgo, definía la *deuda ecológica* como “*la responsabilidad que tienen los países industrializados y sus instituciones, bancos, corporaciones políticas y económicas por la gradual apropiación y el control sobre los recursos naturales y por la destrucción del planeta causada por sus modelos de producción y consumo... Deuda que incluye la apropiación de la capacidad de absorción del planeta y de la atmósfera, contaminada por sus gases de efecto invernadero*”.

La *deuda ecológica*, según J. Martínez Alier (2004), es la deuda acumulada por los países del Norte hacia los países del Sur por dos razones. En primer lugar, las exportaciones de productos primarios a precios muy bajos, es decir, sin incluir los daños ambientales producidos en el lugar de la extracción y del procesamiento, ni la contaminación a escala global. En segundo lugar, por la ocupación gratuita o muy barata de espacio ambiental -la atmósfera, el agua, la tierra- al depositar los residuos productivos. Su fundamento conceptual se basa en la idea de justicia ambiental ya que si todos los habitantes del planeta tienen derecho a la misma cantidad de recursos y a la misma porción de espacio ambiental, los que usan más recursos o ocupan más espacio tienen una deuda hacia los otros.

Otros autores en busca de una definición amplia, han escrito que la *deuda ecológica* es la deuda acumulada por los países industrializados del Norte frente los países del Tercer Mundo, por el saqueo de sus recursos, el comercio injusto, el daño am-

biental y la libre ocupación del espacio ambiental para depositar sus desechos. (Martínez Alier, Simms & Rijnhout, 2002).

Todo el mundo sabe y entiende de qué estamos hablando, pero en cualquier caso y teniendo en cuenta que la producción intelectual y académica sobre la *deuda ecológica* es bastante limitada, existe un especial interés en la elaboración de una definición entendible y comunicable, que goce de credibilidad y que se refiera a algo realmente importante para la gente.

Esta definición, que está aun en su fase inicial y que trata de evolucionar hasta llegar a ser completa y pormenorizada, no oculta una serie de opciones y de decisiones que hay que tomar a la hora de delimitar el concepto. ¿Quién debe a quién? es el *leit motiv* utilizado por el movimiento popular y ecologista para dar expresión político-social a las desigualdades económicas y ambientales que se denuncian, pero dar respuesta a tan abierta pregunta puede resultar una ardua tarea, que exige tanto una adecuada metodología contrastable científicamente como una profunda determinación política y moral.

La *deuda ecológica* no es menos deuda porque no esté reflejada en contratos. Es a la vez pública y privada, pero parece más interesante dedicarse a incidir en la deuda pública, para referirnos en primer lugar a la responsabilidad de nuestros países y gobiernos que ir pidiendo cuentas a los ciudadanos de a pie. Esto no excluye la búsqueda de mayor concreción y profundidad en su desarrollo, bien sea en la categoría de daño ecológico (contaminación, agotamiento, degradación...) o en la delimitación de su dimensión temporal y espacial (global, continental, regional, local) o en la caracterización de los deudores o acreedores (Estados, generaciones actuales o futuras, clases sociales, empresas transnacionales...) o en la cuantificación física o monetaria de la misma.



Fuente: Eric Paredis et al. (2004).

Como se puede deducir de la figura anterior elaborado por el Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Gante, el concepto de *deuda ecológica* nace ligado a múltiples disciplinas y se asienta sobre metodologías anteriormente establecidas para la medición y el cálculo de los factores que intervienen en la deuda. De este

modo, y teniendo en cuenta el entronque de la *deuda ecológica* con las diversas disciplinas de las que se nutre, podemos decir que esta es la resultante de una serie de aportaciones o visiones diferentes y diversas que se complementan y sin las que sería impensable o inconcebible. Esto es, este concepto se basa tanto en la idea de “capacidad de carga” de los ecosistemas del Planeta y de sistemas de contabilidad biofísica tales como la *huella* o el *espacio* ecológico así como el análisis de flujo de materiales. Es un nuevo concepto que está directamente relacionado tanto con la visión crítica de la económica ecológica, que liga las dinámicas económicas entre países con la interacción en el medio ambiente, como con la justicia ambiental y los derechos humanos o las teorías sobre las injusticias históricas y la restitución, así como con otros conceptos como la *ecología política*, que J. Martínez Alier define como el estudio de los conflictos ecológicos distributivos o el *eco-colonialismo* de Agarwal y Narain (Eric Paredis & otros, 2004:74).

La *huella ecológica* mide la cantidad de tierra (y agua) necesaria para sostener un determinado modo de producción y consumo de una determinada sociedad y lo compara con la biocapacidad de ese determinado territorio y con la capacidad de carga *media* del planeta para de esta manera aportamos el *déficit* ecológico entre lo ideal y lo real. Un país grande y poco poblado como Canadá en el 2002 por ejemplo tenía una biocapacidad de 14,24 ha/per cápita y aunque su huella ecológica era de 8,84 ha/persona, su huella quedaba muy por encima de la media global sostenible (1,8 ha/persona). Lo contrario ocurría con un país relativamente pequeño y superpoblado como Bangla Desh, que aunque sólo tiene una huella de 0,53 ha/persona y se queda a larga distancia de la media global sostenible, su capacidad de carga era tan sólo de 0,30 ha./persona, debido a su gran población fundamentalmente. Así que nos encontramos con un déficit ecológico de -5,40 ha/persona en el caso canadiense (superávit), y de 0,20 en el de el anteriormente llamado Pakistán oriental, que expresan realidades socio-ecológica muy distintas y contradictorias. La *deuda ecológica*, como diría Joan Martínez Alier, hace referencia a la “capacidad de carga expropiada” por unos países y sociedades sobre otras.

En el caso del *espacio ecológico* en vez de agregar todos los parámetros (cultivos, pastos, foresta, mar, superficie construida y absorción de CO²) a un solo factor, el área de tierra necesaria, se calculan 5 factores a tener en cuenta en cada país con respecto a la media mundial: Energía, materias primas no renovables, tierra agrícola, madera y agua.

Este tipo de indicadores junto a metodologías de cálculo como el análisis de flujos de materiales (Naredo y Valero, 1999) o el modelo DPSIR (que responde a las iniciales inglesas de fuerzas motrices, presión, estado, impacto y respuesta) utilizado por la Agencia Europea de Medio Ambiente o Eurostat sientan las bases de un acercamiento multidisciplinar para la obtención de un cálculo complejo.

En cualquier caso la operacionalidad de tales cálculos nos puede llevar tanto a un cálculo físico como a la traslación de tales magnitudes físicas a una deuda dineraria. Siendo conscientes de que la cuantificación monetaria es sesgada y no es el objetivo central de los movimientos sociales que trabajan a favor del reconocimiento de la

deuda ecológica, usar cifras económicas puede servir en ocasiones, en un mundo globalmente monetarizado, como una forma plástica de representar el daño ambiental y sobre todo como elemento evaluador que contrarreste la tantas veces pagada deuda externa. Como explica J. Martínez Alier para el caso latinoamericano, si la deuda externa total era de 700. 000 millones de dólares en 1991, eso equivaldría a los costos de reducción de deuda de carbono de los países industrializados en tan sólo 12 años (60. 000 millones de dólares anuales (J. M. Alier, 2004: 293).

En suma, este nuevo concepto de *deuda ecológica* tiene virtualidades y también problemas. Todavía no está claro cómo principios legales como “quien contamina paga” o “la responsabilidad común pero diferenciada” vayan a representar un enganche o factor jurídico suficiente para que se produzca un reconocimiento internacional de este concepto. Un concepto que además del presente mira hacia atrás recordando las relaciones económicas y ecológicas de anteriores décadas, lo que para muchos actores político-sociales es una rémora, ya que la búsqueda de la sustentabilidad ambiental tiende a mirar básicamente al futuro.

Sus virtudes, no son pocas. Este nuevo concepto supone tanto un nuevo instrumento de política económica como un nexo de unión que aporta soluciones tanto al problema de la deuda externa, como al cambio climático o a la reestructuración ecológica de nuestras sociedades en busca de su sostenibilidad. Tratar de observar conjuntamente los flujos energéticos, a la vez que los del comercio internacional y poder relacionarlos con la cooperación internacional para el desarrollo supone una nueva mirada que puede inducir a un cambio de comportamiento.

3. ¿Cómo cuantificar la *deuda ecológica*? Es ciertamente complicado dar un valor monetario a la *deuda ecológica* en su conjunto. De hecho, en primer lugar hay dificultades debidas al gran número de daños ambientales producidos desde la época del colonialismo hasta hoy en día que hace que sea imposible cuantificarlos y evaluarlos todos. Un primer esfuerzo clarificador sería distinguir entre los mecanismos generadores de tal deuda (expolio de recursos, pérdida de soberanía alimentaria, intercambio comercial injusto, aprovechamiento desigual del espacio ambiental global...) y los componentes de la misma. Siguiendo los pasos de Acción Ecológica (Ecuador) y de J. M. Alier proponemos cuatro elementos o dominios donde evaluar la *deuda ecológica* que son la deuda del carbono, la biopiratería, los pasivos ambientales y la exportación de residuos, reconociendo que existen otros terrenos, como la deuda contraída por la pérdida de soberanía alimentaria donde es necesario empezar a poner el acento /3.

En segundo lugar, la complejidad de las relaciones entre ecosistemas y sociedad humana hace que sea difícil determinar con exactitud las consecuencias de un daño ambiental. Las interacciones entre los elementos de los dos sistemas, natural y social, pueden amplificar mucho una perturbación en el equilibrio inicial y conducir a cam-

3/ Ver “Deuda y Soberanía Alimentaria” en Ortega M. (ed.) (2005) *La Deuda Ecológica Española. Impactos ecológicos y sociales de la economía española en el extranjero*. Colección Pensamiento Global. Muñoz Moya Editores. Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla. Pág. 99-115.

bios irreversibles e imprevisibles. La contaminación se transmite y se acumula a lo largo de la cadena trófica, y los factores que aumentan el riesgo son muchos, a veces interactúan entre ellos y muchas veces tienen efectos a largo plazo. Por eso es muy difícil aislar el efecto de cada elemento contaminante y establecer una relación lineal de causa- efecto.

En tercer lugar, la evaluación monetaria puede dar cuenta sólo de una parte de las pérdidas asociadas con la *deuda ecológica*, pero ignora muchos otros aspectos de las pérdidas. Por ejemplo, los economistas usan varios métodos para estimar el valor económico de una vida humana, usando por ejemplo el coste- oportunidad del trabajo perdido o el precio de los seguros sobre la vida. Estas valoraciones reflejan sólo una parte de las pérdidas asociadas a una muerte, mientras que muchos otros aspectos no pueden ser expresados con lenguaje monetario. Además estas estimaciones son discutibles porque dependen de la renta (la muerte de un profesional es más cara de la de un empleado).

Por todas estas razones, no es posible compensar más que una parte mínima de la *deuda ecológica*. En muchos casos las poblaciones perjudicadas por una empresa rechazan discutir sobre la suma de dinero que se les ofrecería. Sin embargo en el ámbito empresarial e institucional puede revelarse más eficaz hablar un lenguaje cuantitativo y monetario. Por ejemplo, confrontar partes de la *deuda ecológica* expresadas en valores monetarios con la deuda exterior, puede ser útil para demostrar que esa ha sido ampliamente pagada, y que es el Norte quien debe al Sur, y no al revés. Además la evaluación monetaria de los daños ambientales es útil en un contexto judicial: la compensación monetaria del daño puede ser la única manera para que las víctimas por lo menos reciban algo y el culpable sea castigado, además de constituir un acicate preventivo o disuasor que incentive las empresas a tomar precauciones para reducir el riesgo de accidentes.

En cualquier caso una deuda es una responsabilidad adquirida, una obligación para con otros, que en nuestro caso proviene de un exceso o sobreutilización de algo ajeno o común. Eso nos lleva de la economía a los terrenos de la filosofía y del derecho, a las definiciones de justicia ambiental, derechos equitativos y soberanía nacional de los recursos y también a las ciencias naturales para determinar el uso sostenible de los recursos y la capacidad de carga de los ecosistemas.

Así, la cuantificación monetaria no es la única manera de evaluar la *deuda ecológica*: se pueden y se deben usar preferiblemente métodos de cuantificación física. Algunos de los indicadores que se pueden usar son los que se obtienen del Análisis de Flujos de Materiales /4, una metodología que consiste en sumar todas las toneladas de materia que entra y sale de un sistema económico. El flujo de materiales no es un indicador directo de contaminación (un gramo de mercurio contamina más de una tonelada de hierro), pero puede dar una idea de la dimensión física de una economía. Usando esta metodología observamos que mientras desde un punto de vista monetario las im-

4/ Eurostat, 2001, "Economy-wide material flow accounts and derived indicators- a methodological guide". Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities.

portaciones europeas son aproximadamente iguales a las exportaciones, en términos de peso Europa importa aproximadamente cuatro veces más de lo que importa /5.

Esto quiere decir que las exportaciones europeas son mucho más caras que las importaciones, es decir, que el ingreso obtenido de la venta de una tonelada de bienes exportados puede ser utilizado para comprar cuatro toneladas de bienes importados. Por eso los países del Sur, a causa de la pobreza y la deuda exterior se ven incentivados a vender una cantidad creciente de bienes primarios, como combustibles fósiles, metales, minerales, etc., que producen mucha contaminación y poca riqueza en el lugar de extracción y de procesamiento, mientras que los países del Norte se especializan en productos finales, más caros y menos contaminantes.

Entrando en el terreno de las responsabilidades la *deuda ecológica* nos obliga a hablar de agentes acreedores y deudores. Estos pueden ser públicos y privados, tanto administraciones estatales como empresas, así como determinadas clases consumidoras tanto en los países enriquecidos como en los depauperados. ¿Quiénes son los acreedores de la deuda? En el escenario de los que deben ser recompensados aparecen tanto estados como colectivos sociales, indígenas, campesinos, mujeres... sin olvidar las generaciones futuras que se van a ver privadas de recursos o afectadas por problemas ecológicos heredados por un manejo indebido e insolidario de los ecosistemas naturales. Este es el caso de la deuda adquirida por el uso abusivo de la atmósfera como sumidero de los gases de efecto invernadero que nos ha traído el consabido cambio climático.

Como se puede observar el concepto de *deuda ecológica* nos conduce a un estudio multidisciplinar para la obtención de un cálculo complejo que trata de reflejar los desequilibrios y las injusticias derivadas de un sistema de crecimiento económico ilimitado que además de suponer un mito irracional, produce desigualdades y genera riesgos socio-ambientales inasumibles para la humanidad.

Resumiendo, la *deuda ecológica* es un instrumento conceptual sintético y eficaz para hablar de la injusticia en las relaciones Norte- Sur e intentar obtener:

- el *reconocimiento* del desequilibrio en el uso de los recursos naturales y en la contaminación producida, ayudados por indicadores como la capacidad de carga, el espacio ambiental y la huella ecológica que reproducen de manera concisa y plástica la insostenibilidad de nuestro modelo de producción y consumo.

- la *prevención*, es decir, una serie de políticas ambientales y económicas que impidan la producción de nueva deuda, el dictado de normativas que pongan freno a la esquilación de los ecosistemas y busquen la reparación de los daños sociales y ambientales inflingidos.

- la *reparación*, monetaria y política de la deuda adquirida, asumiendo que una gran parte del deterioro natural y social producido no tiene vuelta atrás, porque es irreversible y no puede ser reparado.

5/ Giljum S. and Hubacek K., *International trade and material flows: a physical trade balance for the European Union*, incluido en la tesis de doctorado de Giljum S., 2004, "Biophysical dimensions of North-South trade: material flows and land use", Universidad de Viena.

- la *compensación* (en la medida del posible) de la deuda ya creada y la abolición de la deuda externa. Lo cual supone la disposición a pagar por un uso abusivo o indebido reconocido y la disposición a aceptar tales compensaciones.

Nos encontramos en el comienzo de una camino largo y tortuoso pero son muchas las razones que nos impulsan a pensar que el titánico esfuerzo que se requiere para que la *deuda ecológica* ocupe un lugar en los programas de gobierno y en los tribunales internacionales será, como lo han sido otras largas batallas libradas por la humanidad: la abolición de la esclavitud, los derechos de las mujeres o el sufragio universal, una gran causa del género humano.

Euskal Herria, marzo del 2007

Iñaki Bárcena es profesor de la Universidad del País Vasco y miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

Bibliografía

- Bárcena (2004) *Euskal Herria nora zoaz? Retos sociales y ambientales para la sostenibilidad*. Ekologistak Martxan. Bilbao.
- Crosby, A.W. (1988) *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa (900-1990)* Crítica, Barcelona.
- Dillon J.(2000) *Ecological Debt: South Tells North "Time to Pay Up"*.
- Encina J. & Bárcena I. (2006) *Democracia Ecológica. Formas y experiencias de participación en la crisis ambiental*. UNILCO. Sevilla.
- Ekologistak Martxan (2005) *La Deuda ecológica de Euskadi. Nuestro modelo energético y la Amazonía Ecuatoriana* Ekologistak Martxan.Bilbao.
- Lohmann, L. (2001) "Democracy or carbonocracy? Intellectual Corruption and the Future of the Climate Debate" Corner House Briefing N°24. Octubre 2001 traducido al castellano INGURUAK, N°31, Diciembre 2001. Bilbao.
- Martínez Alier, J. & Simms, A. & Rinjhout, L. (2002) «Poverty, Development, and Ecological Debt», panfleto.
- Martínez Alier, J. & Oliveras, A. (2003) ¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y Deuda Externa. Icaria.
- Martínez Alier, J. (2004) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria-FLACSO, Barcelona.
- Naredo, J.M. y Valero, A. (dirs.) (1999) *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. F.Argentaria y Visor Distrib., Madrid.
- Naredo, J.M. (2006) *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, Madrid.

- Observatorio de la Deuda en la Globalización. (2003) *Deuda ecológica. ¿quién debe a quién?* Colectivo de difusión de la deuda ecológica. ODG. Icaria editorial.
- Ortega M. (ed.) (2005) *La Deuda Ecológica Española. Impactos ecológicos y sociales de la economía española en el extranjero*. Colección Pensamiento Global. Muñoz Moya Editores. Secretariado de publicaciones Universidad de Sevilla.
- Paredis, E. & otros (2004) *Elaboration of the concept of ecological debt*. Center for Sustainable Development (CDO) Ghent University.
- Shiva, V. (2001) “*Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y el conocimiento*” Icaria, Barcelona.
- Simms A. (2005) *Ecological Debt. The Health of the Planet & the Wealth of Nations*. Pluto Press. London.
- Spangenberg, J. H. (1995) *Towards Sustainable Europe. A Study from the Wuppertal Institute for Friends of the Earth Europe*. Luton-Brussels, FoE Publications Ltd.
- Wackernagel, M. y Rees, W. (1996) *Our Ecological Footprint. Reducing Human Impact on the Earth*. New Society Publishers, Filadelfia.

Páginas web de referencia

- *Naciones Unidas-C. Climático* <http://www.ipcc.ch/>
- *Convención marco del cambio climático* www.unfccc.int
- *Observatorio Deuda* www.observatoriodeuda.org
- *Ekologistak Martín* www.ekologistakmartxan.org
- *Ecologistas en Acción* www.ecologistasencacion.org
- *Christian Aid* www.christian-aid.org.uk
- *Solidaridad en red* www.solidaridad.net
- *Convention on Biological Diversity* www.biodiv.org/convention/
- *Oilwatch* www.oilwatch.org
- *Red internacional sobre deuda ecológica* www.deudaecológica.org

Un breve comentario a una desafortunada referencia

Daniel Raventós

En el número 90 de *VIENTO SUR* se publicó un artículo firmado por Andreu Coll titulado “¿Qué socialismo para el siglo XXI?”. Del contenido general del artículo voy a abstenerme de opinar. Escribo esta notita solamente para comentar las alusiones que sobre la “Renta Básica Universal” se hacían en la página 92. Que la Renta Básica (RB) tiene algunas características que la hacen muy especial me parece más allá de toda duda. Efectivamente, difícil es encontrar otra propuesta social que despierte un número tan elevado de pasiones, altas y bajas, entre la derecha, de forma muy generalizada, pero también entre algunos elementos de la izquierda.

Una muestra del bando de la derecha fue la edición del periódico económico *Expansión* del 15 de junio de 2005. La portada, el editorial y 3 o 4 páginas más de este oficioso órgano de la patronal española, estaban dedicados a la RB. *Expansión* dedicaba un sinfín de improperios a la RB: “irracionalidad”, “alimento de la indolencia”, “shock en las estructuras básicas del país”, “errores capitales”, “nueva fe”, “propuesta liberticida”, quiebra de “la cultura del esfuerzo y la superación personal”, “perversión de cualquier idea de justicia”. Una muestra del bando de la izquierda es la página 92 del mencionado artículo de *VIENTO SUR* en donde se llega a decir que “esta visión (según la poco escrupulosa información del autor, la “visión” se refiere a que los partidarios de la Renta Básica Universal darían por buena la división entre “asistidos” y empleados, entre otras humoradas) es una capitulación política e ideológica ante el neoliberalismo”.

Las pasiones, normalmente bajas, de la derecha no cuestan demasiado de entender. Las que proceden de la izquierda, cuestan más de comprender. Despachar de forma fatua una propuesta que ha generado muchas elaboraciones, algunas francamente muy buenas, a lo largo de los últimos años, no es muestra de finura analítica, ni tan sólo de finura a secas.

VIENTO SUR es una veterana revista que ha publicado en los últimos años algunos artículos, no todos favorables, sobre la RB en donde se ha ofrecido cumplida información. Digamos que casi suficiente para no dar palos de ciego. *Sin Permiso*, revista de la que soy miembro fundador y, espero que se me conceda esta gracia, muy poco amiga del neoliberalismo y sus secuaces, ha dedicado, de los más de 1.100 artículos y entrevistas hasta ahora publicados electrónicamente, exactamente 17 a la

Renta Básica. Sólo recordaré dos. El primero, la traducción de una entrevista con la alemana Katja Kipping, vicepresidenta de la Linkspartei-PDS; el segundo, un artículo del sociólogo marxista estadounidense Erik Olin Wright con el significativo título de *“La Renta Básica como proyecto socialista”*. A nadie se le podría ocurrir, ni forzando la imaginación, incluir a estos autores en el grupo de los que “capitulan ante el neoliberalismo”. Creo que se trata solamente de una pequeña muestra de la inmensa producción sobre la RB disponible con facilidad a principios de 2007. En la página electrónica de la asociación Red Renta Básica (www.redrentabasica.org) aún hay, claro está, muchísimo más material aprovechable para toda persona que quiera conocer seria y desprejuiciadamente algunos aspectos de esta propuesta social.

Cualquier propuesta social merece ser criticada con rigor y sin anteojeras. Pero antes de intentarlo, es previa e indispensable condición conocer bien lo que se va a criticar. Por lo mismo que nadie está obligado a conocer un tema, resulta difícilmente entendible que se considere apremiado a criticarlo. El resultado habitual es el viejo e insustancial *bla-bla*.

Barcelona, 9 de abril 2007

Daniel Raventós es miembro del Comité de Redacción *Sin Permiso*, www.sinpermiso.info.

La herida absurda

Francisca Aguirre (Alicante, 1930)

Ha publicado *Ítaca* (1972), *Los trescientos escalones* (1976), *La otra música* (1977), *Ensayo general* (1993), *Pavana del desasosiego* (1998), *Los maestros cantores* (2000). Su Poesía Completa, *Ensayo general* (Calambur, Madrid, 2000), obtuvo el Premio de la Crítica. Además hay que señalar el libro de relatos *Que planche Rosa Luxemburgo* (1994) y un estremecedor y hermoso libro de recuerdos *Espejito, espejito* (Universidad Popular, San Sebastián de los Reyes, 1995).

La herida absurda (Bartleby, Madrid, 2006), nos habla de los horrores de la historia, la persistencia de la injusticia, la impunidad de los que infringen dolor. Esta realidad predomina en la primera sección del libro, *Negativos*, en la que se reconoce el rostro del “ignominioso constructor de patrias”, de todos los que olvidan que “detrás de la historia siempre hay una vida”; de este tiempo nuestro en que “cuesta mucho vivir a la intemperie”. Pero la esperanza regresa en la siguiente sección, *Trasparencias*, y se hace música que consuela, desmesura, incendio de amor; o es recuerdo vivo de la infancia, un “asombro incurable y aturdido” que alumbra el presente. Y nos lleva a esa música que una niña de trece años descubrió cuando “no sabía / como vivir el miedo sin morirme”, cuando se cumplía el tiempo de la infamia, de los asesinados en las tapias de los cementerios, un territorio de esperanza donde “todo es patria y armonía, / todo está defendido de la muerte”. Aferrada a esa música dice: “Definitivamente amo / el escándalo deslumbrante de la vida”. En ese ejercicio de amor, de tenaz resistencia a los repetidos desastres de la historia, nos acompaña la poesía de Paca Aguirre. Para que la hermosa leyenda de un tiempo de equidad sea tan real como la música o una ciudad abierta a un mar inexistente o el escándalo de ser parte de la vida. Para que todo sea de nuevo y para siempre “asombro repetido”.

Antonio Crespo Massieu

Pero si tú tienes razón,
si tu herida te justifica
y la muerte florece entre tus manos
con el mismo desinterés de la cicuta,
entonces,
ignominioso constructor de patrias,
se un elegido de los dioses
y revienta pronto.

Entre los desamores de la vida
navega como un barco en mar abierto
la inadmisibile escena de otro sueño.
Náufragos en los márgenes del Tiempo
vamos a la deriva de un recuerdo
que alguien vivió o soñó contra corriente
y ahora está varado en nuestra orilla.
No es nuestro y sin embargo cómo duele,
cómo lucha la vida de los otros
para tener un sitio en nuestra vida,
en nuestra torpe vida vacilante
que debe andar también buscando espacio
en la ignorada vida de los otros,
ese asombro que cruza a nuestro lado,
enigmático y prófugo y candente,
tal vez tan incompleto y tan perdido
como nuestro vivir errante y ciego.

Cuesta vivir a la sombra del tiempo.
¿Dónde andarán los sonos de la infancia?
Cuesta vivir al borde de las landas.
¿Dónde andará el crepúsculo del corro?

¡Ah la desolación de la esperanza,
la huida miserable del asombro!
Sólo queda un tizón de aquel incendio:
pavesas y ceniza acumulada.

Cuesta vivir después de haber vivido.
Nadie nos dijo que detrás del tiempo
quedaba un territorio despoblado,
una tierra mayor que los océanos
dispuesta para recibirnos.

Cuesta mucho vivir a la intemperie.
No sabíamos nada del desierto.

Cuesta mucho vivir cuando anochece,
cuando se borra el mundo y todo falta.
Cuesta tanto vivir que ni siquiera
el pensar en la muerte nos consuela.
La vida duele tanto, niega tanto,
que a veces, frente a la sinrazón de la desdicha,
todos soñamos con creer en Dios.

*Y algo que es tierra en nuestra carne siente
la humedad del jardín como un halago.*

ANTONIO MACHADO

A mis hermanos Susy y Antonio

¡Qué sensación la de habitar
en la increíble entraña de las cosas!
¡Qué latido poroso en nuestra carne
al deslizar la mano por el árbol!
¡Qué loca la escaramuza en nuestro núcleo
oyendo al corazón de la madera
solicitar la sangre como savia!
¡Qué misterio vivir dentro del resplandor
de una pálida corola!
¡Qué laborioso estrépito en el alma
cuando escucha el temblor de la gacela
y bebe desde el miedo un agua breve!
¡Qué escándalo ser parte de la vida,
y que esa vida muera de repente!

Oscuramente sé que el mar y el cielo,
el lince, la libélula y el topo,
el abedul, el pino, la palmera,
el buitre, las alondras, los delfines
y el canto sideral de las ballenas
viven dentro de mí o vivo en ellos.
No soy más que un asombro alucinado,
un extraño animal que bebe tiempo.

Para Ana y Francisco Javier Satué

Menos mal que la noche no es eterna,
y de pronto la luz nos ilumina
y los cinco sentidos se despiertan
y comienza una historia muy antigua,
una historia que va del miedo al llanto,
pero también del llanto a la alegría,
a la absurda manía de lo humano,
de la pasta de dientes y la ducha,
de la risa en los bordes del naufragio,
del orden cotidiano del saludo,
de la fuga solar de las ventanas
y la prisa por encontrar respuestas.
Menos mal que la tarde dura mucho
y podemos hacernos a la idea
de que llegan la noche y sus secretos.
Menos mal que la muerte nos consuela,
y nos va confesando día a día
que aquí nada es eterno.
Menos mal que a pesar de los pesares
seguimos aferrados al milagro,
a la ciega esperanza del sosiego
y a la terca ambición de la unidad.

A Susana y Arnoldo Liberman

Cuando la vida enseña sus pezuñas,
cuando la realidad muestra su ceño,
su desdeñosa mueca ensangrentada,
cuando alargo la mano y no consigo
rozar el corazón de la esperanza,
cuando llueve desde el presente
un agua turbia que nos deja el vivir
amortizado en monedas de oprobio
sé que debo volver a Brandenburgo.

Fue cuando yo era niña y no sabía
cómo vivir el miedo sin morirme,
y cruzaba el pasillo de mi casa
escuchando una música distinta,
una música vasta, sin palabras
y sin embargo llena de consuelo.

Oí al final la voz del locutor
diciendo suavemente *Brandenburgo*
mientras mis trece años deslumbrados
sólo podían pensar ¿dónde está Brandenburgo?

Yo quería vivir en Brandenburgo,
yo quería vivir en esa música.

Mi corazón de entonces, tan perdido,
tan incapaz de hacerse con la vida,
escuchó sin creerse lo que oía,
escuchó desde un sitio inexistente
una música que reía desde el llanto,
que borraba el dolor y la miseria
desde un amor que lo entendía todo.

Me enamoré de Bach con trece años
y tardé mucho tiempo en conocerlo,
porque no pude hallarlo en ningún libro,
en ningún diccionario lo encontraba.
Al fin alguien me dijo amablemente
que el apellido Bach no lleva jota.

Me encontré con sus ojos de papel
en una página del diccionario Espasa.
Y desde entonces, cuando no sé cómo vivir,
regreso a Brandenburgo,
a su país de música regreso. Vuelvo
como las golondrinas en verano
a vivir bajo el sol de Brandenburgo,
porque allí todo es patria y armonía,
todo está defendido de la muerte,
y porque allí la muerte desemboca en la vida.

Me enamoré de Bach con trece años,
sin saber lo que hacía, sin entender,
me enamoré definitivamente.
Por eso, cuando mi pobre corazón se asorda,
aquella niña vuelve a Bradenburgo.

*A María José Flores y Ada Salas, como
recuerdo de unos días felices en Salerno*

Nadie regresa a la inocencia.
Nadie vuelve al asombro desmedido,
a la felicidad de los sueños de trapo,
de las cosas que no tenían precio,
latitas, papelitos de estaño, baratijas.

Nadie vuelve a la tierra de los sueños,
al tiempo en que la Historia era un asunto
que no estaba al alcance de nosotros,
un asunto que nos llegaba únicamente
desde una voz que en sueños repetía
que una vez hubo un tiempo de equidad,
pero que nadie recordaba cuándo,
sólo existían datos de la pérdida,
pormenores de la desdicha y los naufragios.

Nadie regresa a la inocencia
porque la vida impone sus impuestos
y prohíbe que el corazón desande
el sendero que lo condujo inexorable
a la cueva del llanto y la miseria.

Nadie regresa nunca a la inocencia
aunque su corazón siempre lo intente,
aunque ponga su vida de rodillas,
aunque quiera pagar con sangre su peaje,
no hay forma de cruzar al otro lado:
la vida exige una moneda rara,
una extraña moneda devaluada,
que no podemos encontrar en ningún sitio,
porque ya no es moneda en curso,
ni siquiera se puede ver en los museos.

A lo mejor, como algunos sugieren,
todo esto no es más que una leyenda,
una hermosa leyenda que los siglos
han ido conservando y transmitiendo
para que nuestra especie no se extinga.

“Al pasar la barca me dijo el barquero
las niñas bonitas no pagan dinero...”

¿Dónde andará la barca aquella?

6 aquí y ahora

La reforma del Fondo de Reserva de la Seguridad Social /

Joan Junyent Tarrida

Recientemente el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, el Ministerio de Economía y Hacienda y los *agentes sociales* (entiéndase los sindicatos UGT y CC OO y las organizaciones patronales CEOE y CEPYME) llegaron a un acuerdo para la reforma de la ley reguladora del Fondo de Reserva de la Seguridad Social.

El Fondo de Reserva de la Seguridad Social es un fondo creado a raíz de los Pactos de Toledo y que, a partir del 2000, se nutre del excedente que procede del ámbito contributivo de la Seguridad Social. Es decir, se alimenta del excedente entre las cotizaciones y las prestaciones pagadas en concepto de pensiones contributivas. Su finalidad no es otra que servir de colchón financiero para los tiempos de vacas flacas, en los que las cotizaciones puedan no ser suficientes para cubrir las pensiones.

La reforma actual, persigue la finalidad de “*dotar a su gestión de mayor flexibilidad para conseguir conjugar la seguridad en las inversiones con una mayor rentabilidad, mediante la diversificación de riesgos*”. Así “*se debe seguir la tendencia del resto de los países de diversificación de inversiones y abrirse a la renta variable*” dando entrada además a la gestión privada.

En la actualidad la práctica totalidad del Fondo se invierte en títulos de renta fija nacional o extranjera (deuda pública) de países con una elevada calificación crediticia. El resto, una parte muy pequeña, está depositado en una cuenta en el Banco de España. Es decir, se invierte en valores casi totalmente seguros. Con la reforma propuesta el Fondo podría invertir además en valores de renta fija emitidos por entidades de derecho privado (obligaciones), acciones y otros instrumentos financieros de renta variable (acciones, opciones, futuros, etc.), divisas y participaciones en instituciones de inversión colectiva (fondos de inversiones), activos todos ellos que conlleven considerable riesgo.

Nadie regala nada. Actualmente el rendimiento obtenido por el Fondo de Reserva es del 4,21%. Sin embargo, en el 2006, la bolsa española obtuvo el mejor registro de su historia y cosechó rentabilidades superiores al 30%. Sin duda tal diferencial debe haber hecho perder la cabeza a gobierno, patronal y sindicatos para dejarse en-

1/ En el momento de escribir estas líneas el anteproyecto de ley todavía no se ha hecho público íntegramente y está pendiente de los trámites previos al inicio de su negociación parlamentaria. El artículo puede contener impresiones e inexactitudes pues se basa en las informaciones facilitadas desde el Consejo de Ministros.

gañar por las ganancias fáciles de otros, creyendo que la euforia actual de la bolsa va a ser permanente. Parece además que la euforia les ha hecho olvidar que en los mercados nadie regala nada, que mayores rentabilidades conllevan también mayores riesgos, que las rentabilidades pasadas no garantizan las rentabilidades futuras y que aunque la bolsa suba esto no impide que haya inversores que pierdan dinero. No podemos olvidar, además, que aunque se hable de la evolución de la bolsa, ésta no es más de un índice que agrupa a las principales empresas cotizadas pero no es un grupo cerrado y unas empresas sustituyen a otras dando la sensación de subida continuada e infravalorando las caídas. Y eso sin contar la posibilidad de quiebras empresariales y escándalos financieros /2.

Según el gobierno en las inversiones “*se tendrán en cuenta los principios de responsabilidad social, económica y ambiental*”. Sin embargo también se hace especial hincapié, para tranquilidad del capital, en el hecho que las inversiones del Fondo no otorgarán derechos políticos y no se intervendrá en la gestión de las empresas participadas (lo que sin duda sería la mejor forma de hacer que dichas empresas actuasen de forma socialmente responsable). Es decir, a pesar de la retórica de la responsabilidad social y ambiental, lo que se persigue son inversiones que sólo buscan la rentabilidad económica, cuando no puramente especulativas, basadas en comprar barato y vender caro. Este componente especulativo se pone todavía más de relieve en el caso de inversiones en otros productos financieros derivados como opciones y futuros o en el caso de los mercados de divisas.

Mención especial merecen las participaciones en fondos de inversión colectiva ya que mediante éstos se abre la puerta a cualquier tipo de inversión dificultando gravemente la transparencia que debería guiar la gestión de un fondo de estas características. No debería extrañarnos pues la situación en que el Fondo de Reserva participe en un fondo de pensiones que haya invertido en una empresa que para obtener mayores beneficios decida cerrar la producción en España, deslocalizar la producción y dejar a centenares o miles de trabajadores sin empleo. Pero eso sí, ¡una pequeña parte de los beneficios que obtenga esta empresa deslocalizándose servirán para financiar sus pensiones!

Y para dejar todavía más maniatado al Estado, la idea es que éste se encargue de la gestión de las inversiones en renta pública mientras que la parte que se invierta en renta variable se divida en lotes y se adjudique por concurso público a gestores privados con lo que el Estado no va a tener ningún tipo de poder de decisión sobre las inversiones. Esta práctica ya se lleva a cabo en países como Francia, pero no existe ningún argumento que valide el supuesto que la externalización de la gestión conlleva una mayor rentabilidad. Sin embargo, ésta lleva asociados unos mayores costes de gestión respecto al sistema público /3. Esto nos lleva a pensar que la decisión de ex-

2/ No debemos olvidar que quienes sufrieron la peor parte en los escándalos financieros y posterior fallida de empresas como ENRON o WorldCom en EEUU fueron los fondos de pensiones ya que muchos fondos habían invertido en acciones de dichas empresas por considerarlas activos seguros.

3/ Según la actual Reglamento de Planes y Fondos de Pensiones (art. 84) las comisiones por gestión que cobran las empresas gestoras pueden llegar a un máximo del 2% anual del valor total del fondo con hasta un 0,6% adicional para la entidad depositaria.

ternalizar la gestión no responde a más que la voluntad de regalar unos cuantiosos beneficios a las empresas gestoras (que no son otras que los grandes bancos y empresas aseguradoras) a expensas de los ahorros de los trabajadores.

La Ley también clarifica los usos a los que podrá destinarse el Fondo de Reserva dejando muy claro que “*sólo se podrá disponer de activos del fondo para cubrir un déficit estructural en pensiones contributivas*” y en ningún caso podrá utilizarse para aumentar las pensiones tal como reclamaban algunos sectores teniendo en cuenta que gran parte de los pensionistas viven por debajo del umbral de pobreza.

La vejez y el modelo de sociedad que queremos. La atención a la vejez, y el sistema de pensiones como parte esencial de éste, de un país es el reflejo del modelo de sociedad que se pretende. Tradicionalmente la atención a la vejez se había desarrollado en el marco de la familia y de las pequeñas comunidades (especialmente en el ámbito más rural).

Una conquista importante en la consecución del Estado del Bienestar consistió en lograr que el sector público tuviera una responsabilidad, por lo menos parcial, respecto al bienestar material de sus ciudadanos. En este sentido, una de sus primeras materializaciones fue la creación de los sistemas de pensiones públicas para proteger las posibles eventualidades de la vejez.

En España, a pesar del tardío y parco desarrollo del estado del bienestar, el sistema de pensiones fue ampliándose hasta 1995. En 1995, en los Pactos de Toledo, gobierno y *agentes sociales* (patronal y sindicatos mayoritarios) acordaron separar la financiación de la Seguridad Social (en su parte contributiva) de los Presupuestos Generales del Estado. Algunos quisieron ver en esta separación de fuentes una medida para evitar que los gobiernos de turno pudieran meter mano en el dinero de las pensiones, y en este sentido podría considerarse un avance útil. Pero conlleva un gran problema, pues significa que las pensiones (contributivas) sólo pueden ser financiadas por las cotizaciones sociales sin que puedan participar en su financiación otros fondos públicos como los impuestos y, por tanto, el peso del sistema de pensiones deja de recaer en toda la sociedad para recaer exclusivamente en los trabajadores, liberando de esta carga a las rentas del capital y los beneficios empresariales. Con esta reforma se pone la primera piedra para eliminar los componentes solidarios y redistributivos (tanto intrageneracionales como intergeneracionales) del sistema público de pensiones para convertirlo en un seguro, regido por los criterios de éstos.

Cuesta de entender por qué los sindicatos (UGT y CC OO) aceptaron que el Estado se desentendiera de la financiación de la Seguridad Social, como también cuesta de entender por qué se apuntaron de forma tan entusiasta a la creación de fondos de pensiones privadas. Quizás ellos ganaran poder y protagonismo, pero los ciudadanos salimos claramente perdiendo al desandar parte del camino hecho y convertir la atención a la vejez de una cuestión social a un contrato de seguro.

Sólo en este contexto puede entenderse la creación del Fondo de Reserva. Antes el trabajador que cotizaba a la Seguridad Social tenía la certeza que el Estado le garanti-

zaría la pensión. En el momento que las pensiones pasan a depender sólo de las cotizaciones sociales, éstas se hacen muy vulnerables a las fluctuaciones del empleo pudiendo causar problemas en momentos de recesión económica. Para proteger de las eventuales recesiones económicas (que, como sabemos, en el capitalismo son recurrentes) se decidió crear un fondo que sirviera de cojín para evitar las necesidades financieras de la Seguridad Social y evitar que tuviera que recurrir al endeudamiento /4 en estas situaciones y que se nutriría de los excedentes que se producen en las épocas de crecimiento económico. Como resultado, actualmente el trabajador sólo puede confiar en las cotizaciones de los trabajadores futuros y en una “hucha” que, aunque parece que guarda cifras astronómicas, a día de hoy sólo puede cubrir poco más de ocho meses de la nómina de pensiones y que con la nueva ley que permite invertir en activos de renta variable -con lo que se puede ganar algo más, pero también perder muchísimo dinero- quién sabe qué valor podrá tener el día de mañana.

Debemos reclamar que la atención a la vejez vuelva a la esfera de lo público, de lo social, antes de que sea demasiado tarde. No debería asombrarnos que el siguiente paso (siempre con el objetivo de mejorar la *eficiencia* del sistema) sea la creación de cuentas individuales (públicas o privadas) para la jubilación en las que el trabajador aportará *sus* contribuciones y su pensión dependerá del rendimiento (que obviamente podrá ser positivo o negativo) de dicha cuenta. De esta forma, no sólo el riesgo para el trabajador aumenta en proporciones exponenciales, sino que se eliminaría cualquier componente redistributivo que pueda quedar. Con el tiempo, y de nuevo con el objetivo de mejorar la *eficiencia y profesionalidad en la gestión*, estas cuentas individuales se privatizarán para que cada cual pueda escoger como invertir *sus* ahorros y muy posiblemente poca gente recordará que algún día hubo un sistema público de pensiones en el que el Estado velaba por sus ciudadanos y les garantizaba una pensión de vejez.

Cada inversor debe decidir qué riesgos está dispuesto a asumir, pero si hay algo que debe protegerse de cualquier riesgo, esto son las pensiones dado su gran importancia social pero también económica. Además en la comparativa de rentabilidades no debemos ignorar los beneficios colaterales de la inversión en deuda pública que van más allá del rendimiento del cupón, pues esta sirve para financiar actuaciones de carácter público que revierten en el bienestar de toda la sociedad.

Es más, aquellos que buscamos una transformación del sistema debemos ir más allá y no sólo reclamar que la atención a la vejez (al igual que la atención a cualquier otro tipo de situación de vulnerabilidad) vuelva a la esfera de lo público y lo social, sino que además estos derechos se desvinculen de la esfera del trabajo, pues sólo creando espacios “libres” del trabajo asalariado se pueden crear dinámicas transformadoras.

Joan Junyent Tarrida forma parte del *Seminario de Economía Crítica Taifa*

4/ Llegados a éste punto cabe recordar que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) establece estrictos límites al déficit público (incluyendo en sus cálculos a la Seguridad Social).

normas de edición

Rogamos a colaboradoras(es) y traductores(as) que utilicen, en los textos que nos envíen, las siguientes normas de edición.

- ✓ Nunca se utilizan negritas, subrayados o palabras en mayúsculas en el cuerpo de un artículo (con la excepción del nombre de la revista: *VIENTO SUR* que se escribe siempre en caja alta y con la primera palabra en cursiva).
- ✓ Nunca se utiliza dentro de palabras, sustituyendo al masculino o femenino la arroba @ o el asterisco *.
- ✓ No se utilizan puntos para separar siglas: EE UU (y no EE.UU.). CC OO (y no CC.OO.).
- ✓ Las “*cursivas*” con comillas se utilizan exclusivamente para expresiones y frases literales.
- ✓ Las *cursivas* sin comillas se utilizan para títulos de periódicos, libros, películas, etc.; apodos; palabras en idiomas distintos al castellano, que no sean de uso aceptado;... o para destacar una palabra o expresión.
- ✓ Las palabras “entre comillas” en letra recta, según el uso en el lenguaje cotidiano (para expresar una distancia con el significado literal de la palabra).
- ✓ Los corchetes [] sólo se utilizan para notas de la redacción.
- ✓ El formato de fecha es 9/4/2005.
- ✓ Las notas a pie de página deben reducirse al mínimo imprescindible.
- ✓ Para referencias bibliográficas, se recomienda como norma general no utilizar notas a pie de página, sino una “bibliografía citada” al final y referencias de apellido del autor y fecha de la publicación, entre paréntesis en el texto. Por ejemplo: (Gallo, 2004).
- ✓ Los títulos de libros o artículos citados en otras lenguas se escriben siempre en el idioma original. Cuando exista edición en castellano, se procurará incluirla en la referencia.
- ✓ Los formatos de referencias bibliográficas son los siguientes:

Libros, informes, tesis

Apellido, Inicial. (fecha) *Título en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gallo, A. M. (2004) *Asesinato de un trotskista*. Oviedo: Madú Ediciones.

Capítulos de libros

Apellido, Inicial (fecha) "Título del capítulo entrecomillado". En Inicial Apellido (editores o compiladores: ed. eds. comp. comps.) *Título del libro en cursiva*. Lugar de edición: editorial.

Por ejemplo: Gowan, P. (2002) "The American Campaign for Global Sovereignty". En L. Panitch y C. Leys (eds.) *Fighting Identities: Race, Religion and Ethno-Nationalism*. Londres: Merlin Press.

Artículos en revistas

Apellido, Inicial (fecha) "Título del artículo entrecomillado". *Revista en cursiva*, número o volumen, páginas.

Por ejemplo: Pastor, J. (2004) "Argumentos para un 'no' al Tratado Constitucional Europeo". *VIENTO SUR*, 78, 51-58.

Artículos de prensa

Apellido, Inicial. "Título del artículo entrecomillado". *Periódico en cursiva*, día/ mes/ año, página.

Por ejemplo: Calvo, J.M. "El enemigo invisible". *El País*, 6/03/2005, págs. 23-24.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

C./ Limón, 20 – Bajo ext.dcha · 28015 – Madrid · Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ Pais/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR **MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL [6 NÚMEROS]****ESTADO ESPAÑOL**ENVIO COMO IMPRESO 35 €ENVIO COMO CARTA 42 €**EXTRANJERO**ENVIO COMO IMPRESO 50 € (70 \$)ENVIO COMO CARTA 70 € (100 \$)**SUSCRIPCIÓN DE APOYO 70 €****MODALIDAD DE ENVIO**ENTREGA EN MANO ENVIO POR CORREO **MODALIDAD DE PAGO**EFECTIVO DOMICILIACIÓN BANCARIA **DATOS BANCARIOS para INGRESO EN EFECTIVO**

BANCAJA. Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante. C./ Caballero de Gracia, 28 – 28013 MADRID

Número de cuenta: **2077 // 0320 // 33 // 3100822631** – IBAN: **ES13 2077 0320 3331 0082 2631****DOMICILIACIÓN BANCARIA – AUTORIZACIÓN DE PAGO [datos del titular de la cuenta]**

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ N.º _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DIGITO CONTROL _ _ _ _ NUMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____

Firma: _____

OBSERVACIONES: _____



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispa ahogada”*